

BOCA DEL RÍO

veracruzana



 **Tenaris**Tamsa 70
años







BOCA
DEL
RÍO

veracruzana



COORDINADOR EDITORIAL

Heriberto Meili

TEXTOS

Diana Aguirre Beltrán

Adriana Lucero Raya Guillén

Ricardo Teodoro Alejandre

FOTOGRAFÍA

Humberto Tachiquín Benito, "Tachi"

Antonio Tachiquín Benito

DISEÑO EDITORIAL

Ricardo Salas & Frontespizio

Eleazar Cruz Cruz

CUIDADO DE LA EDICIÓN

Amira Candelaria Webster

Primera edición: 2022

© de los textos, *los autores*

© de las fotografías, *Humberto Tachiquín Benito, "Tachi"*

Antonio Tachiquín Benito y archivos correspondientes

D.R. Tubos de Acero de México, S. A. (TENARIS/TAMSA)

Km 433.7 Carretera México-Veracruz

Vía Xalapa, Tejería

Veracruz, Ver. México 91697

SÍGUENOS EN:



BOCA
DEL
RÍO
veracruzana



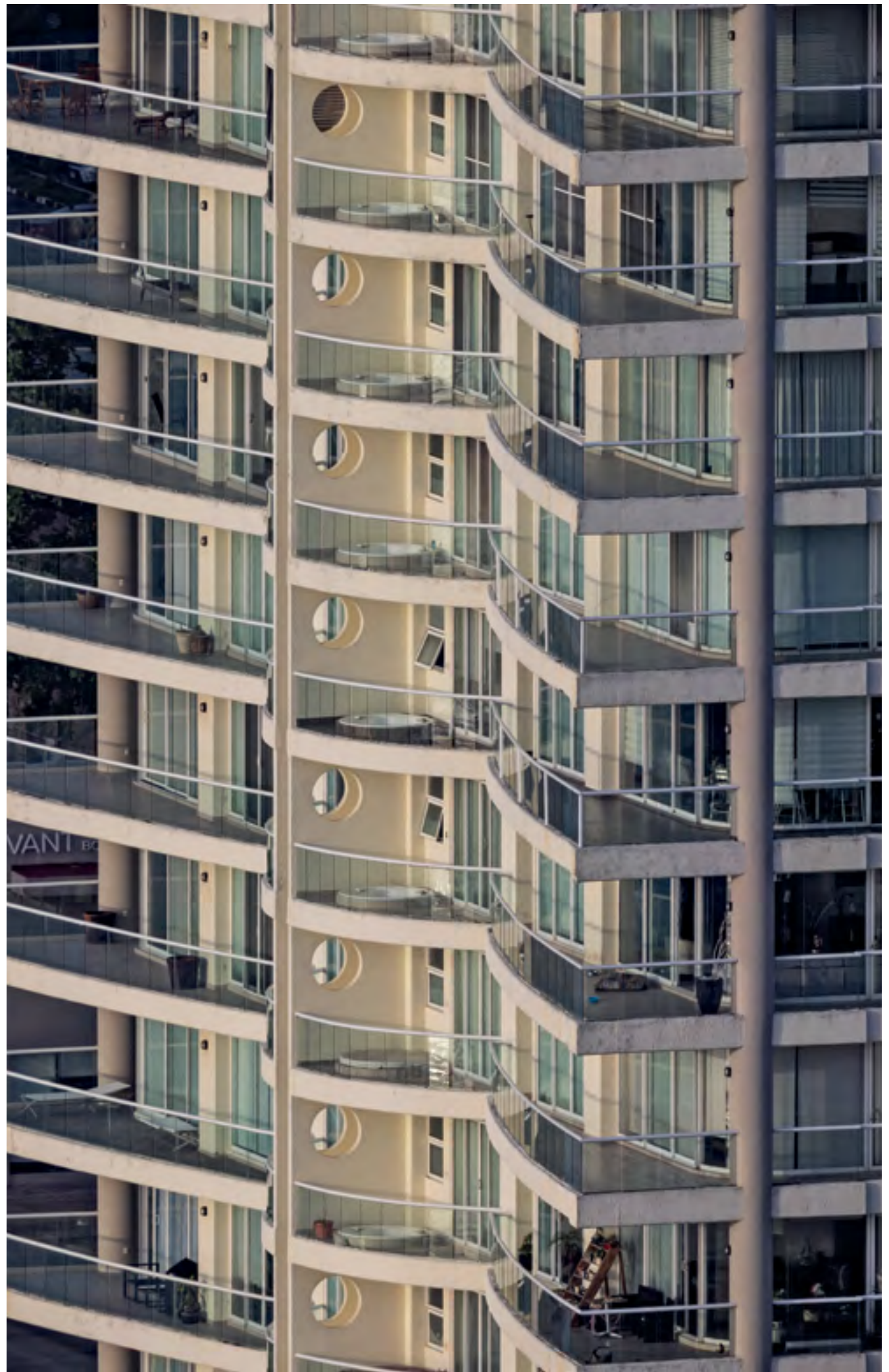


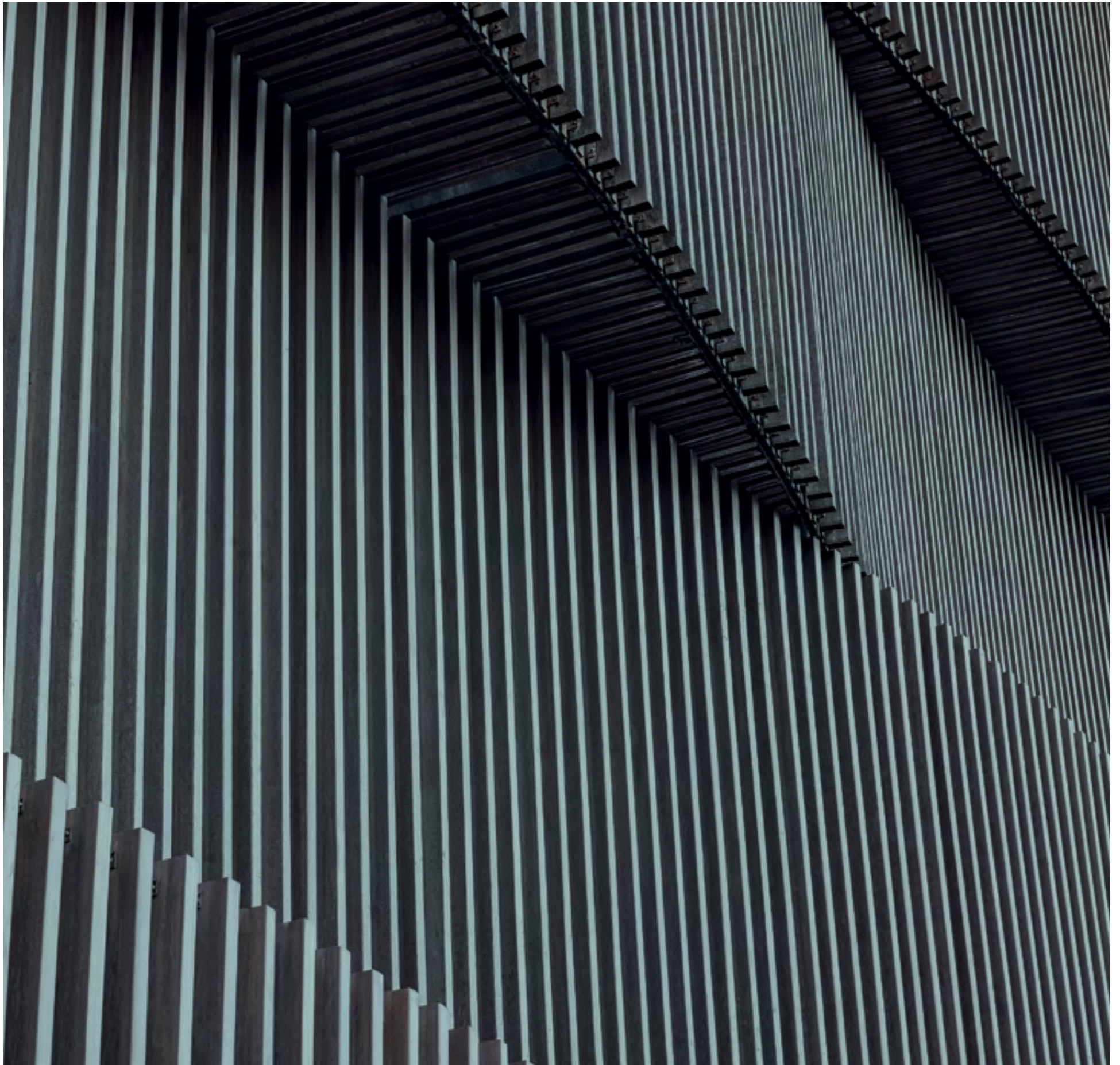


ÍNDICE

15	PRESENTACIÓN Cecilia Bilesio <i>Vicepresidenta de Tamsa, A.C.</i>
<hr/>	
19	CAPÍTULO I DE LA TLAPAMICYTLAN A LA BOCA DEL RÍO Adriana Lucero Raya Guillén
37	CAPÍTULO II DEL PUEBLO DE PESCADORES AL DELTA DEL PROGRESO VERACRUZANO Ricardo Teodoro Alejandrez
63	CAPÍTULO III BOCA DEL RÍO: CONURBACIÓN Y CONTEMPORANEIDAD Ricardo Teodoro Alejandrez
<hr/>	
253	AGRADECIMIENTOS







PRESENTACIÓN

Cecilia Bilesio
Vicepresidenta de Tamsa, A.C.



EN CONSONANCIA CON EL VIGOR QUE CARACTERIZA EL CAUCE DEL RÍO JAMAPA, BOCA del Río ingresa a la segunda mitad del siglo XX con un innegable ímpetu de progreso. Situado en una zona plena de manglares, médanos, ciénegas, arroyos, lagunas y pantanos; frente a un extenso litoral y horizonte que une al cielo con las aguas del Golfo de México, el pueblo en otros tiempos llamado Tlapamicytlan, es hoy una urbe vital en la que convergen no sólo centros de negocios, campus universitarios, hoteles, plazas comerciales, modernos fraccionamientos y formidables edificaciones, sino una vasta tradición cultural en la que descansa su vocación de refugio y lugar de recreo.

Originalmente pueblo de pescadores, Boca del Río vio fundarse cerca de su ribera al primer grupo de españoles que se aventuraron a explorar el norte del Golfo; fue escenario de los avatares independentistas y realistas, y su estratégica Punta Mocambo fue tanto centro de defensa como lugar de desembarco de las tropas estadounidenses. Crisol de razas y tradiciones, espacio donde floreció el son con arpa y una expresión culinaria que refleja su entorno marítimo, la actual ciudad de Boca del Río no es sino la síntesis de un empeño próspero y de su preciada memoria.

Volver a mirar su historia, transitar por el extenso corredor del mar y comprender el vertiginoso desarrollo de esta joven metrópoli es la intención del nuevo volumen del proyecto editorial de TenarisTamsa, BOCA DEL RÍO VERACRUZANA, que mantiene su compromiso con la preservación y difusión de la cultura del diverso estado de Veracruz.







CAPÍTULO I

DE TLAPAMICYTLAN A BOCA DEL RÍO

Adriana Lucero Raya Guillén
*Centro Universitario
Las Américas de Veracruz*



SITUADO EN LA COSTA DEL GOLFO DE MÉXICO EN EL ESTADO DE VERACRUZ SE encuentra el actual municipio de Boca del Río, nombre que evoca su posición geográfica, ya que está ubicado de manera más precisa en la desembocadura del río Jamapa, al sur de la localidad del puerto de Veracruz, en las llanuras del Sotavento.

La presencia de asentamientos humanos en la zona que hoy conocemos como Boca del Río se remonta a los años 1150-400 a.C.; y a decir de José Luis Melgarejo Vivanco,¹ los hallazgos arqueológicos de figurillas de arcilla de cabezas humanas son muestra del mestizaje entre los habitantes de la zona, conocidos como olmecas y cuya región fue denominada por arqueólogos e historiadores como el *Olmecapan*.

Para los años 750 y 800 d.C., se convirtió en una de las zonas de importancia predominante para la cultura *totonaca*, que se desplazó desde el Altiplano hacia la costa del Golfo, al cruzar por la sierra poblana, y de acuerdo con lo referido por Yovana Celaya Nández,² esta migración coincide con la caída de Teotihuacan. La delimitación entre otros grupos y los totonacos parece haber estado marcada por el actual río Jamapa desde tiempos tempranos.

Posteriormente se tiene registro de que arribó a la zona desde la costa del Golfo un grupo humano con la habilidad de trabajar el cobre. La importancia de esta cultura y su gran influencia en Mesoamérica quedó plasmada en los vestigios arqueológicos de zonas como Puebla, el Valle de México e incluso Michoacán, lo cual es posible establecer gracias al códice denominado *Lienzo de Jucutacato*, en el cual se muestra la presencia de hombres conocidos como encenizados,



Escudo del Municipio
de Boca del Río.
H. Ayuntamiento de
Boca del Río.

¹ José Luis Melgarejo Vivanco, *Historia de Boca del Río*, H. Ayuntamiento Municipal de Boca del Río, Veracruz, México, 1984, p. 9.

² Carmen Blázquez Domínguez, Yovana Celaya Nández y José Manuel Velasco Toro, *Veracruz. Historia breve*, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, México, 2010, p. 47.



Río Jamapa.

*Lienzo de Jucutacato.*Sociedad Mexicana de Geografía
y Estadística.

provenientes de la Isla de Sacrificios, quienes enseñaron la técnica del trabajo del cobre, hecho que representó un avance importante en la tecnología de la época. La influencia cultural en la zona quedó reflejada en los vestigios materiales encontrados en la Isla de Sacrificios y en el área de Boca del Río, cuando se iniciaron las obras para la construcción del centro deportivo Hugo Sánchez; a decir de los arqueólogos especialistas, se trata de piezas de alfarería gemela, la mayoría de las cuales fueron elaboradas con barro negro y naranja.

Gracias al *Códice Mendocino*, que se encuentra resguardado en el Museo Británico, podemos apreciar el glifo de la demarcación geográfica correspondiente a Boca del Río en conjunto con el de la Isla de Sacrificios y que nos da a conocer el primer nombre de esta región: *Tlapamicytlan*, cuyo significado es ciudad partida por el río. De acuerdo con lo señalado por Melgarejo Vivanco, este sería el nombre que recibió la actual Boca del Río bajo el dominio mexica y que los habitantes más antiguos posiblemente llamaban Xicalanco.³ Asociado a los problemas de insalubridad de la región, también se presume se le conoció con el nombre de Mictlancuhutlan, “el cementerio de las águilas”, ya que la mayor parte de quienes ahí se asentaban entre los años 600-900 d.C. morían debido a las malas condiciones del lugar, así como a las enfermedades propias de la zona, que comprendía desde el actual municipio de Medellín hasta Boca del Río.

³ José Luis Melgarejo Vivanco,
op. cit., pp. 39-41.

⁴ *Ibid.* pp. 37-41.

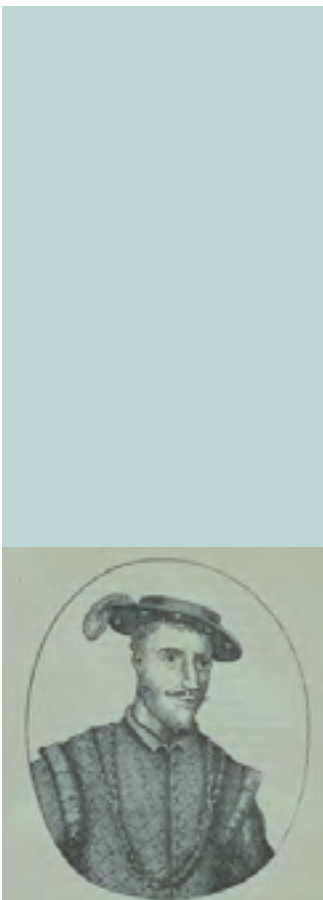
Gracias al *Códice Vindobonensis* se sabe que arribaron a la zona cercana grupos como el pinome y el nonoalca, y que con su llegada ocurrió una transformación en el culto religioso, pues se le otorgó una importancia predominante a Tezcatlipoca como figura central en la Isla de Sacrificios, desplazando a Quetzalcóatl de forma sutil al representarlo como un Quetzalcóatl negro. Los registros señalan que el nuevo culto trajo como consecuencia un notable incremento de los problemas de embriaguez en la población y la idea de las cuatro advocaciones de Tezcatlipoca: negro, blanco, rojo y azul.⁴

La vida en estos territorios no fue sencilla: la geografía limitaba los recursos naturales para la siembra, ante lo cual la agricultura sufría de precarias condiciones; por esta situación, los habitantes se enfocaron principalmente a la pesca. Así mismo, se sabe que obtenían recursos de actividades como el comercio y el intercambio con otros pueblos aledaños: hacia las montañas con nahuas, por el norte con huastecos y otomíes, y hacia el sur con la Mixtequilla. Estos



Cultura de Remojadas.
Museo Comunitario
de Jamapa.

Zonas arqueológicas de la
región del Sotavento.
José Luis Melgarejo Vivanco.



Juan de Grijalva.

intercambios les permitían obtener algodón, plumas, miel y vainilla.⁵

La llegada de los mexicas a la región provocó una baja importante en la población, y se tienen registros de que esta no se recuperó hasta 1414, cuando mejoraron las cosechas y cesaron las plagas de gorgojos. Esto generó un importante desarrollo en la zona, por lo que en 1445 ya contaba con cuatro barrios: las dos Tlapamicytlan, el cerro de la vieja, el cerro del viejo y el de los cultivadores del ixtle.

Sin embargo, las buenas condiciones no duraron mucho, pues para esas fechas se desató el conflicto bélico con la Triple Alianza, y la zona cayó bajo el dominio de Moctezuma, convirtiéndose en tributarios del Imperio Mexica a los pobladores de la región, hasta el arribo de los españoles a las tierras americanas de la costa del Golfo. Esta presencia provocaría un cambio sustancial en el mapa político y en las alianzas de las poblaciones indígenas con los recién llegados en contra del imperio de Moctezuma.

La presencia española en la zona está registrada desde 1518 con la llegada de Juan de Grijalva, quien incitado por el deseo de encontrar nuevas riquezas organizó una expedición que lo llevó a internarse con su flotilla en los ríos de la vertiente del Golfo. Su capitán Pedro de Alvarado continuó recorriendo la costa hacia el norte y se adentró en el río Papaloapan y después en el Río Banderas —el actual Jamapa—, nombrado de

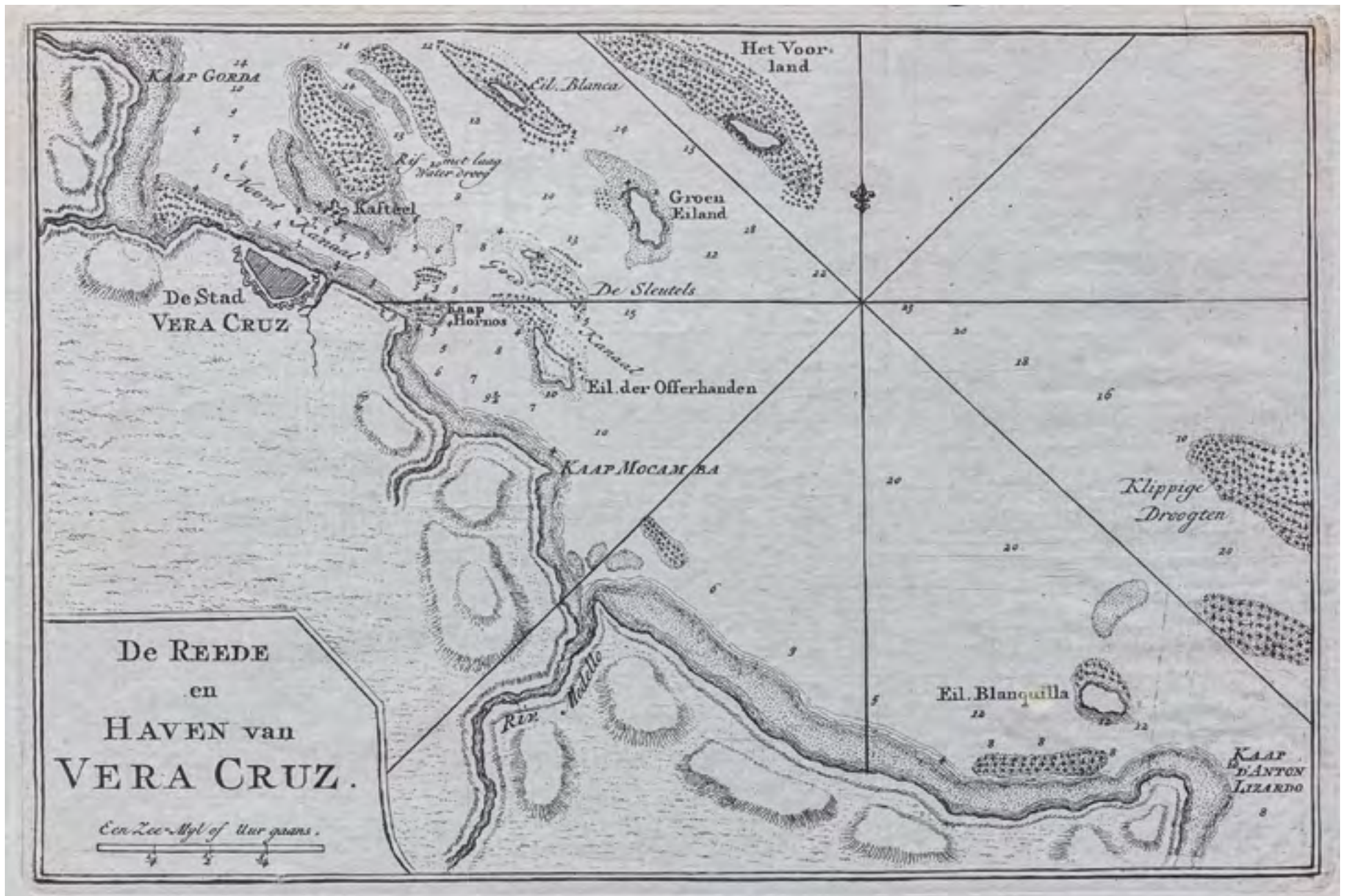
esa manera por las señales que los nativos hicieron utilizando unas banderas. Alvarado mantuvo su embarcación seis días en lo que hoy es Boca del Río, haciendo negocios con los nativos de las llanuras que se encontraban en ese momento bajo el dominio del Imperio Mexica. Durante su estancia, Juan de Grijalva solicitó el 20 de junio de 1518 al capellán Juan Díaz que oficiara misa en Tlapamicytlan.⁶

Fue ese mismo explorador español quien le cambió el nombre a la isla de Chalchihutlapazco por Isla de Sacrificios, debido que se encontraron los restos de cinco personas sacrificadas en un templo que, por los registros de la época prehispánica, seguramente se trataba del de Quetzalcóatl.

La expedición de Juan de Grijalva representó el descubrimiento de la ruta del Golfo y de la tierra adentro, por lo que, movido por dicha expedición, Hernán Cortés dio comienzo a los preparativos para iniciar la propia en 1519, bajo el patrocinio del gobernador de Cuba, Diego Velázquez.

⁵ Carmen Blázquez Domínguez, Yovana Celaya Nández y José Manuel Velazco Toro, *op. cit.*, pp. 50-51.

⁶ Este acontecimiento ha generado un debate acerca de si el primer lugar donde se realizó la primera misa en América fue en Boca del Río por órdenes de Juan de Grijalva, o en la Antigua por instrucciones de Hernán Cortés.



El río Medellín (actualmente río Jamapa) fue el punto medio entre los arenales que rodeaban al puerto de Veracruz y la puerta a la exuberancia sotaventina.

Imagen: *De reede en Haven van Vera Cruz.*

Museo del Pirata.

Boca del Río.



Desembarco de Hernán Cortés.
Carlos Cano.

Boca de Río nuevamente adquirió relevancia cuando Hernán Cortés se rebeló contra Diego Velázquez, pues el gobernador de Cuba, molesto por la actitud del conquistador, envió a Pánfilo de Narváez en expedición para que tomara preso a Cortés. El encuentro entre ambos quedó planeado por Narváez en Tlapamicytlan. Hernán Cortés era un hombre hábil y se dio cuenta de que la reunión en Boca del Río se trataba de un punto clave, por lo que se adelantó y desde ese lugar planeó su estrategia definitiva.⁷

Cortés instaló a sus hombres en Boca del Río, en donde los organizó para hacer ballestas y fue aprovisionado y atendido por los indígenas que ahí habitaban. Según Bernal Díaz del Castillo, Cortés estuvo en ese sitio durante varios días, ya que fue en ese lugar donde también se entrevistó con Andrés de Duero.

Después de la conquista de los españoles y la caída del Imperio Mexica, se llegó el momento de repartir las tierras en las diferentes encomiendas a quienes participaron de la empresa. Como producto de esta repartición se tiene noticia de que para 1568 un soldado de nombre Pedro Moreno, quien fue vecino y alcalde en Veracruz, fue nombrado como encomendero de Tlapamicytlan, pero se encontraba vecindado en Puebla.

Para la segunda mitad del siglo XVI, los efectos de la viruela ya se habían hecho sentir en las poblaciones indígenas de toda la Nueva España que, carentes de los anticuerpos para combatir la nueva enfermedad,

a la que llamaron *cococliztli*, murieron por millares, dejando zonas completamente despobladas; tal fue el caso de los territorios aledaños a Tlapamicytlan, en donde la relación de Juan de Medina sobre la villa de Cotaxtla refería que de los quince a veinte mil indios que habitaban el lugar a la llegada de los españoles, ya solo quedaban veinte.

De la fuerte epidemia de viruelas se cree hubo sobrevivientes en Tlapamicytlan. Cuando se hizo el traslado de la Villa Rica de la Veracruz nuevamente se tienen noticias de la población de estos territorios, que se dice se hicieron devotos de la virgen del Carmen, quien fue la patrona de los pescadores de la zona, cuya festividad estaba marcada el día 16 de julio, pero debido al cambio realizado por el papa Gregorio XIII al calendario, en el que se saltaban diez días, la festividad quedó señalada el 26 de julio, día de la señora Santa Ana, por lo que la patrona de los habitantes también cambió.

En 1609 el paso del arzobispo Alonso de la Mota y Escobar por la zona nos dejó algunas impresiones de

⁷ José Luis Melgarejo Vivanco, *op. cit.*, pp. 69-70.

⁸ Martha Poblett Miranda (comp.), *Cien Viajeros en Veracruz. Cónicas y relatos 1518-1697*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992, t. I, Thomas Gaje, Nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales, Alonso de la Mota y Escobar Memoriales, pp. 133-201.

⁹ Archivo General de la Nación, Instituciones coloniales, Indiferente virreinal, caja 3623.

De acuerdo al expediente del AGN, el 31 de octubre el fiscal determina que, siguiendo las Leyes de Indias, se le debía conceder el título de “pueblo” al paraje de Boca del Río, ya que contaba con una población de 43 familias de pardos libres y



los habitantes, a quienes describe como griegos casados con negras y mulatas, hombres dedicados a la pesca principalmente, quienes le solicitaron licencia para edificar una iglesia. A su paso y sin saber la importancia de lo que escribió en sus memorias, dejó el futuro nombre con el que hasta el día de hoy sería conocida la zona: Boca de Río.⁸

Así, la Boca del Río novohispana se mantuvo bajo el carácter de pueblo de pescadores durante todo el siglo XVI y el XVII. De acuerdo con la información obtenida por algunos documentos sobre litigios de tierras y derechos de pesca, se sabe que estaba sujeto a Medellín y que había algunas haciendas que la rodeaban, en las que seguramente se empleaban como mano de obra los habitantes de dicha región. Sin embargo, para 1746 se tienen “autos hechos por solicitud de vecinos del paraje de la Boca del Río del pueblo de Medellín [...] para ser independientes a dicho paraje”.⁹

Con la llegada de los negros como mano de obra esclava a la Nueva España y de manera particular a Veracruz, rápidamente se dio el proceso de mestizaje,

principalmente de aquellos esclavos que escapaban de sus amos y se refugiaban en la zona. Estos negros fugitivos eran conocidos como cimarrones y por lo general se juntaban con mujeres indígenas en busca de una nueva vida y un hogar propio, lejos de la esclavitud. El establecimiento de estas uniones trajo cambios importantes en la composición de la población de la zona, y se crearon barrios con nombres de origen africano como Mocambo, que en su lengua significaba jacal. Estos nombres de origen africano impactaron también en la geografía de la región; por ejemplo, se le conoció como Mandinga a la laguna. Así, de a poco, se fue consolidando una población importante con estas características, dando origen al jarocho, con su carácter alegre tan distintivo.

La población de Boca del Río siguió dedicándose como actividad económica principal a la pesca; así continuó la tradición de las pesquerías que se habían instalado desde los inicios de la presencia española. Al parecer esta actividad era tan importante que incluso llegó a generar desacuerdos por los derechos de pesca,

La parroquia de Santa Ana resguarda el culto a la santa patrona de Boca del Río, Santa Ana.

Colección particular
Ricardo Teodoro Alejandre.

Embarcadero Boca del Río.
Colección particular.

Páginas 26-27:
Colección numismática.
Museo Municipal de la Moneda.
Boca del Río.

crecido número de “mosos y solteros”.

AGN/Indiferente/ Tierras / 1746 / Exp. 12, Fjs. 10.



UN PESO.

Nº 242.071.



EL IMPERIO

MEXICANO

promete pagar esta cantidad de UN PESO con arreglo al Decreto de 20 de Diciembre de 1822, sobre este asunto. México 1º de Enero de 1823.

UN PESO.

UN PESO.

Ministro de Hacda.

Tesorero Gral.

Contador Gral.

Medina
A. Cortes

P. Mangino







pues se tiene noticia de que a finales del siglo XVI y hasta mediados del XVIII, se generaron varios conflictos de interés por esta actividad; por ejemplo, en 1706 un arrendador de la hacienda de Santa María Buena Vista solicitaba a la Corona española que se le negara el permiso de pesca en la laguna de la Mandinga y otro lugar conocido como La Punta al gremio de pescadores del pueblo de Santa Ana, también conocido como Boca de Río, lo que generó un litigio por la defensa de su derecho a pescar, que se prolongó hasta 1756.¹⁰

Este no fue el único conflicto que los pescadores de la región debieron enfrentar durante el siglo XVIII, pues se sabe que hubo uno similar por los derechos de pesca con la hacienda de Paso del Toro, lo que motivó a los pobladores de la zona a establecer una especie de guardias con lanzas para defender su derecho a pescar.

La pesca proveía de mariscos frescos y pescado salado a los mercados locales, donde además se ofrecían otros productos propios de la región provenientes de las haciendas vecinas, tales como yuca, tomates, coles, calabazas, guineas y camotes. Estos productos complementaban la alimentación de los lugareños.

La traza urbana de Boca del Río es tardía. En la cartografía de los siglos XVI al XVII solo se registra un pequeño caserío asentado en la desembocadura del río Medellín. Para finales del siglo XVIII ya se da cuenta de una distribución más ordenada con la iglesia de Santa

Ana en el primer cuadro. Sabemos que para la primera mitad del siglo XVIII existían unas treinta familias viviendo en la zona y una cantidad poblacional de unas ciento cincuenta personas de acuerdo a lo descrito por el virrey Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara (1742-1746), así como el hecho de que esta población se encontraba sujeta a la doctrina de Medellín.

Para finales del siglo XVIII el gobierno virreinal, anticipándose a un posible conflicto e invasión de la costa del Golfo por la armada británica, ordenó la formación de un destacamento militar conformado por pardos y mulatos de Boca del Río para que resguardaran ese punto. Sin embargo, al iniciar el siglo XIX, la amenaza no llegó por el mar, sino desde tierra adentro y el enemigo no era una potencia extranjera, sino el vecino, el pariente, el conocido: la guerra civil por la independencia se hacía presente.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la Corona española permitió la formación de nuevos pueblos como el de Boca del Río, para “disciplinar a los habitantes del campo”, por lo que al dotarlos de “cabildo, tierras de comunidad y un estatus semejante al que disfrutaban los indios”, quedaban bajo el control de la administración virreinal.

Luis Juventino García Ruiz, *Unidos en un mismo cuerpo. Monarquía y sociedad en un tiempo de reformas. Veracruz: 1784-1810*, El Colegio de Michoacán/Universidad Veracruzana, México, p. 162.

Boca del Río. Desembocadura del río Jamapa. Archivo General del Estado de Veracruz.

¹⁰ José Luis Melgarejo Vivanco, *op. cit.*, pp. 93-94.



Iglesia de Santa Ana.
Paseo de Santa Ana.
Nuestra señora Santa Ana.
Detalles arquitectónicos de la
Iglesia de Santa Ana.



SIEGE OF VERA CRUZ.

by the
U.S. Troops under MAJOR GENERAL SCOTT, in March 1847.

from Surveys made by
*Major Turnbull, Captains Hughes, McCallan & Johnston,
Lieutenants Derby & Harshbarger, Top Engineers*

Drawn by Capt M. ...



Genl Twigg's Head Quarters
Patterson's Division
Wall's Battery of Light Artillery
1st & 2^d Regiments Tenn. Volunteers
1st & 2^d Penn^a
3^d & 4th Illinois
Alabama Regiment
South Carolina Regiment
Georgia Regiment
New York Regiment
Tampoco Corps

6662 men



En este hermoso mapa del sitio de Veracruz por los americanos en 1847 podemos observar la compleja geografía que mediaba entre la ciudad y el pueblo de Boca del Río. Un paraje de médanos, ciénegas, lagunas, arroyos, pantanos y una población extramuros dispersa en modestos caseríos. *Siege of Vera Cruz : by the U.S. troops under Major General Scott, in March 1847, from surveys made by Major Turnbull, Captains Hughes, McClellan, & Johnston, Lieutenants Derby & Hardcastle, Topl. Engineers, 1847.* Library of Congress.

DEL PUEBLO DE PESCADORES AL DELTA DEL PROGRESO VERACRUZANO



UNTO MEDIO ENTRE LA VERACRUZ AMURALLADA Y EL SOTAVENTO, LA PLANICIE costera que se despliega a lo largo del litoral alrededor de la desembocadura del río Jamapa constituye lo que los geógrafos llaman un *hinterland*, una tierra que sirve como espacio intermedio entre orografías que se van transformando conforme el viajero se va enfilando por el camino del sur que conecta con la vasta región del Papaloapan veracruzano. Esta puerta del Sotavento se caracterizó a lo largo del siglo XIX por una relación compleja entre los habitantes de sus pueblos de pescadores, ganaderos, hortelanos e improvisados milicianos —cuando así lo requerían las circunstancias— y el río Medellín (posteriormente rebautizado como Jamapa), sus afluentes, brazos, arroyos, ciénegas, lagunas, pantanos, manglares y canales, cuyas aguas acaban por coincidir en la desembocadura en el Golfo de México.

En sus orígenes, Boca del Río formó parte de aquellas poblaciones circundantes al puerto de Veracruz que servirán como zona de refugio o como punto de defensa de la plaza porteña según las exigencias del convulso siglo XIX. Durante la Guerra de Independencia, el pueblo de Boca del Río se convirtió en teatro de operaciones desde el cual el teniente Antonio López de Santa Anna emprendía las acciones contra la insurgencia y, a partir de 1821, en favor de la causa iturbidista definida en Iguala.

De 1812 a 1818 se tiene cuenta de un destacamento de tropas realistas, así como de trabajos de fortificación “del puerto de Boca del Río” realizados por presidiarios. Desde esta zona, Santa Anna

A remar, a remar marinero,
Que aquel que no rema
No gana dinero...
A remar, a remar en el agua
Que aquel que no rema
No gana piragua.
A remar, a remar en el río,
Que aquel que no rema
No gana navío.

El Fandanguito [fragmento]

Ricardo Teodoro Alejandre
*Centro Universitario
Las Américas de Veracruz /
Universidad Veracruzana*



Antonio López de Santa Anna.



La Casa de la Condesa del Malibrán, si bien se ha popularizado a raíz de una leyenda, permite asomarse al mundo de las haciendas ganaderas como Paso del Toro, Novillero, Malibrán, Mandinga y otras que sirvieron de refugio para la élite porteña durante las invasiones extranjeras de esa época: “Había llegado julio de 1846 y con motivo del bloqueo de los americanos, se retiró la familia (De don Dionisio José de Velasco) a su hacienda Paso del Toro. Quedaba esta finca cerca de Medellín, del que la separaba un mangal o bosque, hoy hermosísimo de mangos de Manila”. José Ignacio Conde y Javier Sanchiz, *Apuntes histórico-genealógicos: La familia de Velasco del Valle de Soba...*, edición de Dionisio José de Velasco, México, 1994.

aprovechaba las ventajas del movimiento ganadero de la región para aprovisionarse y asegurar el abasto de carne al puerto de Veracruz. A guisa de ejemplo, en el Archivo General de la Nación se encuentra un documento expedido por la tesorería general de la ciudad de Veracruz que en 1816 “entrega treinta pesos y tres reales al teniente Antonio López de Santa Anna, comandante de la Boca del Río, gastados en moler, salar y matar el ganado que lleva para su expedición”.¹

La dinámica de la guerra que en el Sotavento tenía a la ciudad de Veracruz como objetivo de los insurgentes causó serios estragos en los pueblos circundantes; uno de los más afectados fue el de Santa Ana Boca del Río, que no tuvo mayor opción que conformar patrullas de voluntarios denominadas “compañía de patriotas extramuros”, cuya principal encomienda era “mantener libre el país que media entre Alvarado y Veracruz, [proteger] las haciendas y el fomento de ellas, la pesquería que de aquí resulte, las introducciones a la capital evitando las escaseces y para todo ello perseguir constantemente al enemigo en pequeño o en grande”.²

Para la última fase de la Guerra de Independencia, Punta Mocambo y su batería será la línea defensiva que se planta como fondeadero alterno, tanto por la guerra como por el impuesto de cerca del veinticinco por ciento a las mercancías que el gobernador de la fortaleza de San Juan de Ulúa impuso al comercio,



CLAUDIO LINATI
“Garde Civique D Alvarado”.
Libro trajes civiles, militares y religiosos de México – Lámina 33. Litografía.
27.9 x 21.6 cm.
ivc/585.



CLAUDIO LINATI
“Negre etendu dans son Hamac, fausan travailler sa femme”.
Libro trajes civiles, militares y religiosos de México – Lámina 30. Litografía.
27.9 x 21.6 cm.
ivc/585.

mientras que Antón Lizardo (que para la época es una congregación perteneciente al pueblo de Boca del Río) operará como puerto alterno y “amarradero”, en tanto los españoles sitiados en San Juan de Ulúa se niegan a rendir la plaza.

Entre 1821 y 1825 —cuando los españoles desocupan Ulúa, consumando con ello el último acto de la independencia nacional—, la zona de Boca del Río vivirá una actividad inusitada entre ires y venires de la tropa imperial y después republicana, de comerciantes y viajeros que, conforme avance el sitio sobre San Juan de Ulúa y se recrudezcan las hostilidades y el bombardeo del puerto, transitarán apresuradamente hacia Medellín o Jamapa, que se habrán de posicionar como zona de refugio. Pese a esa dinámica de movilidad de poblaciones impuesta, no se observan mejoras en la infraestructura de estas localidades, según nos deja constancia en 1824 el viajero inglés William T. Penny, para quien “la Boca del Río es una aldea algo grande con viviendas de cañas mal trabadas como las cabañas de Las Salinas; pero no se encuentra tampoco



A lo largo de la primera mitad del siglo XIX, diversos proyectos buscaron conectar a las poblaciones de Veracruz, Boca del Río y Alvarado, aprovechando la compleja red de arroyos, canales y lagunas que circundaban al hasta entonces conocido como río Medellín. Ninguno prosperó.

Plano de una parte del distrito de Veracruz. Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

en ella un lugar conveniente para comer o dormir, por lo cual el viajero se siente contento al dejarla”.³

En ese lapso, la jarochada que se desplaza extramuros de la ciudad de Veracruz tendrá en Punta Mocambo y Antón Lizardo dos ejes de concentración importantes. Quizá la acción de mayor relevancia en ese proceso histórico fue la que se suscitó el 25 de abril de 1825, cuando en la Isla de Sacrificios, ya en manos mexicanas, una partida de soldados españoles presos se amotinó contra el mando militar de la isla y repuso el blasón español, lo que provocó de inmediato una respuesta desde la batería de Mocambo que conjuró la traición y cuyos hechos así quedaron grabados en el periódico *El Sol* a través del testimonio del miliciano Pedro Antonio Madera:

Día 25. Amaneció la isla de Sacrificios en rebelión habiéndose sublevado parte de la tropa que eran presidarios con forzados de los trabajos de aquel punto, contra los oficiales. Los buques de la república se retiraron del surgide-

ro y al tiempo de verificarlo tiró Sacrificios a la Iguala algunos cañonazos y tres a las piraguas. A las ocho salió de Mocambo una piragua que se dirigió a la isla [...] A la una de la tarde se avistaron dos barquitos de Alvarado y una balandra de la república que con las goletas anduvieron de vuelta y vuelta. A las 4 se aproximó a *Boca del Río* uno de los citados barquitos y el otro se fue para Antón Lizardo quedando anclado un bergantín. Tres buques de la nación bloqueando la isla para impedir toda comunicación con los enemigos. A las 9 y media de la noche cesó la revolución de Sacrificios [...].⁴

Consumada la Independencia y asentada la república, el nuevo orden territorial dispuesto para el recién creado estado de Veracruz estableció una división cantonal que situó al pueblo de Boca del Río en la municipalidad de Veracruz. En términos diocesanos, también se dispuso un nuevo reacomodo eclesiástico,

¹ Archivo General de la Nación. Expediente 043, Indiferente de Guerra, Caja 4989.

² *Gaceta del Gobierno de México*, artes 7 de septiembre de 1813, p. 5.

³ William T. Penny, “Bosquejo de las costumbres y la sociedad mexicana”, en Martha Poblett Miranda, *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, t. III (1822-1830), Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992, p. 120.

⁴ “Diario de observaciones sobre el enemigo y el horizonte”, *El Sol*, domingo 8 de mayo de 1825, 5° de la independencia, 4° de la libertad y 3° de la república, p. 4.



LITH. & PUB. BY N. CURRIER,

Entered according to Act of Congress in the year 1847 by N. Currier, in the Clerk's office of the District Court of the Southern District of N. Y.

LANDING OF THE AMERICAN FORCES UNDER

AT VERA CRUZ MARCH 9th 1847.

The Colors of the United States were triumphantly planted ashore, in full view of the City and Castle, and under the distant fire of both. — The whole army reached



152 NASSAU ST. COR. OF SPRUCE N. Y.

GENL SCOTT

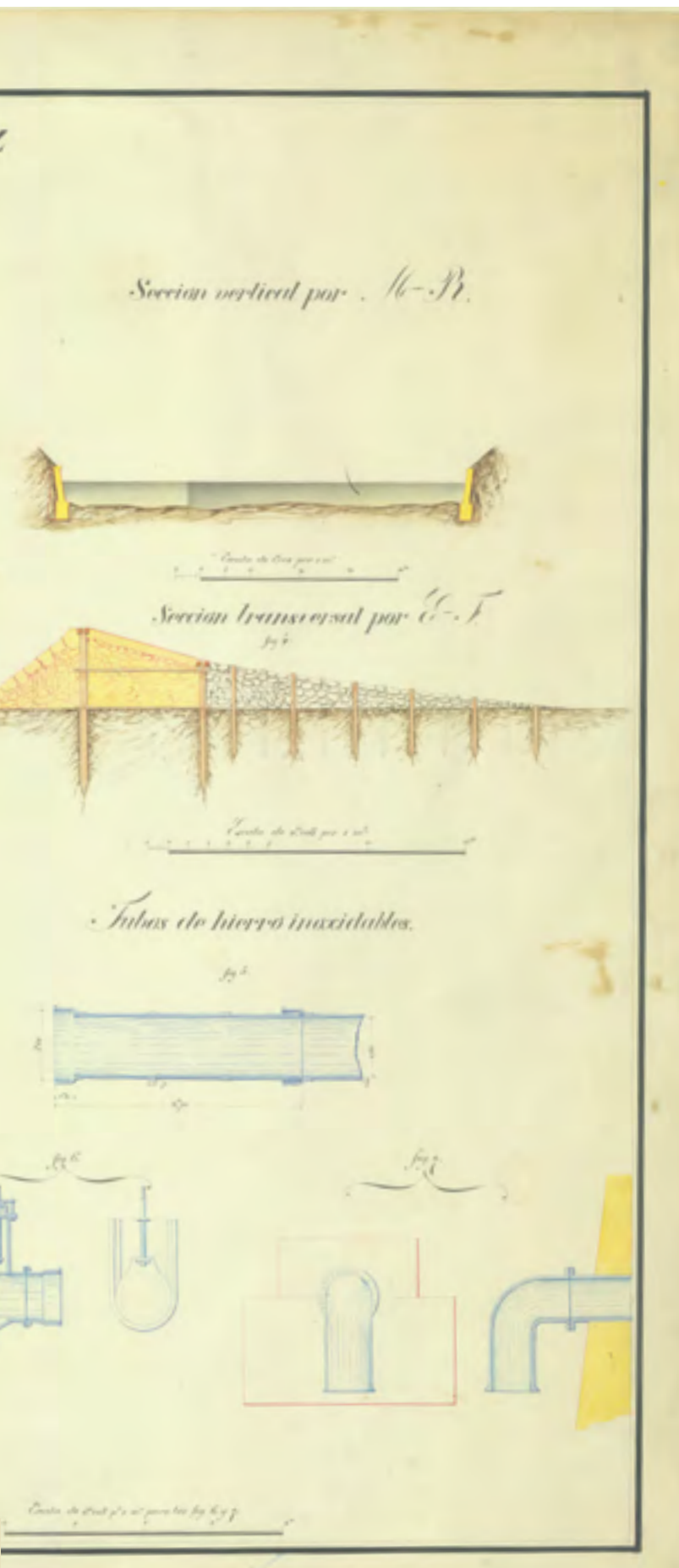
land the shore in fine style with-out accident or loss.

“A las siete de la noche han llegado a esta villa [de Medellín] remitidos por el alcalde de la Boca del Río, dos desertores del ejército norte-americano [...], irlandeses de nacimiento; las noticias que por estos se han adquirido son; que el ejército invasor se compone de diez mil hombres [...]. Tienen creído que el general Scott pretende incendiar esa plaza [la ciudad de Veracruz] con los proyectiles que le arrojará.”

El alcalde de Medellín a la Comandancia general del Estado libre y soberano de Veracruz, 11 de marzo de 1847, *El Republicano*, 17 de marzo de 1847, p. 4.

En la imagen, desembarco de las fuerzas militares norteamericanas bajo el mando del general Scott, en los extramuros de la ciudad de Veracruz.

Library of Congress.



El río Medellín (hoy Jamapa), se convirtió en el vínculo geográfico, histórico y cultural que enlazaba a las ciudades de Veracruz, Medellín y Jamapa a través de diversos proyectos por encontrar en ese afluente la solución para resolver los problemas de abasto de agua: “Como se hace venir el río por medio de un zanjón por todo el camino de la Boticaria, se facilita que todo el llano del Espartal se fructifique, y que desde Jamapa, ó más adelante, vengan en canoas hasta las goteras de Veracruz: después de esta obra, hablaremos sobre el proyecto que tenía pendiente de reunir la laguna de Mandinga con la Camaronera y el río de Medellín, y ya se podía venir en canoa por dentro desde Alvarado; con solo la obra de meter el río arrastrado, y no por cañería, se consigue que sea estable y que venga bastante agua á Veracruz, se reciba en un tanque la necesaria en la Hacienda de Malibrán [...]” José María Flores, “Carta a los editores del Universal”, *Universal. Periódico Independiente*, 8 de septiembre de 1849, p. 1.



Ferrocarril pasando sobre el
puente de Boca del Río.
Archivo General del Estado de
Veracruz.

confirmando el curato de Boca del Río con sede en la iglesia de Santa Ana.

Para las décadas de los treinta y cuarenta del siglo XIX, la cotidianidad de Boca del Río y sus alrededores se vio dominada por la tranquila vida alrededor del comercio fluvial sobre el “río Medellín” —como se denominaba al que hoy conocemos como río Jamapa— y la incesante actividad pesquera. El tránsito terrestre por esa zona, a caballo o en mula, era lento y complicado por la abundancia de dunas que invadían los caminos, pero a su vez, exuberante y exótico.

Para 1848, a través del testimonio del comerciante francés Alfred de Valois, encontramos una descripción sobre Boca del Río donde, a diferencia del relato de Penny de 1824, ya se describe al pueblo como una “encantadora pequeña aldea” y se ofrecen pormenores sobre su estancia, lo que nos permite dar cuenta, junto con otros testimonios consultados, de que lo que más llamaba la atención de los viajeros eran los contrastes entre la ciudad de Veracruz y el pueblo de Boca del Río a pesar de estar distantes a una hora de camino bordeando la costa para evitar los médanos y ciénegas que dificultaban el tránsito.

En este sentido, el mayor contraste lo ofrecía el río Medellín, en cuyo margen izquierdo se asentaba el “pueblo de indios” de Boca del Río. El río es descrito como admirable, “sus orillas verdeantes y floridas lo hacen a uno descansar de la horrible sequía de la ciudad

[refiriéndose a Veracruz]”.⁵ Lo curioso del testimonio de Alfred de Valois es el reconocimiento de Boca del Río como un lugar placentero, donde existe una predisposición de sus habitantes por agradar al viajero: “los indios nos recibían siempre con atenciones”. Ya se ofrece el servicio de hospedaje con modestas posadas, así como recorridos sobre el río por medio de piraguas o canoas “hechas de un solo tronco de cedro”.

En la descripción que se hace de los habitantes, el viajero francés refiere que

el vestido de esta buena gente es muy sencillo: pantalón de algodón blanco, camisa almidonada, cinturón de crespón rojo, sombrero de paja, para los hombres; camisa adornada con encaje, faldón de algodón tejido, para las mujeres. Ellas no llevan tocado; sus cabellos están trenzados y enrollados con un listón alrededor de la cabeza.

Asimismo, el viajero presta especial atención a la música como elemento característico de los pobladores.

⁵ Alfred de Valois, “México, La Habana y Guatemala”, en Martha Poblett Miranda, *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*. t. V (1836-1854), Gobierno del Estado de Veracruz, México 1992, pp. 226-227.





Laguna de Mandinga.

Plano del Ferrocarril de Veracruz a Tierra Blanca (siglo xx).
Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

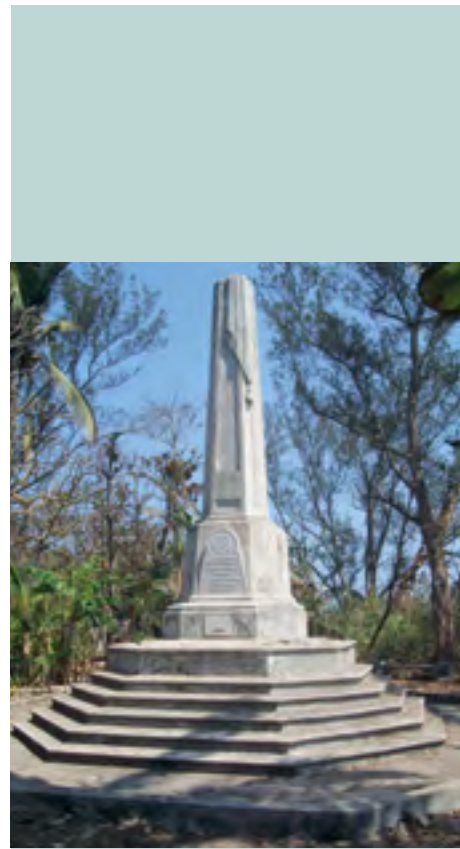
Estamos, pues, frente a un importante testimonio de una de las expresiones mejor consolidadas en el Sotavento: el fandango, ritmo y cadencia que en su configuración abrevó de la tradición pesquera y ganadera de las haciendas y rancherías de la región como Paso del Toro, Mandinga, Novillero, Hato, Playa de Vacas, Santa Rita, Antón Lizardo; mezcla de ritmos españoles, mestizos y de afrodescendencia, en palabras de Antonio García de León:

el fandango resume de muchas maneras y en varios planos la historia del Sotavento y los lenguajes que se maduraron desde tiempos coloniales: la lírica amorosa —que es su principal expresión—, la expansión ganadera, las relaciones sociales, los arquetipos populares, el comercio colonial, la marinería, las guerras y destierros, la picaresca, las creencias y los mitos. [...] Esta estela de indicios interactuó con la historia e hizo del género un elemento identitario de lo regional. Fue así como desde prin-

cipios del siglo XIX se forjó un regionalismo a partir de lo jarocho, que después de la Independencia, y de la participación militar de los campesinos del área en sus escaramuzas y bandos armados, fue retomado por algunos intelectuales y políticos para reforzar los intereses regionales en el momento de la construcción de la clase política liberal de la comarca.⁶

El testimonio de De Valois resulta por demás curioso si tomamos en cuenta que, para la fecha de su visita, la zona había empezado a vivir años difíciles a partir de 1847, cuando el ejército estadounidense desembarcó en Mocambo y ocupó los pueblos extramuros para iniciar el cruento asedio al puerto de Veracruz. Los pueblos de Boca del Río y, sobre todo, Medellín sirvieron nuevamente como zona de refugio para los habitantes de la castigada ciudad de Veracruz. Pasada la invasión, poco a poco la región fue recobrando la calma, pero dos condiciones habían cambiado o, bien, se habían confirmado: una, Boca del Río se configuraba como un

⁶ Antonio García de León, *Fandango. El ritual del mundo jarocho a través de los siglos*, Conaculta/IVEC/Programa de Desarrollo Cultural del Sotavento, México, 2006, p. 18.



REPÚBLICA FRANCESA 1893.

EN MEMORIA
DE LOS OFICIALES,
MARINEROS Y SOLDADOS
FRANCESES ENTERRADOS EN LA ISLA
DE SACRIFICIOS.
1838-1867.

En 1893 en un momento especial de reconciliación entre México y Francia, el gobierno mexicano autorizó a la República Francesa la edificación de un obelisco que hiciera visibles a todos los “oficiales, marineros y soldados franceses” muertos en la ocupación de 1838 y de otros cuerpos de expedicionarios que los acompañaron en la invasión de 1864 como el llamado “Batallón sudanés”, quienes a lo largo del siglo XIX sucumbieron a la primera defensa “natural” de la ciudad de Veracruz: las enfermedades tropicales como la fiebre amarilla, el paludismo o el vómito negro.

Cabe mencionar que, antes de cualquier incursión extranjera por tierra, la amenaza a la soberanía nacional iniciaba por mar, frente a las costas de la ciudad amurallada; por lo que la Isla de Sacrificios constituía un punto estratégico y primera prueba para la “aclimatación”. De ahí que según los historiadores Richard Hill y Peter Hogg, “los franceses bautizaron sarcásticamente [a la Isla de Sacrificios]

con el nombre de *Le jardin d'acclimatation*”.

En un trabajo publicado en 1910 en la revista *American Anthropologist*, la antropóloga Zelia Nuttall dejó uno de los primeros testimonios sobre este monumento fúnebre a través de un artículo en dicha publicación, donde daba cuenta de sus hallazgos durante su última excavación en la isla, señalando que “Un obelisco marca el lugar donde, al sur de la isla cerca del lugar de desembarco, están enterrados los restos de un gran número de franceses que murieron de fiebre amarilla en Veracruz y en la isla durante la ocupación francesa. Los huesos de los heréticos ‘ilustrados’ descansan, me han dicho, en la parte norte de la isla y, lamento decirlo, ni siquiera una cruz marca el lugar de su entierro. Es extraño cómo, a lo largo de los siglos, la historia de la isla parece haber sido siempre trágica y asociada con una forma u otra de sufrimiento humano y muerte”.

En la actualidad, el mencionado monumento se halla en el total abandono.



Anónimo

El zapateo, fecha no registrada

Óleo sobre tela

47 x 64 cm

Colección Museo de Arte del

Estado de Veracruz.

ivc/257



punto de esparcimiento y recreación; dos, Medellín y El Tejar se consolidaban como espacios de temporada donde los comerciantes, autoridades y en general la élite porteña fijó residencias veraniegas que, en caso necesario, también servirían como zonas de refugio.

Según la estadística de 1854, Boca del Río contaba con un comisario municipal y cinco tenientes de justicia, y con una población de solo 340 habitantes, lo que permite diferenciar la manera en que su condición de pueblo pesquero ralentizaba su crecimiento, mientras que Medellín se afianza como centro de recreo veraniego por su afamada tradición, que venía desde la época colonial, de los baños en el río.

Del censo antes referido y de los realizados en la década de los sesenta del siglo XIX se desprende que buena parte de la dinámica poblacional de la ciudad de Veracruz se conformaba por la población flotante que habitaba en los extramuros. En este sentido,

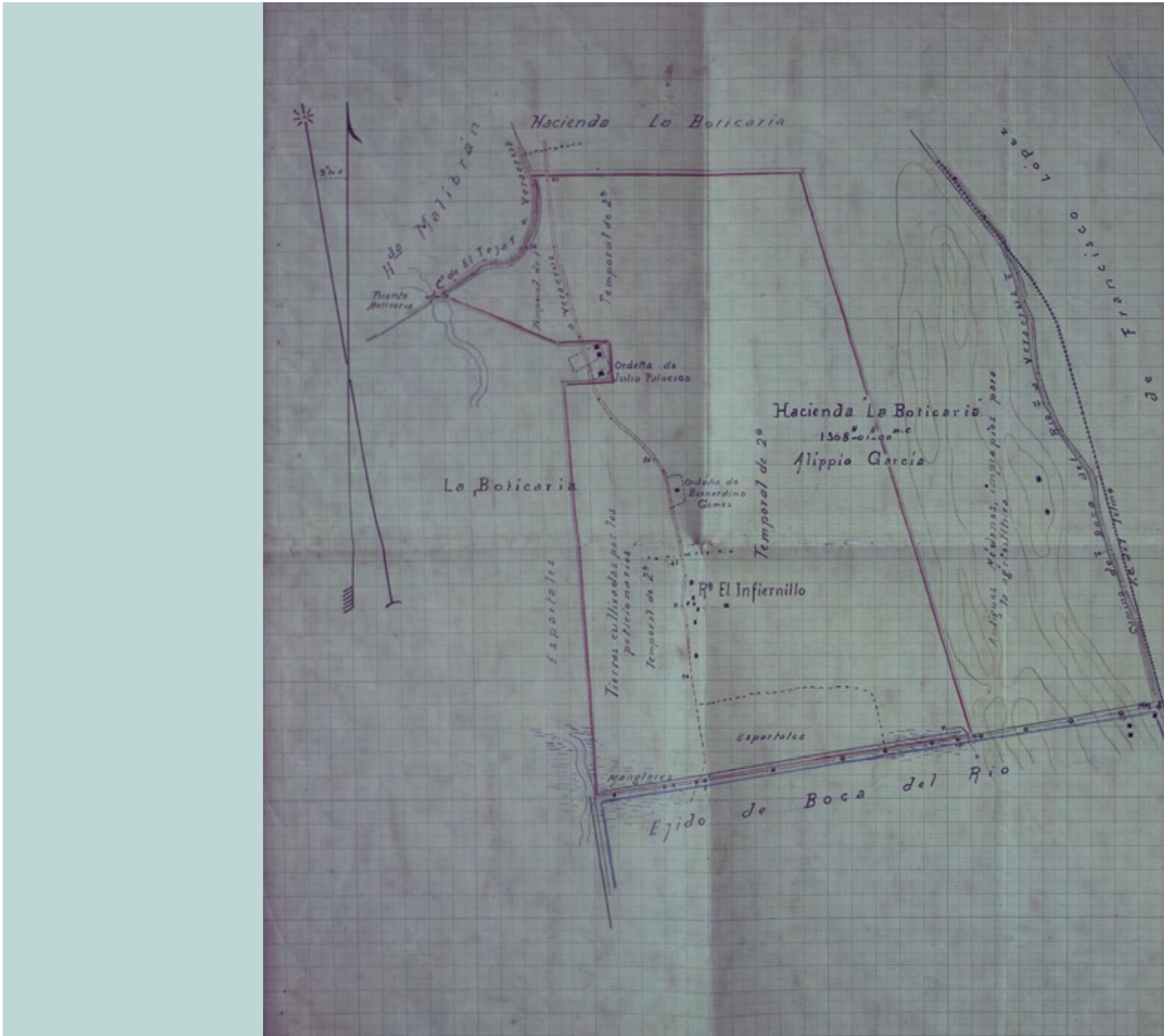
los grupos inferiores, compuestos por mestizos y “jarochos”, concentrados principalmente hacia

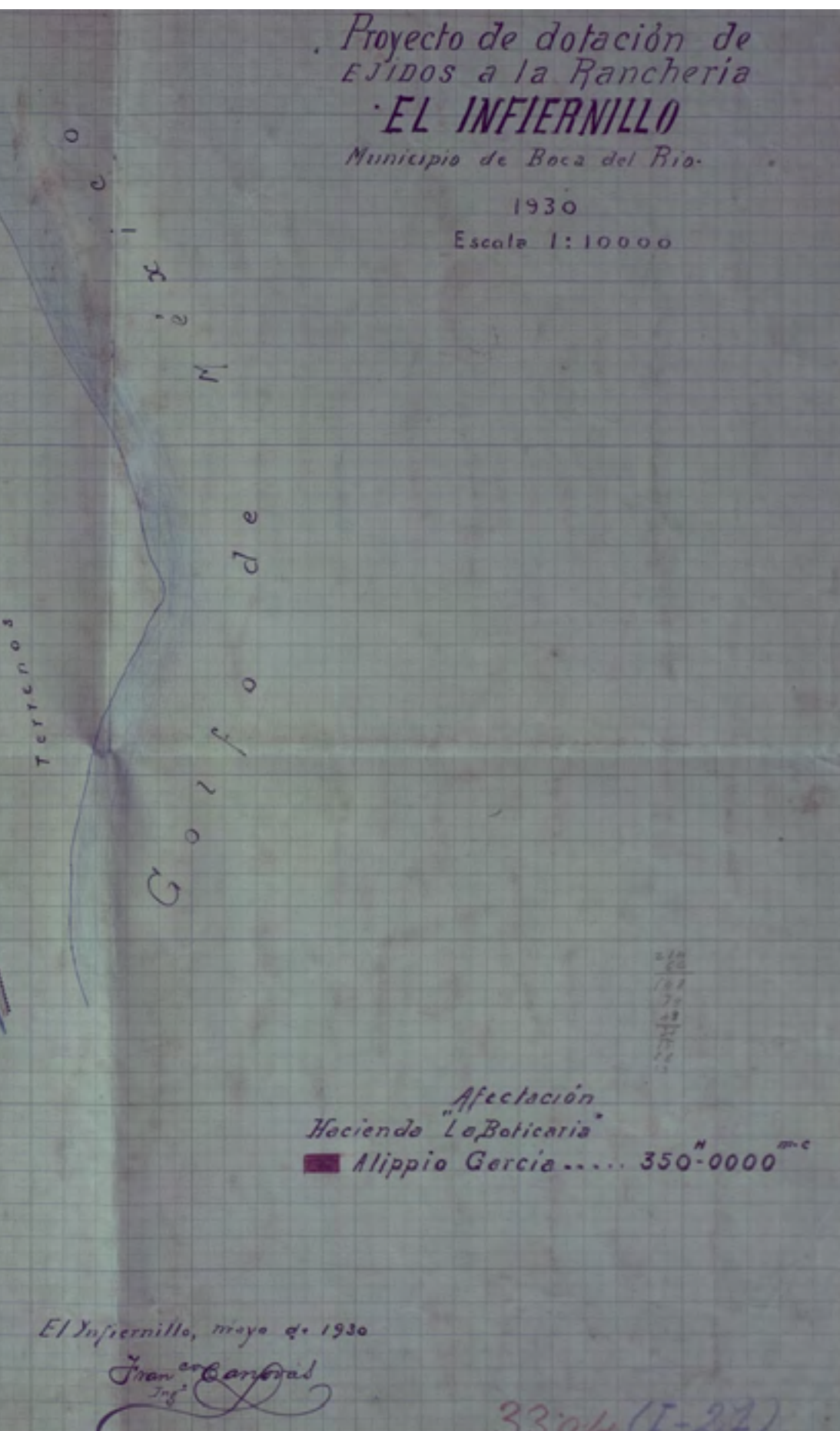
Medellín y Boca del Río, eran considerados como trabajadores urbanos en cuyas manos quedaba la multitud de oficios que aparecieron en los censos de población: las tareas de los muelles, el servicio doméstico, el lavado de ropa, la carga y descarga de mercancías, el acarreo del agua, etcétera.⁷

En la misma década de los cincuenta del siglo XIX, Boca del Río quedó atrapada en los diversos proyectos para acarrear agua del río Jamapa a la ciudad de Veracruz (propósito largamente anhelado desde finales de la época colonial), y con los nuevos avances en la navegación comenzaron a bosquejarse proyectos de comunicación a través de la compleja red fluvial que se desplegaba en la periferia del río Jamapa. Así, en 1850, a través de la prensa, se buscó recuperar la iniciativa que en 1826 presentó el general José Ignacio Iberri sobre un plan de canalización a través de las lagunas de Mandinga y Camaronera para unir Alvarado y Veracruz, cuyo trazo se haría aprovechando el extenso sistema lagunar, de ríos, arroyos, pantanos,

Solicitud de ampliación del Fondo Legal del Municipio de Boca del Río.
Archivo General del Estado de Veracruz.

⁷ Carmen Blázquez Domínguez, *Veracruz liberal 1858-1860*, El Colegio de México, México, 1986, p. 140.





Plano Dotación de Ejidos a la
ranchería El Infiernillo,
Boca del Río, 1930.
Archivo General del Estado
de Veracruz.



Atalaya y mar de Mocambo.
Colección particular.

manglares y ciénegas que se desplegaban entre Boca del Río, Alvarado, Medellín y Jamapa.

En el proyecto original, Iberri planteaba dos etapas, en cuya descripción el autor nos ofrece un trazo de la geografía boqueña de ese siglo:

La primera es la comunicación de la Boca del Río con Veracruz por ser más fácil e interesante, y la segunda la de Alvarado con Boca del Río. La primera debe hacerse el Arroyo Moreno que nace al S. O. de Veracruz de la laguna del mismo nombre, Arroyo de la Virgen y demás vertientes de aquellas lomas y entra en Boca del Río cerca del pueblo. Su latitud media es veinte varas, y su menor profundidad de 4 pies [...], esto es, desde su confluencia con la Boca del Río, hasta las Dos Bocas del río Moreno (una legua arriba) en que entra otro pequeño arroyo que se origina de los derrames de la Ciénega Boticaria [...].⁸

⁸ “Proyecto de canalización entre Veracruz y Alvarado”, *El Siglo XIX*, 18 de febrero de 1850, p. 2.

Al igual que en 1826, en la ocasión de 1850 el proyecto tampoco prosperó. Para 1857 el estallido de la Guerra de Reforma hundió nuevamente a las costas del Sotavento y a todo el país en la barbarie de la guerra. Particularmente la llanura costera que corre del Puerto de Veracruz al puerto de Alvarado fueron escenarios tristes de la parte más encarnizada del conflicto, pues a partir del establecimiento del gobierno juarista en Veracruz en 1858, las poblaciones extramuros fueron víctimas de la política de “tierra quemada”, sus habitantes fueron reclutados tanto por liberales como por conservadores, mientras que poblaciones como Medellín se vieron arrasadas por acciones represivas como la toma del pueblo por parte de las fuerzas del general conservador Miguel Miramón.



Sin embargo, lo que sí logró cumplir la meta de unir las llanuras costeras sotaventinas fue el ferrocarril, el cual, a través de la ley de concesión respectiva, expedida el 31 de agosto de 1888, señaló el tramo Veracruz-Boca del Río. Como en toda población en la que el ferrocarril irrumpió en su cotidianidad, Boca del Río no fue la excepción.

La tradición pesquera de los boqueños se convirtió en parte de su cultura del trabajo y les permitió posicionarse como un centro pesquero menor pero importante en la región sotaventina, aprovechando la riqueza de las lagunas cercanas como la de Mandinga, donde también se llevaba a cabo la cría de toros de lidia. La esencia de esa tradición pesquera en agua dulce, sirviéndose del vasto sistema lagunar de la región, se incorporó a la versada de la tradición musical del fandango sotaentino, según podemos interpretar en el siguiente fragmento de *El Cascabel*:

Yo me acerqué a una laguna
A agarrar una pepesca.
Y me dijo la fortuna:
—Hombre, déjala que crezca,
Ponle de marca una pluma,
Para que luego aparezca.

Las amenazas a la identidad boqueña no solo fueron en el orden de afectar su derecho a la pesca, sino que también impactaron en su conformación territorial a golpe de decretos legislativos. Así, el 24 de octubre de 1896, el Congreso del estado de Veracruz emitió el decreto que anexaba la congregación de Playa de Vacas, perteneciente a Boca del Río, al municipio de Medellín. Un año después, el 6 de diciembre de 1897, se emitió el decreto que segregaba del municipio de Boca del Río la Hacienda de Santa María Punta, Hato y Antón Lizardo, que pasarían a formar parte de Alvarado, trazando parte de los límites actuales del municipio.

Hotel Mocambo.

Páginas 54-55:
Hotel Mocambo.







Antigua Estación del ferrocarril,
 hoy Palacio Municipal
 de Boca del Río.
 Colección particular
 Ricardo Teodoro Alejandre.

Al arribar el siglo xx, el pueblo de Boca del Río era ya reconocido por ser un lugar de recreo y esparcimiento, ahora mejor conectado por la línea del Ferrocarril del Istmo, que a través de un poderoso y emblemático puente de fierro trazaba un ramal que cruzaba el río Jampa ofreciendo una vista única hacia la desembocadura en el Golfo de México, y cuya estación se ubicaba justo al margen izquierdo del río, espacio que hoy funge como Palacio Municipal. De esta manera, el ferrocarril se incorporó al paisaje boqueño y comenzó a formar parte de las experiencias recreativas que circulaban en la prensa, tal y como se lee en esta crónica de 1912 de Francisco J. Ituarte que describe a Boca del Río como

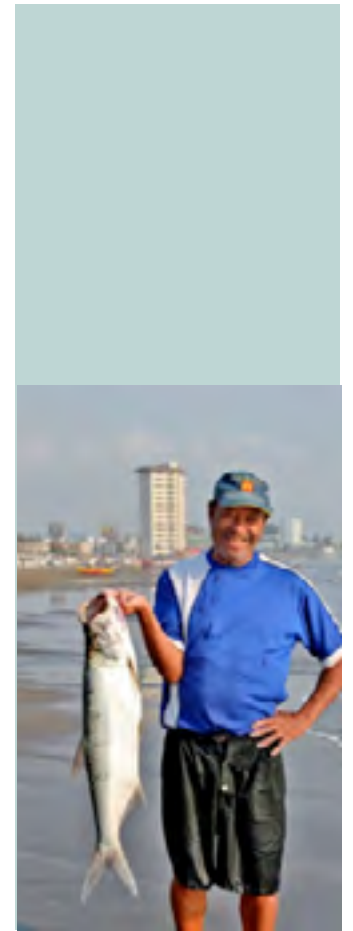
un pequeño pueblo que se encuentra a orillas del mar [...]. El Ferrocarril del Istmo hace el trayecto en veinte minutos y puede pasarse muy agradable el día, comiendo los succulentos platos de mariscos preparados por el viejo jarocho, Ángel Díaz, que ameniza su labor hospitalaria, con narraciones pintorescas de aquellos sitios.⁹

⁹ “Costas veracruzanas”,
La Patria, 8 de febrero
 de 1912, p. 3.

¹⁰ “Sea Baths”,
The Mexican Herald,
 17 de diciembre de 1901, p. 8.

El ferrocarril puso fin a la era de la panga y las piraguas como principal medio de transporte en estas sociedades ribereñas. Paso a paso, el pueblo de Boca del Río se iba afianzando como un lugar atractivo con potencial suficiente para competir con las playas de Veracruz, y así lo notaron los empresarios Alfred Bishop Mason y Julio M. Limantour, quienes en 1901 lograron la autorización del gobierno del estado para establecer baños de mar en el pueblo de Boca del Río, los cuales, según se difundió en la prensa norteamericana que circulaba en México, “contarían con todo el lujo y la elegancia que el dinero puede proporcionar. [...] Se espera que los Baños de Boca del río se conviertan en el balneario de moda del viejo y venerable puerto de Veracruz”.¹⁰

Ese talante recreativo y hasta cierto punto licencioso que el pueblo de Boca del Río ofrecía como oportunidad a los habitantes porteños para escapar de la rutinaria vida comercial de la ciudad quedaba asentado en la prensa de la época que, con cierto tono moralista, censuraba las diversiones que los boqueños ofrecían a los veracruzanos, criticándolos “de haber pasado todo



Pescadores en Boca del Río.



un día de jolgorio en Boca del Río en donde además de toros se brindaban otras diversiones tan salvajes como esa para diversión del público”.¹¹

Sin embargo, desde la primera década del nuevo siglo, un conflicto entre las autoridades municipales de Boca del Río y los hacendados y propietarios de los terrenos pertenecientes al fundo legal del municipio ejemplificará en las siguientes décadas la lucha por la tierra, además de que a partir del vendaval revolucionario de 1910, una a una las principales haciendas de la región serán repartidas o divididas para la formación de nuevos núcleos poblacionales como ejidos, congregaciones y colonias.

La política agrarista de la Revolución Mexicana, vuelta ley a partir del 6 de enero de 1916, supuso el inicio de una compleja pugna entre ciertos núcleos poblacionales y los grupos de hacendados que, frente a la amenaza del reparto agrario, optaron —cuando les dio tiempo— por vender, fraccionar o heredar en vida sus vastas propiedades o, bien, se enfrascaron en extensos pleitos legales.

¹¹ “Los efectos de la rumba”, *La Opinión*, 6 de septiembre de 1909.

Pasa a la Página 8 Pasa a la Página 11 Pasa a la Página 8



EL DICTAMEN

DIARIO INDEPENDIENTE
DECANO DE LA PRENSA NACIONAL
FUNDADO EL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1898
DIRECTOR Y PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACION JUAN MALPICA NIMENDI

Año 90 H. Veracruz, Ver., Miércoles 27 de Enero de 1988 Núm. 26848

Boca del Río elevada a categoría de ciudad por la Legislatura

ALFONSO VALENCIA RÍOS, Xalapa, Ver., 26 de enero.— A petición del ayuntamiento de Boca del Río, que preside el doctor Ramón Ferrari Pardiño, y por acuerdo de la Quincuagésima Cuarta Legislatura, reunida en pleno, se acordó que en vista de que cubre todos los requisitos que la ley señala, entre ellos tener una población de más de 150 mil habitantes, recursos fiscales suficientes para cubrir todas sus necesidades, disponer de fuentes ocupacionales que le dan

sustento y estabilidad, sobre todo por el poderío de su industria turística, así como el porvenir pesquero e industrial en general y las operaciones financieras que se realizan, se le otorga a Boca del Río el título de ciudad con todas las prerrogativas que las leyes le confieren.

El alcalde boqueño recibió a los cuatro de la tarde una copia del acta que con tal motivo se le otorgara, y en fecha posté-

Pasa a la Página 8

“Algunas voces ya se andan echando para atrás” MMH

MEXICO, D.F., 26 de enero (Excelsior/AEE).— El Presidente Miguel de la Madrid afirmó hoy que sólo los enemigos tradicionales de la Revolución y de los campesinos opinan que el ejido y la comunidad es una forma improductiva de aprovechar la tierra, destacó que la Confederación Nacional Campesina sigue siendo baluarte de la Revolución Mexicana y seguirá siendo frente a los reaccionarios de ayer y a los reaccionarios modernos.

Inició al sector agrario a revisar estructuras para evaluar lo que se ha modernizado y lo que se ha quedado rezagado; el sector social que más avanzado es el campo, pero debemos seguir impulsándolo para que las empresas y agroindustrias mantengan una relación digna con otros sectores -inclusive con particulares- pero que “no se vuelvan subsidiarios o súbditos de intereses ajenos o de particulares”.

8 barcos en operaciones de exportación

ALFONSO VALENCIA RÍOS.- Los barcos Geroy Panfilovskiy, Balijak, Kapitán Khrestomatosov, Bairo, XX Aniversario, Yania, William Ferriter y La Lima, atracados en los muelles de este puerto, vienen exclusivamente a llevarse artículos de exportación.

Los tres primeros conducirán a puertos socialistas un total de cincuenta mil toneladas de mescalado y azúcar refinada; el cuarto está terminando de estibar quince mil toneladas de frijol negro, de la cosecha que se levizó en Chiapas y Veracruz y que se remite a Cuba, que siendo una gran consumidora de

La Gente
No lo conocían
Par Mamá dormidera

Quien sabe qué le pasa a la gente bonita de este país que no entiende de política. Es gente que ha absorbido proteínas toda su vida, que ha estudiado, que viaja y sin embargo vive en la plena luna respecto a lo que sucede en México, presumiendo, eso sí, de saberlo todo.

Estas reflexiones me vienen a la mente al recordar el destape de Salinas y la euforia subrayada con champagne de muchos encantadores, aunque en extremo despistados, amigos elegantes y “cuic” como diría

Pasa a la Página 8

Pasa a la Página 8



CATEGORIA

Los miembros del ayuntamiento de Boca del Río, encabezados por el doctor Ramón Ferrari Pardiño, estuvieron ayer en la sesión de la Quincuagésima Cuarta Legislatura, donde se notificó que se eleva a la categoría de Ciudad la que fuera Villa de Boca del Río. (Foto ALMANZA).

Pasa a la Página 8

Gaceta El Dictamen, donde se emite el Decreto que eleva al pueblo de Boca del Río al rango de ciudad en 1988.

Periódico *El Dictamen*, que da cuenta del acto de elevación a rango de ciudad al pueblo de Boca del Río.

BOCA DEL RIO...

UNA NUEVA CIUDAD
Banco Nacional de México

tiene especial agrado en felicitar a Boca del Río, con motivo de haber recibido recientemente el honroso nombre de Ciudad. Con el logro de este trascendente paso sus habitantes han demostrado una vez más, la fuerza de un carácter laborioso, dinámico y progresista.



Banamox
Banco Nacional de México
Experiencia que da confianza
DIRECCION REGIONAL VERACRUZ



En 1919 el presidente municipal de Boca del Río denunció ante el gobierno del estado el acaparamiento de las tierras que configuran el fundo legal del pueblo por parte de unos cuantos particulares, “que lo han dedicado a sembrar pastos para la engorda de ganado; habiendo dejado al pueblo como fundo, una pequeña superficie”, por lo que solicita al gobierno su intervención para restituir la superficie que la ley ordena como fundo legal del pueblo “en vista de que muchas familias de lugares vecinos a éste, han venido a radicarse aquí buscando refugio y garantías”.¹² En los años siguientes, la política de dotación de ejidos se abrirá como un nicho de oportunidad que le permitió a Boca del Río configurar su identidad urbana.

Mario Cabrera Zita
Postal.
Cortesía Claudia Jiménez
Hernández, Veracruz a través
[sic] del tiempo.

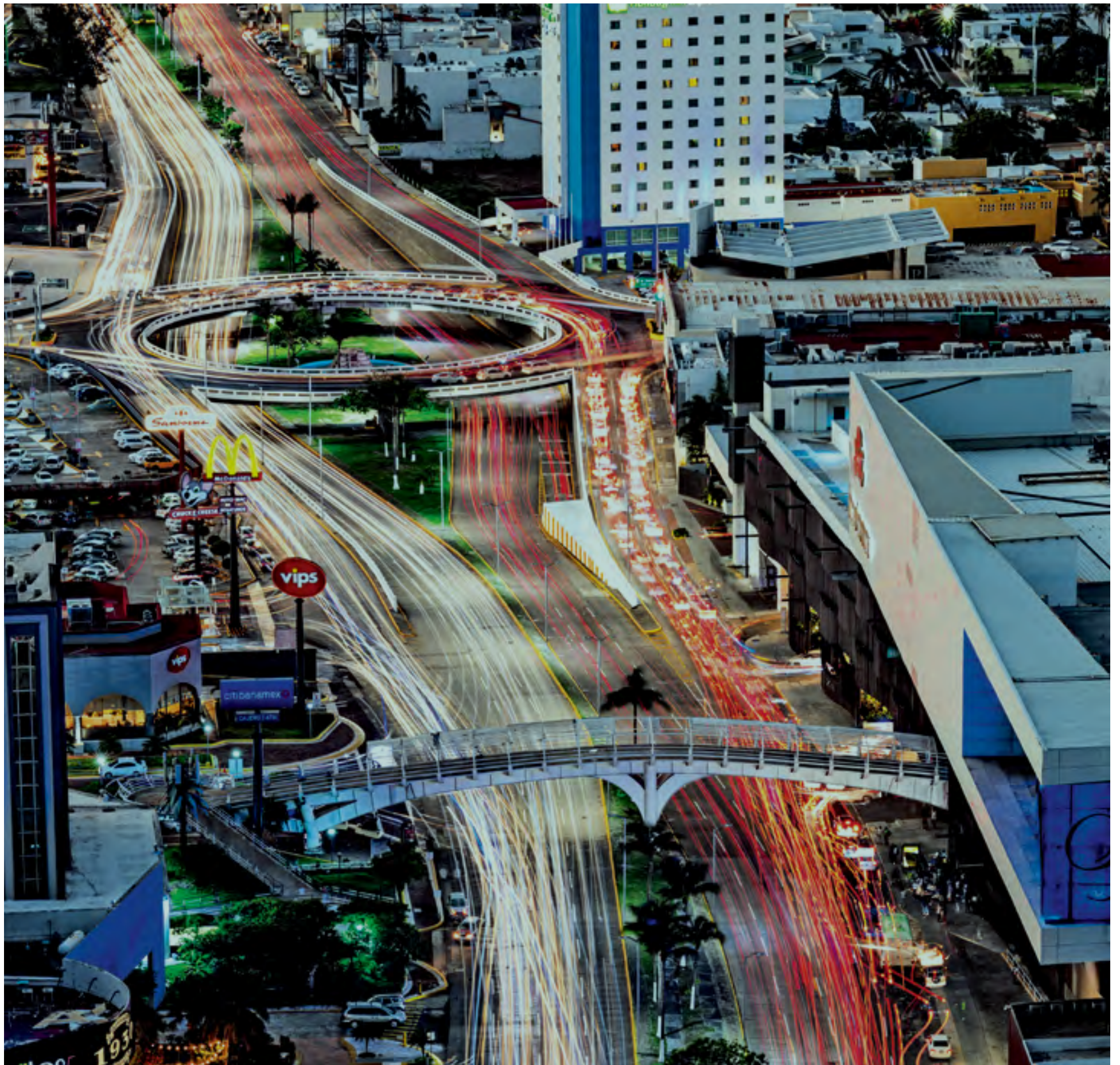
Páginas 60-61:
Palacio Municipal de
Boca del Río.

¹² Archivo General del Estado de Veracruz, Secretaría de Gobierno. Departamento de Fomento, Trabajo y Agricultura. Tierras (Fundo legal), expediente número 8, 1919, núm. 67, letra B, foja 1.





Las Bonitas Juárez G.



BOCA DEL RÍO: CONURBACIÓN Y CONTEMPORANEIDAD

Ricardo Teodoro Alejandre
*Centro Universitario
Las Américas de Veracruz /
Universidad Veracruzana*



A POLÍTICA AGRARIA DE LOS REGÍMENES REVOLUCIONARIOS Y LAS SUCESIVAS OLEADAS agraristas pusieron fin a las grandes propiedades de terrenos alrededor del pueblo de Boca del Río. Así, en palabras de la historiadora Olivia Domínguez, “las antiguas grandes haciendas veracruzanas vivieron durante el primer tercio del siglo XX un proceso de fraccionamiento que las condenó a la extinción”,¹ pero que a su vez, condujo al surgimiento de núcleos poblacionales a partir de la conformación de nuevos ejidos

que en el corto plazo dieron paso a las primeras colonias populares, las cuales emanaron a partir de la conformación del Ejido Primero de Mayo, conocido anteriormente como El Infiernillo, en 1930.

En este proceso de configuración urbana, para 1938 se presenta el proyecto de localización del ejido del poblado de Mocambo, cuyo punto más atractivo quedó en manos del gobierno federal. Para esas mismas fechas, la hacienda de La Boticaria comenzaba a ser fraccionada, dando paso al nacimiento de la colonia agrícola La Nueva Era.

Para 1932, Jacques Soustelle, prestigioso académico francés, describe a Boca del Río como una “pequeña aldea de pescadores semihundida en un delta pantanoso, entre cocoteros”. Como otros lo hicieron desde el siglo XIX, este viajero también se sorprende de la calidez de sus habitantes, pero agrega un elemento que en aquel entonces se pasaba por alto: su riqueza gastronómica basada en cangrejos, ostras, crustáceo o marisco escogido.²

La década de los cuarenta del siglo XX puede considerarse como la del gran salto urbano y demográfico de Boca del Río, que se coronará con la elevación a rango de ciudad en 1988 por el Congreso local

¹ José Manuel Velasco Toro, Luis J. García Ruiz y Olivia Domínguez Pérez, *La ley del 6 de enero de 1915*, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2015, p. 239.

² Jacques Soustelle “México, tierra india”, en Martha Poblett Miranda, *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, t. V (1836-1854), Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992, pp. 25-26.





Cecilia Campos Herrera y su hijo Nemesio Romero Campos en el restaurante La Choca. Foto cortesía del licenciado Medardo Vinalay Romero.



Club de Pesca de Boca del Río.

Mocambo Proyecto ejido provisional rancharía 1937. Ingeniero Jorge E. Crótte. Archivo General del Estado de Veracruz.

El Club de Pesca de Boca del Río fue uno de los primeros proyectos pensados para atraer a visitantes selectos. “Veracruz. Tierra de ensueño”. Colección particular Ricardo Teodoro Alejandrez.

veracruzano. Esta trayectoria ascendente comienza con el desarrollo del balneario en Punta Mocambo y la formación del Club de Pesca de Boca del Río en la zona del estero, en tanto el núcleo fundacional del municipio se mantiene sin mayores cambios.

Sin embargo, la creación de caminos asfaltados para dar paso al automóvil como refuerzo comunicativo al ferrocarril potenció a Boca del Río como zona habitacional de una clase social que contaba con posibilidades económicas para fijar una residencia en el estero (algunas de ellas diseñadas por el afamado arquitecto Carlos Lazo Barreiro); mientras que a las clases medias les ofreció un espacio para vacacionar en Mocambo, en tanto a las clases menos favorecidas le brindaba la ocasión de pasar una tarde en un pueblo pintoresco que ponía a disposición del visitante su variada gastronomía expuesta en pequeños y modestos locales; uno de ellos fue el célebre restaurante La Choca, de la señora Cecilia Campos de Romero, mujer emblemática de la cocina boqueña, a quien se le atribuye la invención del filete relleno de mariscos en el año de

1938 y quien sentó un precedente culinario que marcó la identidad local.

Asimismo, el cultivo de una identificación local vinculada al fandango fue explotada e incorporada a una intensa campaña de promoción turística que, si bien sustituyó la esencia bucólica del fandango por una versión más comercial que incorporó al arpa y el “traje de jarocho” como eje de esa nueva identidad, fue sumamente efectivo para atraer a visitantes a la localidad. En este contexto, el *Fandango jarocho* de Lino Chávez es quizá la pieza de este nuevo repertorio inventado de tradición jarocho que mejor resume la esencia de ese Boca del Río del medio siglo veracruzano:



FANDANGO JAROCHO DE LINO CHÁVEZ

En Boca del Río
Del río de Jamapa
El jarocheo
Esta de bachata.

Guayabera blanca
Sombrero de paja
Retocada enagua
Delantal de casa.

Hablar en voz alta
Con alegre acento
De pronto alguien salta
Con festivo cuento.

Con alguna copla
Que alguno se lance
Tomarse una copa
De vino de nanche.

En frondosos mangos
Colgar una hamaca
Cantarle un huapango
A una linda chamaca.

Mientras come ostiones
Su tamal de masa
Y sus camarones
En tamaña taza.

Comer pesca'o frito
Con el blanco arroz
Y con abanico
Soplarse el calor.

Montones de mangos
Nanches y ciruelas
Y aquellos canastos
De ricas panelas.

En duro tablado
Y hasta la mañana
Bailar zapateado
Con arpa y jarana.

Llegar a la noche
Con luz de cocuyos
Escuchar al Poche
Cual lejano arrullo.

Cecilia Campos de Romero
“La Choca”, a quien se atribuye
la invención del filete relleno de
mariscos.
Colección particular.
Cortesía licenciado Medardo
Vinalay Romero.

En la década de los cuarenta
del siglo xx se consolidó el
estereotipo jarocho, y en Boca
del Río se comenzó a cultivar
una imagen moderna del
fandango.
Autor desconocido.
Colección particular Martín
Bautista Torres.



La popularización del automóvil y la expansión carretera que facilitó la comunicación entre Veracruz y Boca del Río posicionó a Punta Mocambo como un destino predilecto y exclusivo.

Colección particular
Familia Ferrer Robles.

Una moderna infraestructura aplicada al turismo, impulsada por el entonces gobernador Miguel Alemán Valdés, integrará a Boca del Río en la política de promoción turística, condición que se consolidará con la inauguración en 1938 de la carretera Veracruz-Boca del Río que precedió a la puesta en servicio en 1939 del Hotel Mocambo, el cual desde sus orígenes se planteó como emblema de la modernización y nuevo y atractivo espacio de recreación para el turismo nacional e internacional. Este empuje modernizador le permitió a Boca del Río aparecer en las primeras guías para turistas que se publicaron en aquellos años y que proyectaban la siguiente descripción de un pueblo paradisíaco con infraestructura suficiente para garantizar la comodidad del visitante:

En este pintoresco y típico pueblo veracruzano está establecido el lujoso Club de Boca del Río, que aunque es solamente para socios, pueden obtenerse tarjetas de cortesía para alojarse en él y en donde el viajero encontrará toda clase de comodidades, magnífica comida y lanchas modernas y rápidas para dedicarse a la pesca o al deporte de ski acuático.

Quien desee gozar de la succulenta comida jarocho debe visitar los restaurantes de Boca del Río en donde podrá saborear los platillos regionales más variados hechos con las recetas de los tiempos



idos. El turista que tiene la fortuna de visitar estas tierras paradisíacas, comprende fácilmente la alegría y la felicidad de este pueblo único, ejemplo de progreso y hospitalidad.³

Para finales de los años cuarenta, el empuje urbanizador de los gobiernos posrevolucionarios detonará un proceso interesante y complejo de urbanización de afuera hacia el centro de Boca del Río. Desde los ambiguos linderos con el municipio de Veracruz se iniciará la construcción del fraccionamiento Costa Verde a iniciativa del ingeniero asturiano Manuel Suárez y Suárez, cuya constructora Eureka había sido la encargada de ejecutar el proyecto del boulevard ahora conocido como Ávila Camacho, el cual se encargará de la construcción del Hotel Mocambo.

Para la década de los años cincuenta la conversión del puente del ferrocarril de Boca del Río en puente automovilístico y peatonal puso fin a las pangas y consolidó la orientación modernizadora del municipio, a la que se sumó en 1952 la construcción del puente sobre el estero

³ Dirección General de Turismo, *Veracruz (tierra de ensueño)*, Dirección General de Turismo, México, s.f., pp. 40-41.



de Mandinga. Pese a ello, según el censo de 1950, Boca del Río contaba con 3009 frente a los más de cien mil de la ciudad de Veracruz o los casi trece mil de Medellín. Sin embargo, para 1960 su población ya se había duplicado.

En la memoria popular boqueña persiste el recuerdo de la estancia de Fidel Castro y su grupo de guerrilleros cubanos que, en 1956, pasaron algún tiempo en la villa en su tránsito a Tuxpan, desde donde partirían de regreso a Cuba para iniciar la gesta revolucionaria que alcanzará su triunfo en 1959; fueron acogidos por Rosa María Iglesias en una céntrica casa boqueña en un momento en que la villa era gobernada por el alcalde Manuel Canales Díaz y el sustento de las familias todavía descansaba en la pesca de ostión.

La década de los sesentas del siglo xx será decisiva para la historia de Boca del Río, pues el crecimiento poblacional favoreció la inversión en infraestructura deportiva (como fue el caso del estadio de fútbol Luis Pirata Fuente), comercial y habitacional; de manera específica,

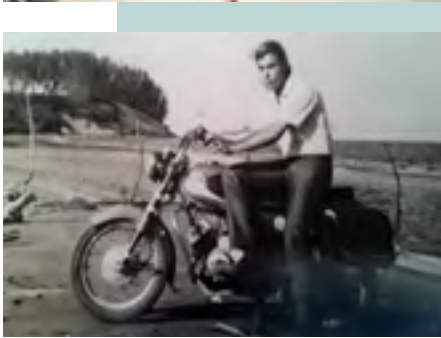
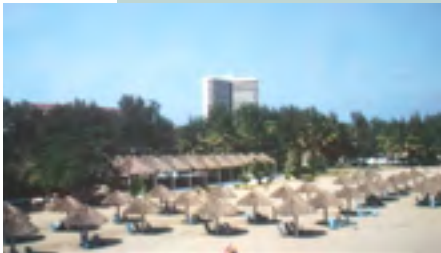
el desarrollo del Fraccionamiento Virginia durante esta década, fue un factor determinante para continuar impulsando el crecimiento poblacional de la mancha urbana de Veracruz en territorio del vecino municipio de Boca del Río, con lo cual se vinieron a conurbar estos dos municipios.⁴

La disponibilidad de terrenos y la oportunidad de expansión que ofrecía Boca del Río posicionaron a la villa como un lugar de oportunidades inmobiliarias. Condición que varias empresas reconocieron, como TAMSA, que invirtió ahí en el que será su primer conjunto habitacional para sus trabajadores, llamado Casas TAMSA, inaugurando el 1 de marzo de 1966 por el presidente Gustavo Díaz Ordaz, conjunto al que se agregaría la construcción de su icónica parroquia de San José Obrero.

Paso a paso Boca del Río se iba colocando como un espacio urbano moderno, nuevo y alternativo que comenzaba a competir con la ciudad de Veracruz en términos de infraestructura hotelera y posicionamiento

La construcción de caminos y rutas para conectar Veracruz con Boca del Río fue un proceso prolongado y permanente a lo largo del siglo xx. En la imagen, inauguración del servicio de camiones entre Veracruz y Boca del Río. Periódico *La Opinión*, miércoles 4 de junio de 1919. Archivo y Biblioteca Histórica de la ciudad de Veracruz.

⁴ María Eugenia Sentíes Santos y Guillermo Moreno Chazarini, *El impacto del comercio y el turismo en el desarrollo de la ciudad de Veracruz*, Universidad Veracruzana/Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo de Veracruz, México, 2013, p. 221.



El Balneario de Mocambo, con su exuberante vegetación y hermosas playas, se convirtió en un sitio concurrido y punta de lanza de la consolidación de Boca del Río como destino turístico. Colección particular Martín Bautista Torres.

Por su singular fisonomía, la pinera que se expandió en la cima de un médano en la costa boqueña fue bautizada como “El penacho del indio” y en la década de los setenta se convirtió en punto de encuentro para los jóvenes y visitantes.

Colección particular Gilberto Marco Maruri.

turístico. En esta ola, en 1971 se inauguró el Balneario de Mocambo; la oferta de hospedaje y servicios turísticos se amplió en 1975 con la inauguración del Hotel Playa Paraíso y en 1982 del Hotel Excelaris Hyatt, lo que permite observar cómo Boca del Río se fue convirtiendo en una opción de primer nivel para hacer turismo, pero también para hacer negocios y como zona de entretenimiento.

En 1979 se inauguró el cinema Costa Verde en el fraccionamiento del mismo nombre y que se convertirá en un potente atractivo para la comunidad estudiantil que se desplazaba por la Facultad de Ingeniería, el Ilustre Instituto Veracruzano y las escuelas que existían en los alrededores. En ese tiempo los jóvenes se apropiaron de los espacios de ocio e inventaron la vida nocturna de la ciudad, pues la consolidación de la oferta hotelera como reconocimiento al crecimiento del atractivo turístico de la ciudad trajo consigo la apertura de centros nocturnos y discotecas como *Cocoteros*, *Hipopótamos*, *Sapos* y la inolvidable *Perro Salado* que, a lo largo del boulevard costero —principalmente— atraje-

ron a miles de jóvenes que iniciaron en esos espacios una ronda generacional que aún persiste e incluso se ha ampliado.

Asimismo, esta marea juvenil encontró en los invasivos médanos oportunidades de diversión y posicionó puntos específicos del paisaje boqueño como el célebre “Penacho del indio” y las dunas de El Morro como sitios de congregación principalmente para emprender excursiones o arriesgadas carreras de motocicletas y que transformaron el balneario de Mocambo en un sitio popular y sumamente concurrido.

Será la década de los ochenta el momento culminante de esta etapa de crecimiento, expansión y modernización urbana que convertirán a Boca del Río en el delta del desarrollo veracruzano. En esa década las inversiones se multiplicarán y las diferentes congregaciones que conforman el municipio terminarán de unirse a través del trazo de nuevas calles y avenidas y la construcción de modernos edificios y zonas residenciales, como el Fraccionamiento Costa de Oro o la Tampiquera.



MARIO ALMELA
Mocambo, 1974
 Óleo sobre tela
 30.5 x 40.5 cm.

El hecho emblemático que dio cuenta de esta nueva etapa de modernización será la inauguración en 1980 del centro comercial Plaza Mocambo: “a partir de la inauguración de esta Plaza, el comercio organizado empezó a instalarse en las avenidas aledañas como Ruiz Cortines, Juan Pablo II, Urano y Costa Verde, y se desarrollaron los fraccionamientos Costa de Oro, Jardines de Mocambo y Joyas de Mocambo”.⁵ El exitoso y pionero modelo comercial de Plaza Mocambo se repetirá en 1987 con la inauguración de Plaza Cristal y alcanzará su cenit con el gran proyecto de Plaza Las Américas en 1992, año en el que también se inaugura el Teatro Fernando Gutiérrez Barrios, símbolo de una nueva etapa cultural para la ciudad.

Todos estos espacios se convirtieron en punto de reunión para los miles jóvenes que estudiaban en las escuelas como la Esteban Morales y que se convirtieron en visitantes asiduos de Plaza Mocambo, a quienes a finales de los ochenta se sumarán los universitarios que llegaron a ocupar el campus Boca del Río de la Universidad Veracruzana.

Las condiciones anteriormente enlistadas harán propicio el escenario para que a partir del 3 de diciembre de 1987 el cabildo del ayuntamiento de Boca del Río, presidido por el alcalde Ramón Ferrari Pardiño, iniciara las gestiones ante la quincuagésima cuarta legislatura estatal para cambiar su estatus de villa a ciudad, petición que fue votada y aprobada en el pleno el martes 26 de enero de 1988 bajo la consideración de que

la actual villa de Boca del Río cuenta con una población que rebasa los 30 mil habitantes y que existe en la propia villa una infraestructura urbana para la prestación de toda clase de servicios públicos necesarios, independientemente de constituir de forma evidente un centro turístico de categoría reconocida nacionalmente.⁶

La elevación de Boca del río de villa a ciudad fue un justo reconocimiento al esfuerzo de inversión en infraestructura turística y de servicios del empresariado local que, a su vez, abrió las puertas a la inversión

En los años ochenta inició la lotificación de la zona conocida como Costa de Oro, la cual dará pie al fraccionamiento del mismo nombre. Colección particular Martín Bautista Torres.

Páginas 72-73:

Imágenes de la evolución de la Ciudad de Boca del Río, ca. 1960-1980.

⁵ María Eugenia Sentíes Santos y Guillermo Moreno Chazarini, *op. cit.*, p. 257.

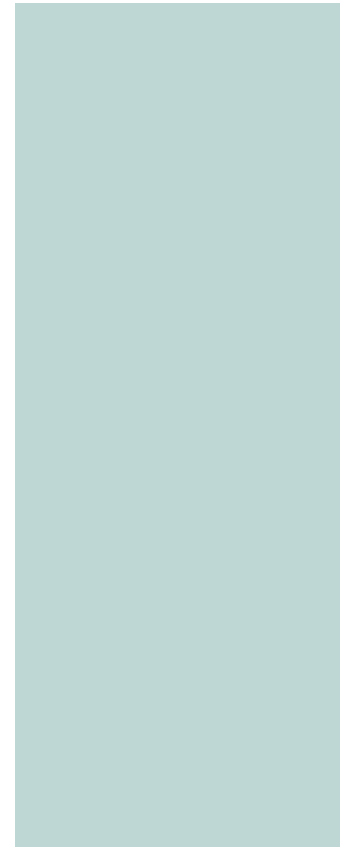
⁶ “Boca del Río elevada a categoría de ciudad por la legislatura”, *El Dictamen*, 27 de enero de 1988, p. 8.



Desde finales de los ochenta el *boom* inmobiliario convirtió a Boca del Río en un atractivo polo de inversiones, pero también de especulación.
Colección particular
Martín Bautista Torres.

El boulevard Adolfo Ruiz Cortines fue la línea sobre la que se trazó un importante sector hotelero y comercial, acogiendo además espacios de reunión como el célebre Club Libanés.
Colección particular
Martín Bautista Torres.





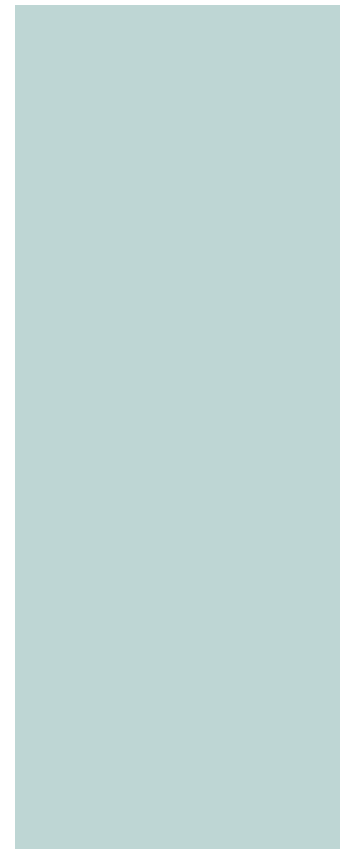
La Facultad de Ingeniería de la Universidad Veracruzana fue de las primeras edificaciones de esta institución en Boca del Río, semilla del futuro campus, sede de la vicerrectoría de la región Veracruz-Boca del Río.

Colección particular Martín Bautista Torres.

La década de los noventa verá emerger el proyecto comercial Plaza Américas en 1992, que consolidó la imagen de Boca del Río como un espacio propicio y pujante para el comercio y el turismo de negocios.

Colección particular Martín Bautista Torres.





A finales del siglo xx Boca del Río dejó de ser considerado como “pueblo de pescadores” y pasó a convertirse en el delta del desarrollo veracruzano.

La ampliación del boulevard Ávila Camacho en la década de los ochenta permitió la urbanización de Costa de Oro y el establecimiento de nuevos espacios de entretenimiento y comercio.

Colección particular Martín Bautista Torres.





*Yo nací con la luna de plata
Y nací con alma de pirata
He nacido rumbero y jarocho
Trovador de veras
Y me fui lejos de Veracruz
Veracruz
Rinconcito donde hacen su
nido las olas del mar
Veracruz
Pedacito de patria que sabe
sufrir y cantar
Veracruz
Son tus noches diluvio de
estrellas, palmera y mujer
Veracruz, vibra en mi ser
Algún día hasta tus playas
lejanas tendré que volver
Veracruz
Son tus noches diluvio de
estrellas, palmera y mujer
Veracruz, vibra en mi ser
...*



A partir de la década de los noventa, Boca del Río inició un proceso de expansión urbana y crecimiento demográfico que comenzó a amenazar su esplendor natural.

extranjera y, por ende, al mejoramiento de los servicios urbanos y de transporte, así como oportunidades locales para su población, que dejó de ser flotante en la ciudad de Veracruz para volcarse a ocupar los espacios laborales que la modernidad boqueña de finales del siglo xx abrió.

Para 1990 Boca del Río contaba con 37 colonias; las principales fueron las que se ubicaron en el antiguo Ejido Primero de Mayo, Villa Rica, Adalberto Tejeda, Lázaro Cárdenas, así como La Tampiquera, Vía Muerta, Remes, Mocambo, Estatuto Jurídico, entre otras; la colonia Venustiano Carranza fue de las más amplias en crearse a partir del decreto expropiatorio del 21 de abril de 1989. Este proceso de expansión urbana y crecimiento demográfico trajo consigo una serie de problemas asociados con la dotación de servicios públicos, la proliferación de asentamientos irregulares en áreas naturales y el aumento en la demanda de servicios sociales.

Por otro lado, este posicionamiento económico y comercial de la ahora ciudad de Boca del Río hizo posible que al despuntar la década de los años noventa

detonara una fuerte inversión tanto nacional como extranjera,

fue así que surgió el proyecto de la Expover, Centro de Exposiciones y Convenciones, inaugurado en 1991; después cambiaría su nombre a *World Trade Center*. A un costado de la instalación se construyó el Hotel Continental (hoy Galería Plaza) [...].

Con la apertura de la economía, el crecimiento del comercio se ha cimentado en el desarrollo de grandes complejos comerciales, corredores de cadenas de tiendas de autoservicio o productos especializados. El capital extranjero también se ha hecho presente con la llegada de las franquicias internacionales de tiendas departamentales, supermercados y restaurantes.

A las plazas pioneras como Mocambo, Plaza Cristal y Américas se han sumado muchas más como Santa Ana, Palmas, Río, El Dorado y Andamar.⁷

⁷ Isabel Ortega Ridaura, “Comercio, turismo y negocios en el Veracruz contemporáneo”, en Carmen Blázquez Domínguez, Gerardo Galindo Peláez y Ricardo Teodoro Alejandre (coords.) *Veracruz. Puerta de cinco siglos (1519-2019)*, Universidad Veracruzana/Índice Fons Editores, México, 2019, pp. 196-197.



Paradójicamente, la ola modernizadora que vivió Boca del Río a lo largo del siglo xx no implicó la desaparición de su identidad y esencia. Tradición y modernidad se amalgamaron en una extraña mezcla que contrasta la opulencia y vanguardia de su zona hotelera y comercial frente a la modestia de su casco histórico. Este conserva algunos elementos de aquel pueblo de pescadores devotos de la señora Santa Ana, una santa patrona que es venerada hasta en los cantos y sones de la costa, como aquel que se escuchaba en el siglo xix y que decía:

En medio del Cielo
Hay una ventana
por donde se asoma
señora Santa Ana.

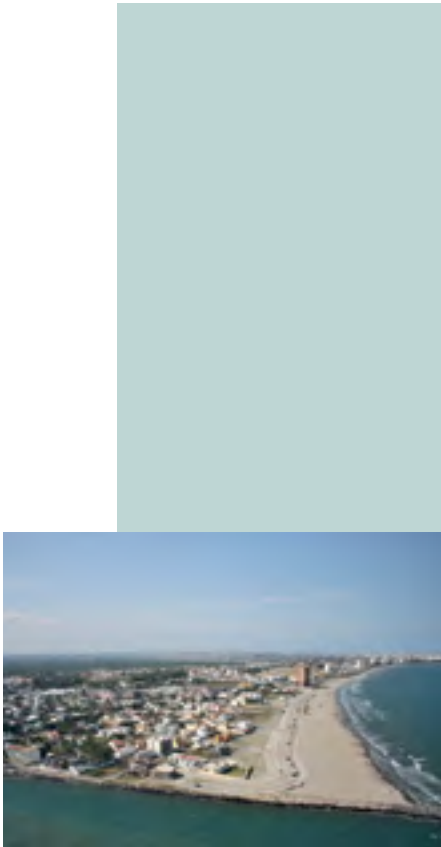
La fiesta de Santa Ana a partir de los años noventa del siglo xx se fue convirtiendo en ese puente que une tradición y modernidad. Tradición, porque su festejo cada 26 de julio hace brotar la devoción y religiosidad de sus habitantes y los devuelve al río para pasear a

su patrona. Conjuga lo mejor de su cultura pesquera en una creación gastronómica que desde 1992 compite contra sí misma para romper su récord mundial: el famoso filete relleno de mariscos, y abre las puertas a la degustación de lo mejor del Sotavento veracruzano a través de la cocina de su industria restaurantera.

El carácter popular de las fiestas de Santa Ana quedaba de manifiesto en los rituales festivos que organizaban los pescadores y que forman parte de la tradición oral de sus habitantes, como el ex tamsero Amado Canales, cuya familia está estrechamente vinculada a la historia boqueña y quien relata que en las fiestas de Santa Ana eran comunes las regatas de mujeres, carreras de lanchas de motor, el palo encebado, el cerdo encebado, carreras de gatos encostalados, vencidas de cuerda, toreo de vaquillas, carreras de bicicletas y carreras de meseros; “de todo esto surgió la mojadera, porque a los que ganaban los tiraban al río, de ahí se hizo tradición y se convirtió en el baño masivo, y el precursor de todo esto fue el alcalde Armando López Rosado”.

Fiestas de Santa Ana,
Boca del Río.

Colección particular
Juan Carlos Domínguez
Lascarés.



Espacio donde se levantaría el imponente Foro Boca.

Colección particular
Martín Bautista Torres.

Modernidad, porque la afamada vocación turística de la ciudad le ha permitido posicionar nuevas tradiciones asociadas a las fiestas de Santa Ana, como el Festival de Playa o la Fiesta de Agua más grande de México, o inventar algunas más modernas que apelan a la esencia caribeña de los veracruzanos, como el Festival Internacional de la Salsa, iniciado en 2011 y de gran aceptación dentro y fuera del país.

El posicionamiento logrado gracias al auge comercial de la ciudad le dio a Boca del Río la posibilidad de estructurar una oferta cultural en el rubro de las bellas artes al conformar la Orquesta Filarmónica de Boca del Río, conjunto que nació, además, con un sentido social, pues

mediante las temporadas de música de cámara, la orquesta amplía su presencia entre la población más vulnerable de la ciudad a través de los ensambles formados al interior de sus filas lo cual le permite llegar a otros públicos y espacios tales como escuelas, universidades, iglesias, asilos, casas de asistencia social, plazas públicas y comerciales.

La llegada del siglo *xxi* imprimió un nuevo rostro a la ciudad de Boca del Río con mayores inversiones para ampliar la oferta turística y de hospedaje y comprometió a las administraciones municipales precedentes en un amplio proyecto de mejoramiento y edificación de mobiliario urbano que alcanzó su mejor momento con la apertura del llamado Distrito Boca, cuyo principal objetivo fue

conectar a la gente con su tierra, con su playa y su cielo. Las bancas de frente al mar a lo largo de la caminata son pretextos para disfrutar del atardecer, de la brisa marina y de la convivencia familiar, del encuentro furtivo entre enamorados y del gozo de la soledad con el sonido del mar de fondo.

La entrega de las obras del llamado Distrito Boca a la ciudadanía en 2017 con la inauguración de la Plaza Dorada culminaba el último gran proyecto de modernización de Boca del Río antes de finalizar la segunda década del siglo *xxi*. Con este proyecto, en el que se incluyó la





Plaza de los Valores, se consolidaba un amplio corredor que enseguida se convirtió en punto de interés para las familias boqueñas y los visitantes, pero sobre todo para los jóvenes al constituir un amplio espacio al aire libre, que bordea ese fragmento del Golfo de México y les da la posibilidad de hacer deporte, practicar alguna disciplina, reunirse con sus amigos o apreciar la oferta cultural que ocasionalmente se expone a los transeúntes, como la del conjunto escultórico de Leonora Carrington que se montó en ese mismo año.

Finalmente, la edificación del llamado Foro Boca inaugurado en 2017 significó el triunfo de la modernidad para un pueblo que, en menos de un siglo, se convirtió en el delta del progreso veracruzano y cabecera de un potente circuito de negocios que tuvo como fuente de su fortaleza la histórica vocación turística de esta antigua villa. Así, el Foro Boca, levantado a orillas del mar, desde donde se puede observar la boca del río Jamapa, constituye en su estructura un homenaje a esa tradición de río y de mar:

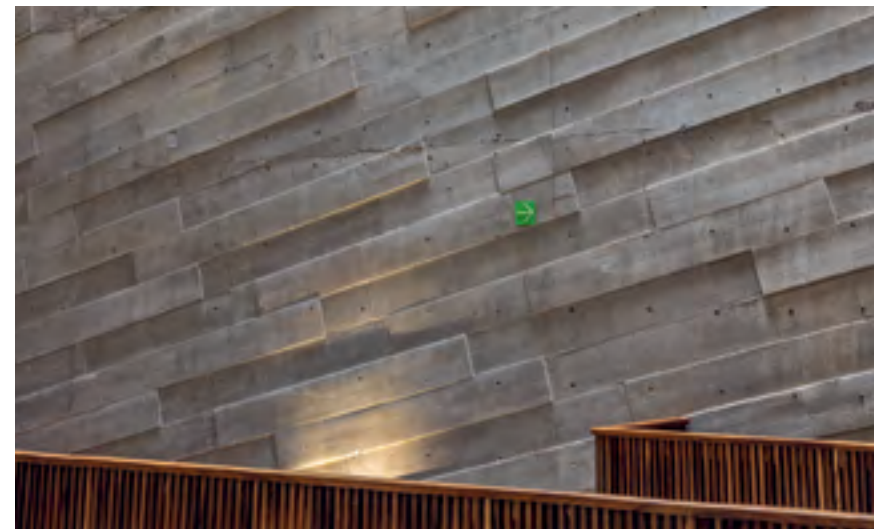






Foro Boca.

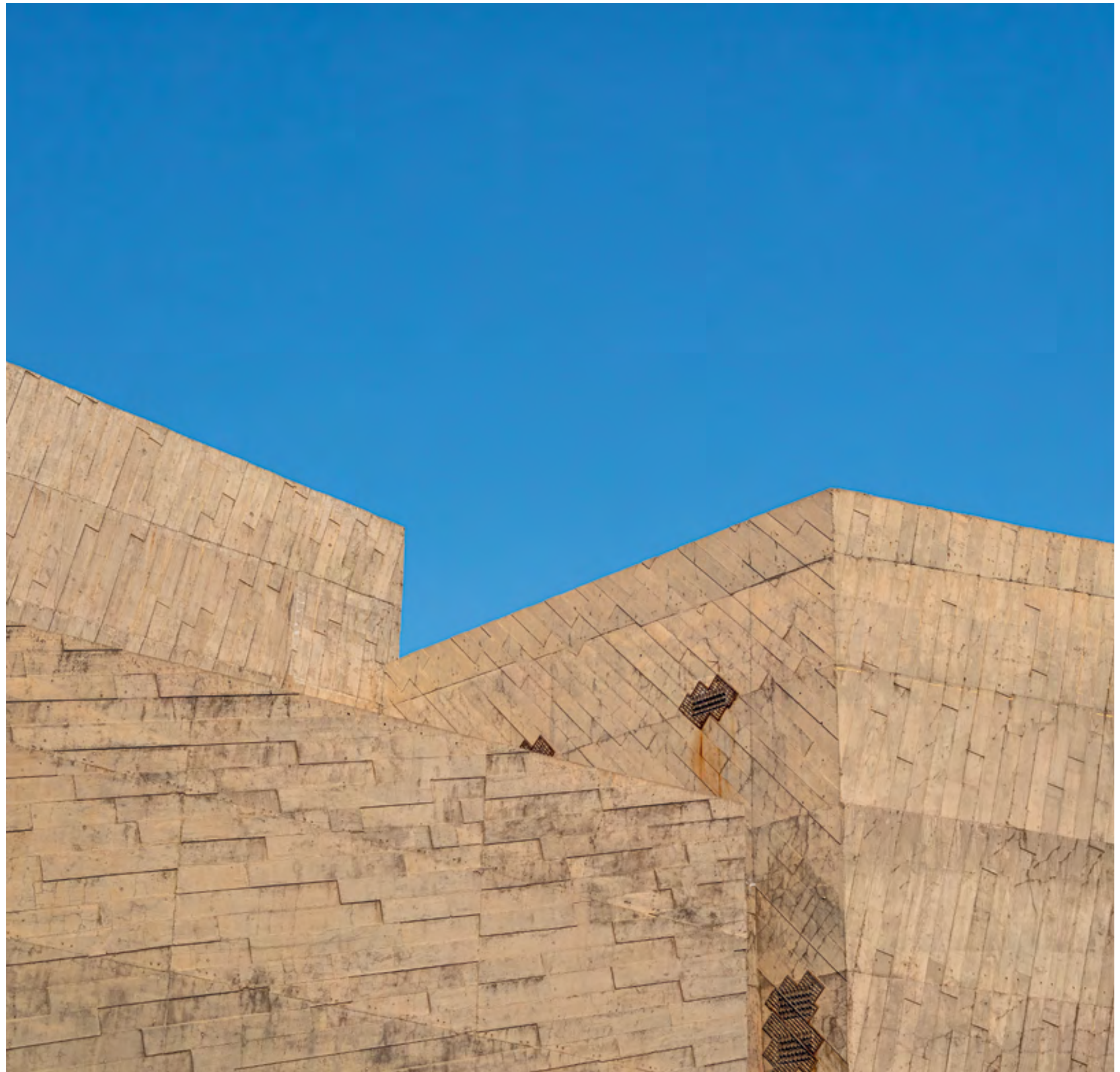
La localización del Foro Boca, tiene la intención de articular las dinámicas del centro de Boca del Río con la avenida costera y ser un detonador urbano capaz de incitar la modernización de esta zona; es un instrumento que permite construir y renovar la infraestructura e imagen urbana de esta parte de la ciudad. El edificio retoma la expresión atemporal de los cubos de hormigón que forman las escolleras; las asimila como su origen y las reinterpreta en un edificio de concreto aparente formado por diversos volúmenes que se organizan en forma aleatoria para contener a la sala de conciertos.⁸

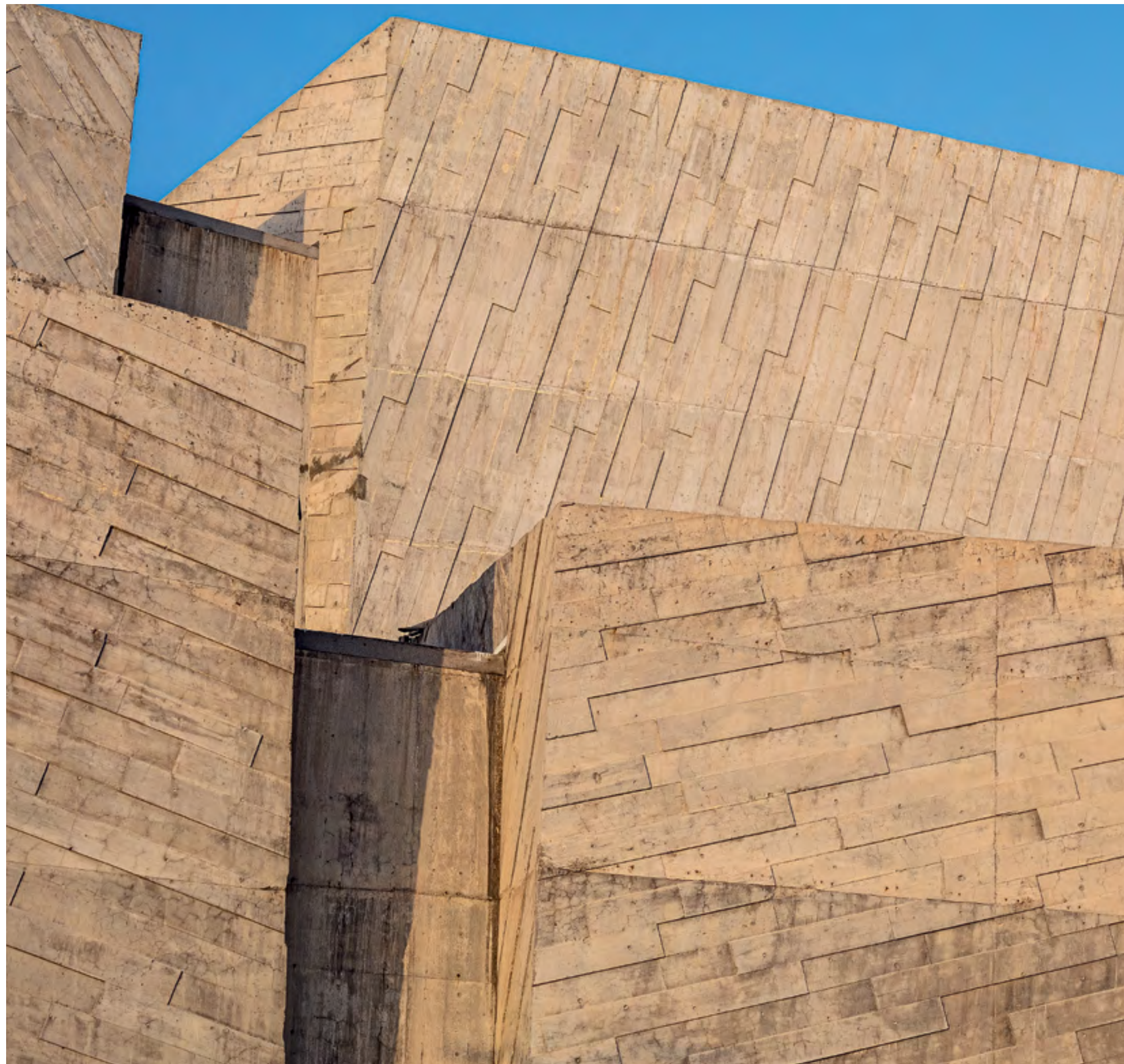


⁸ Rojkind Arquitectos, “Foro Boca”, *Blanco. Revista de Arquitectura*, año 12, núm. 28, 2020, p. 82.

En el año 2023 Boca del Río conmemorará sus 35 años de haber sido elevado a rango de ciudad. Motivos para la celebración sobran, pues las nuevas generaciones de jóvenes y niños se yerguen como testigos privilegiados de la transformación de una ciudad con innegable vocación turística y de negocios, pero volcada

en la última década a recuperar espacios públicos y urbanos para ellos a través de sus limpios bulevares, coloridas plazas y concurridos centros comerciales que día a día nos reafirman por qué en este aniversario la ciudad de Boca del Río puede seguir presumiendo su estatus de Puerta del Sotavento.



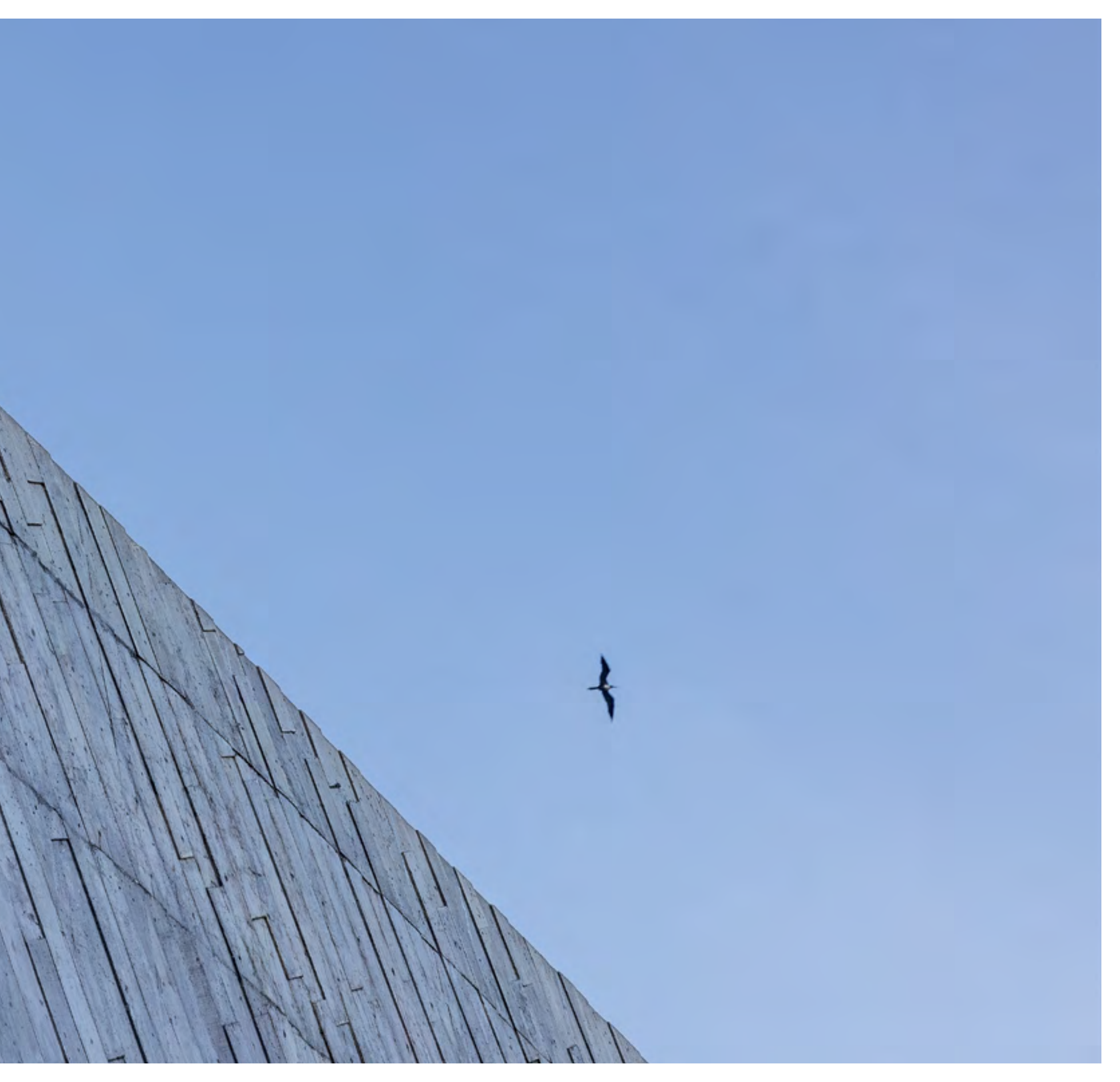






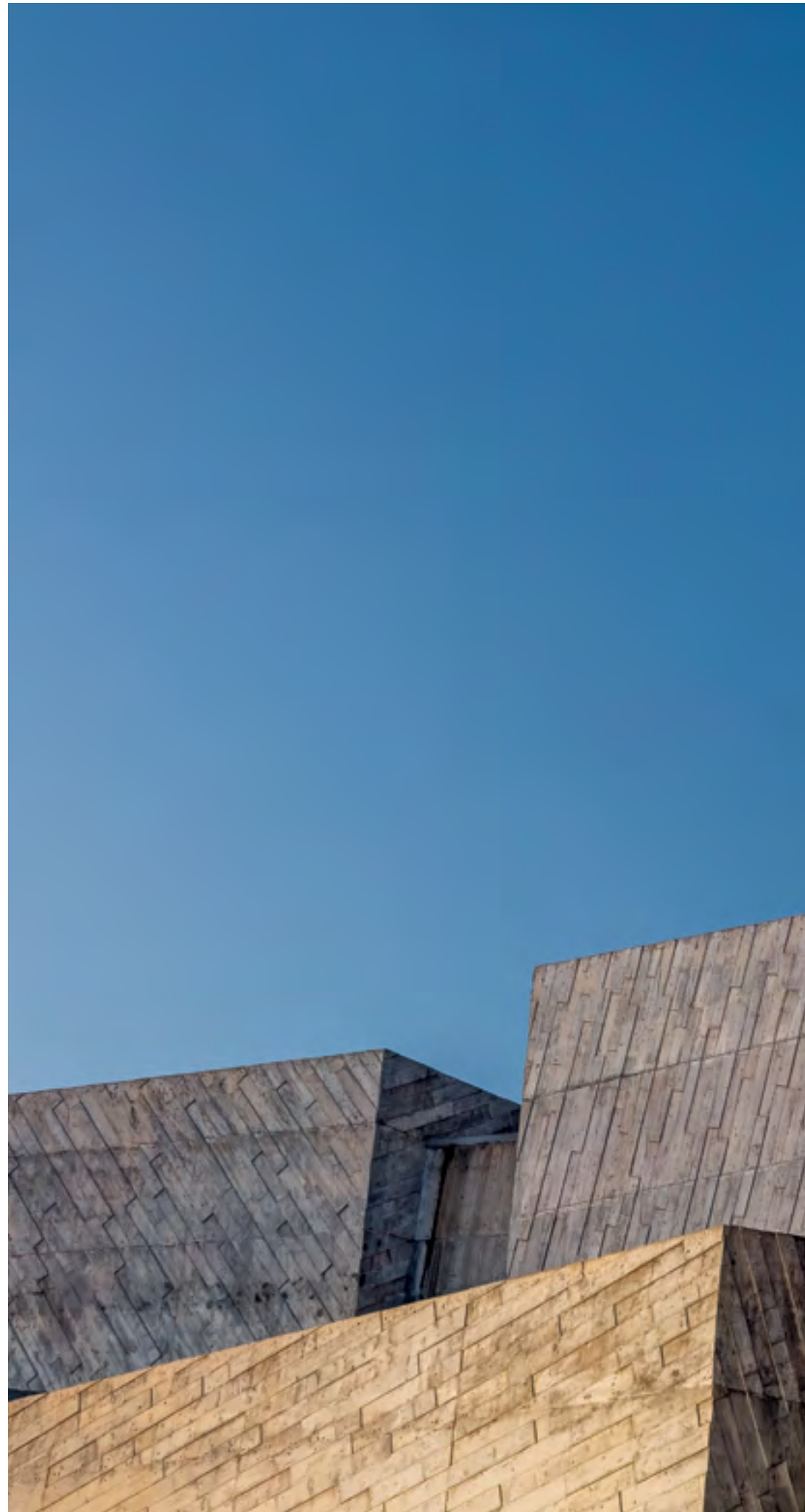


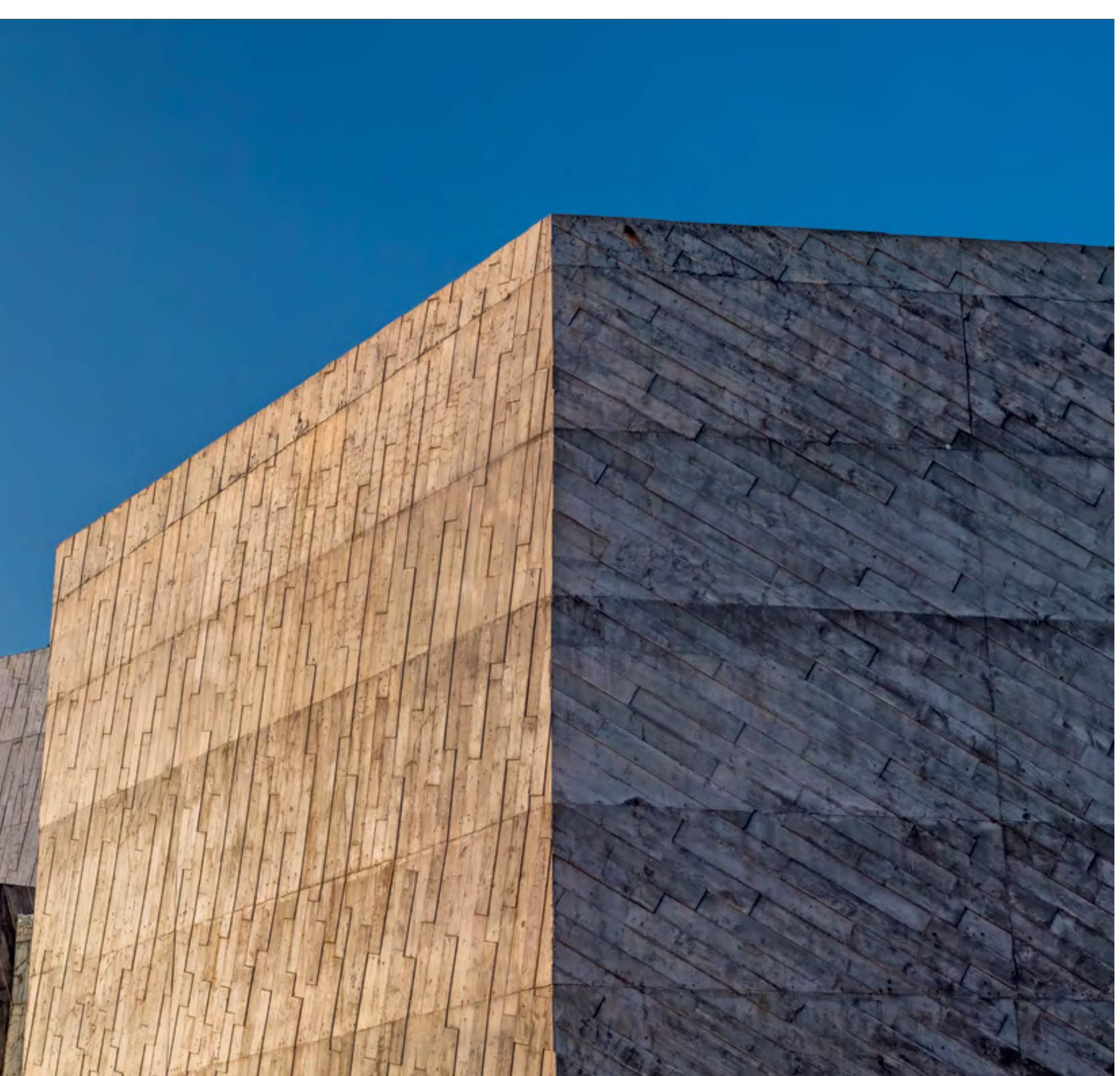




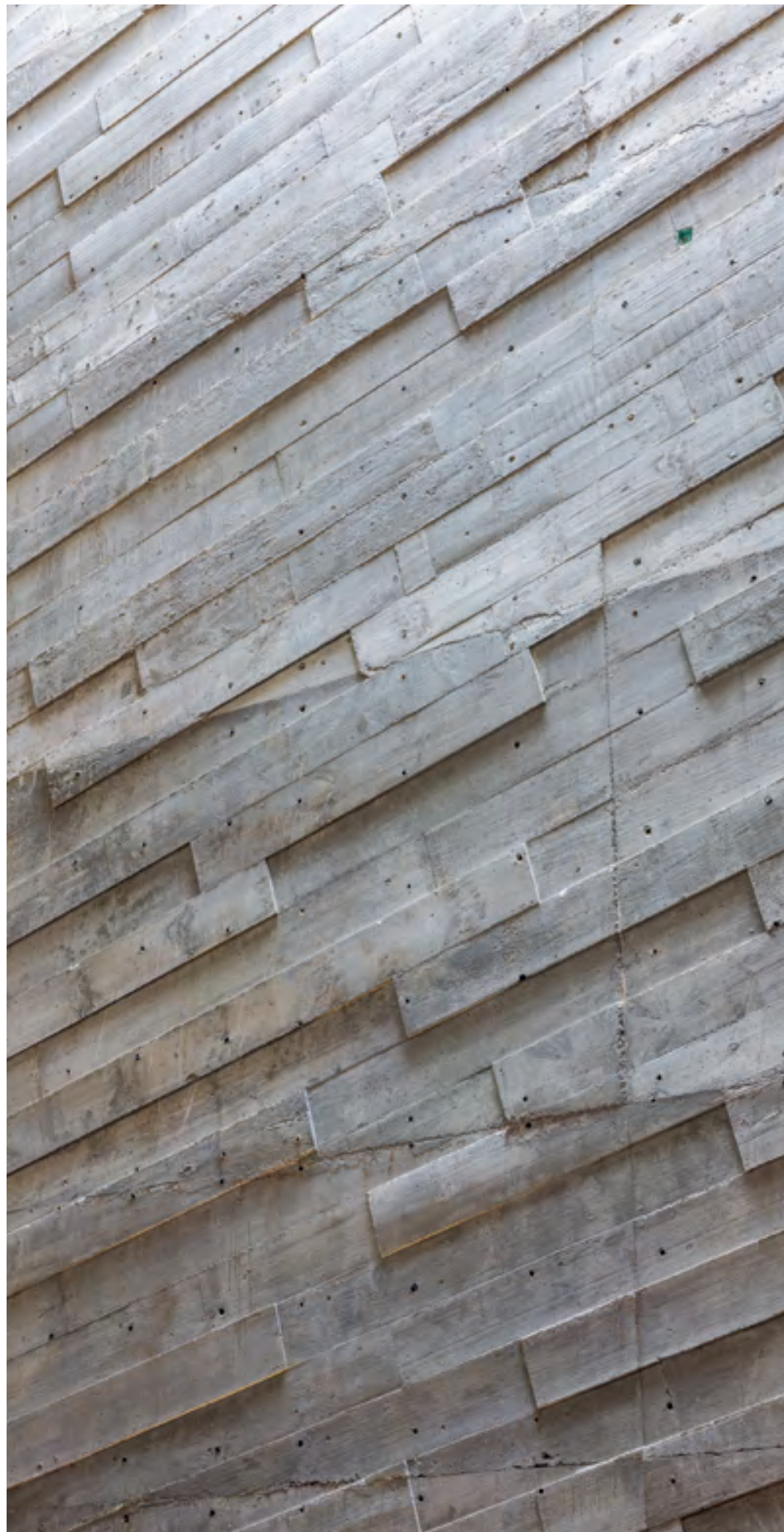










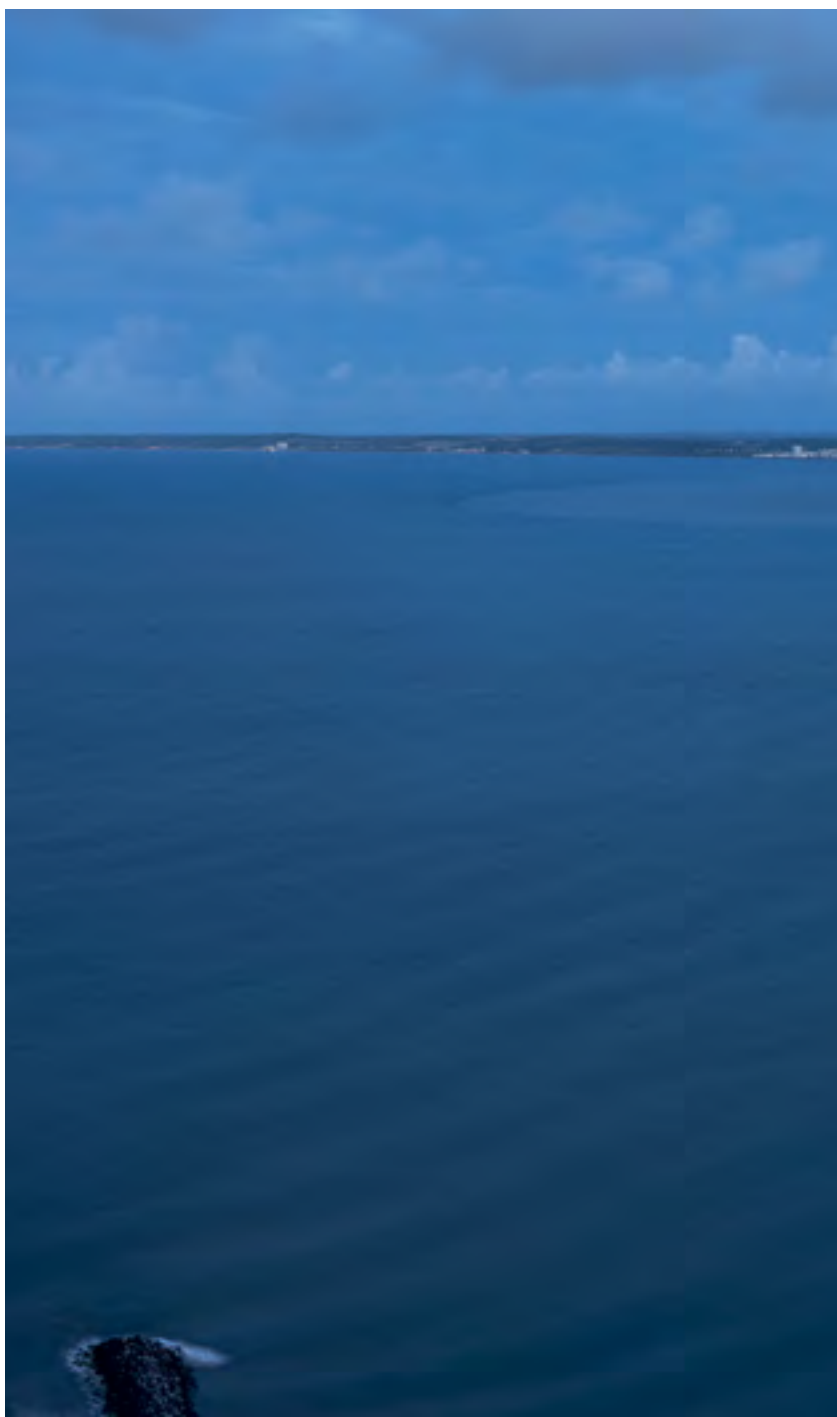
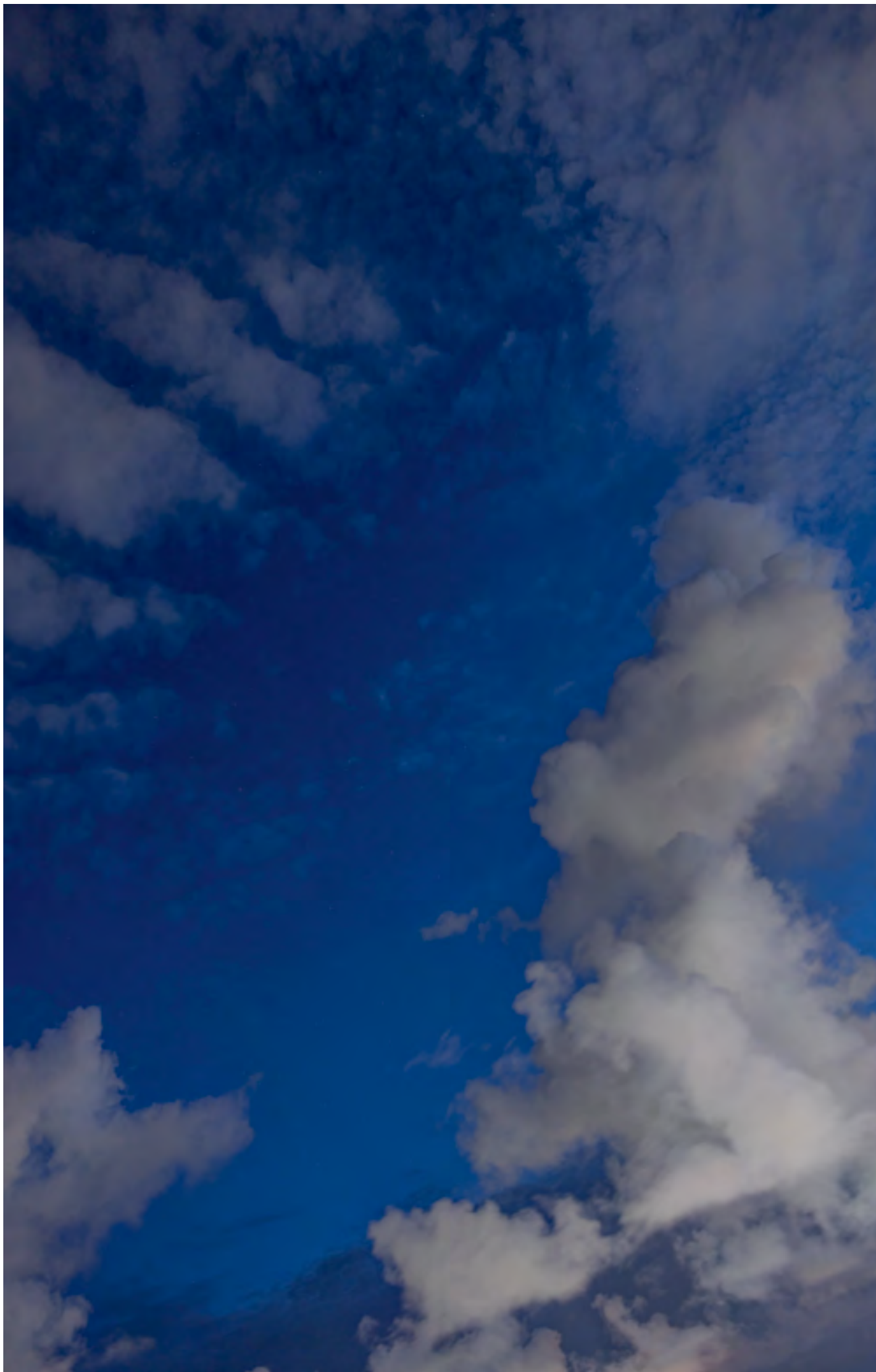












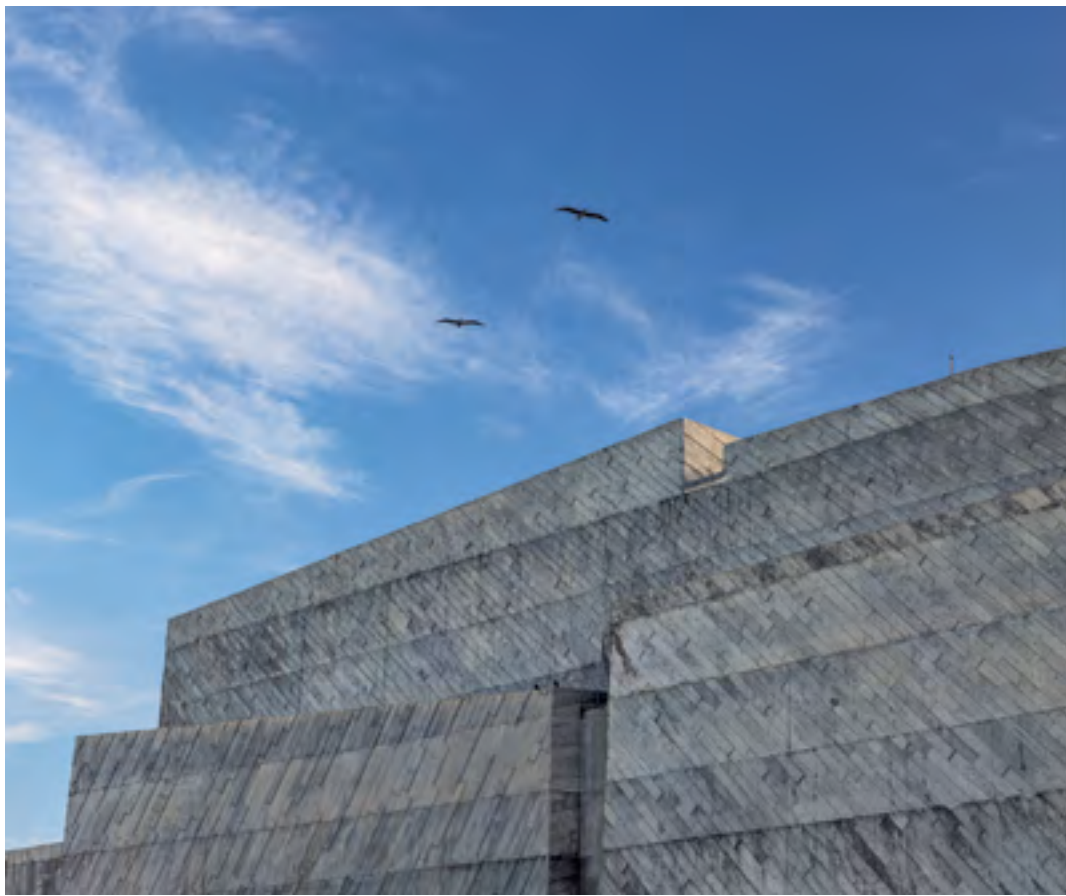


















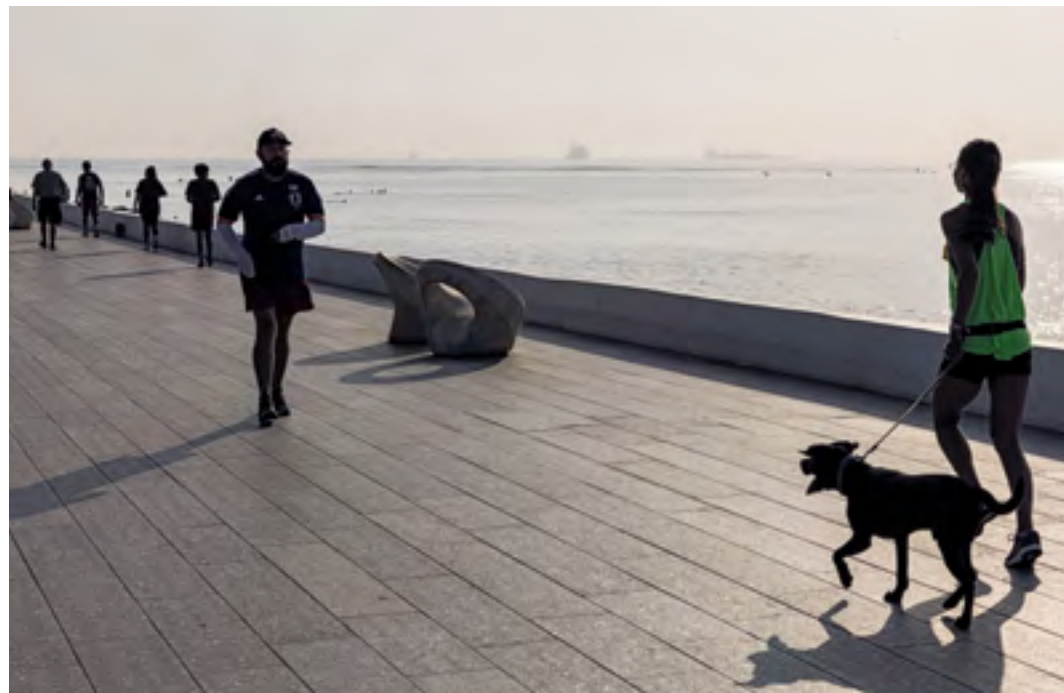














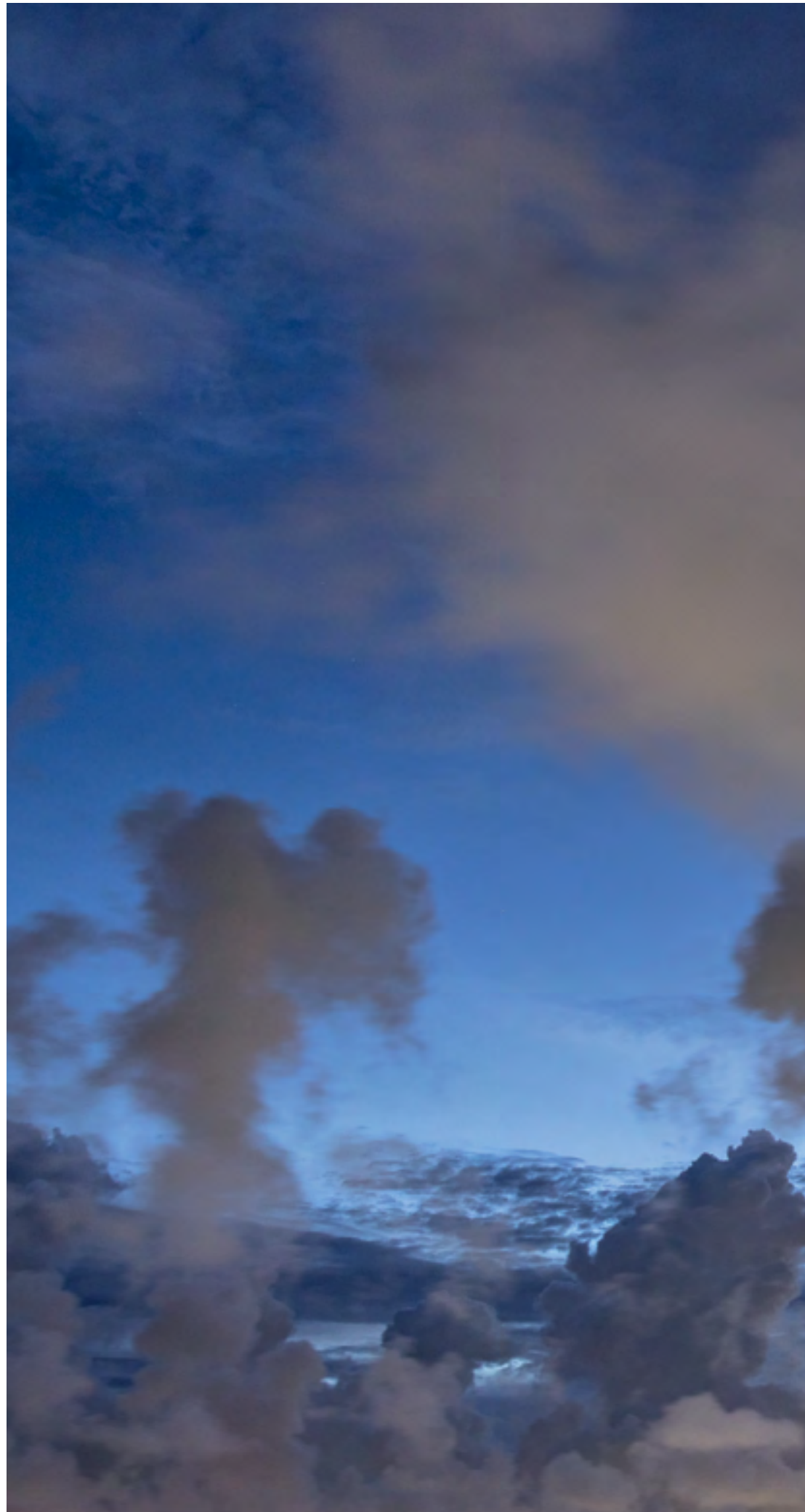
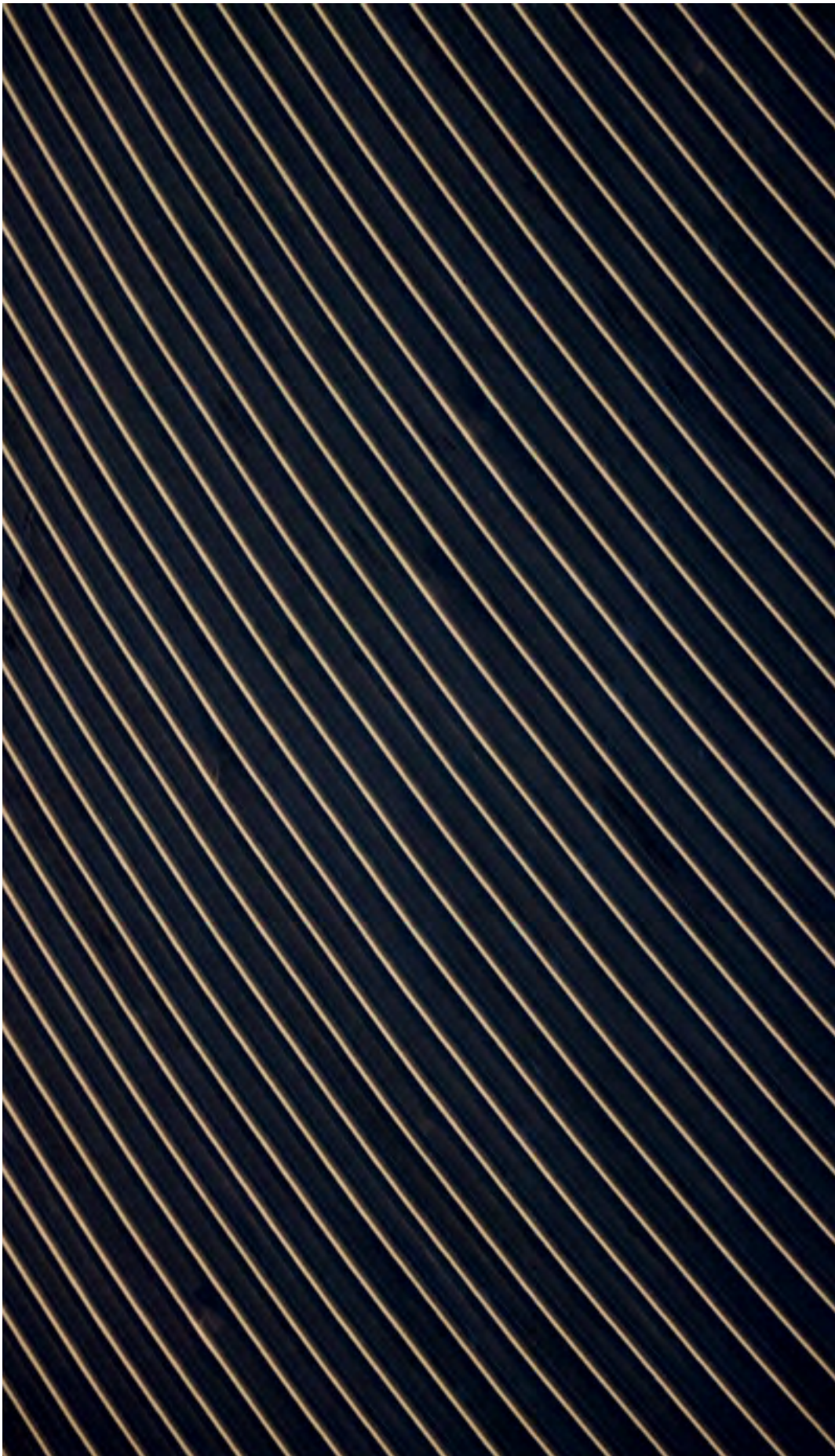


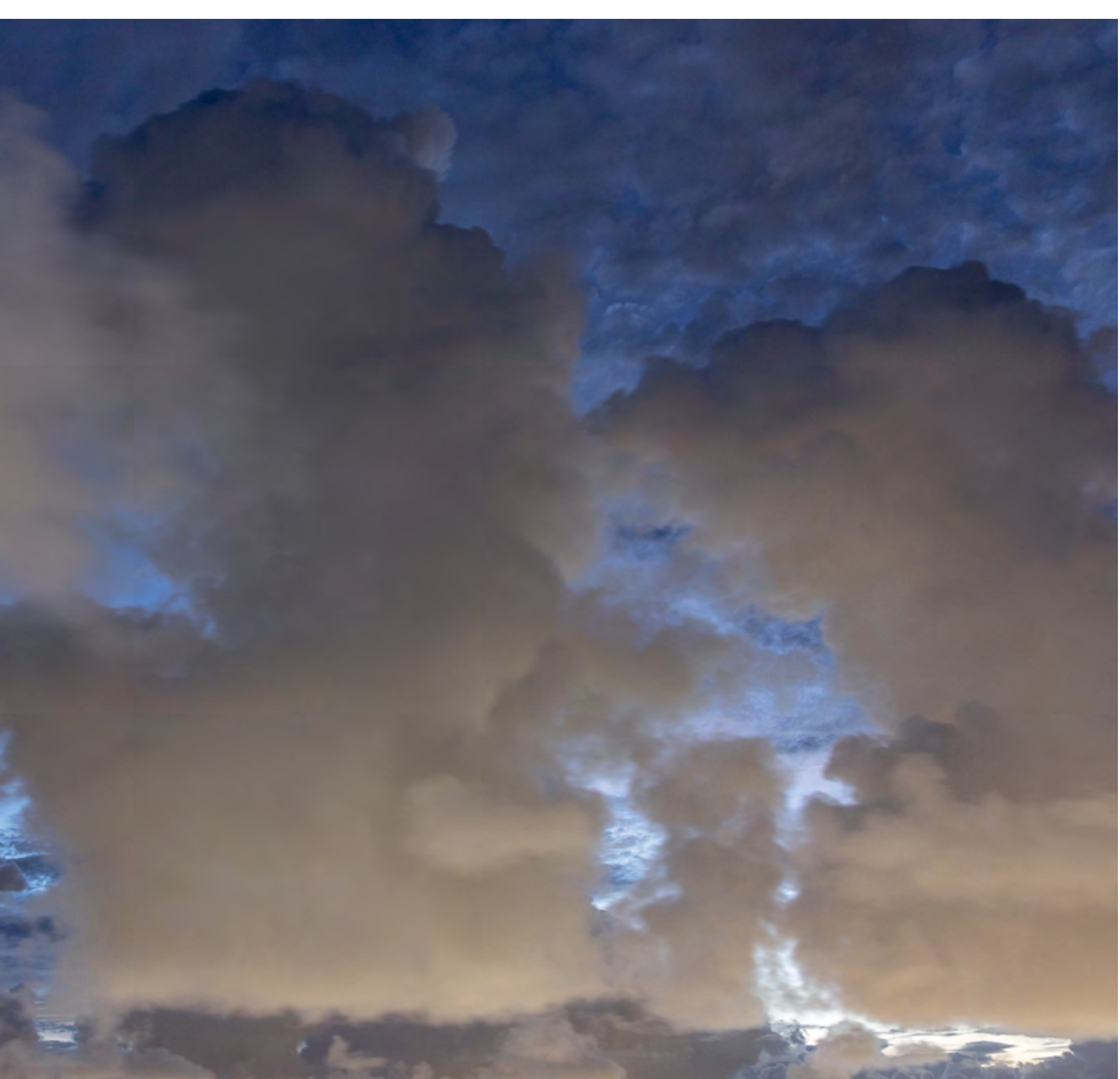










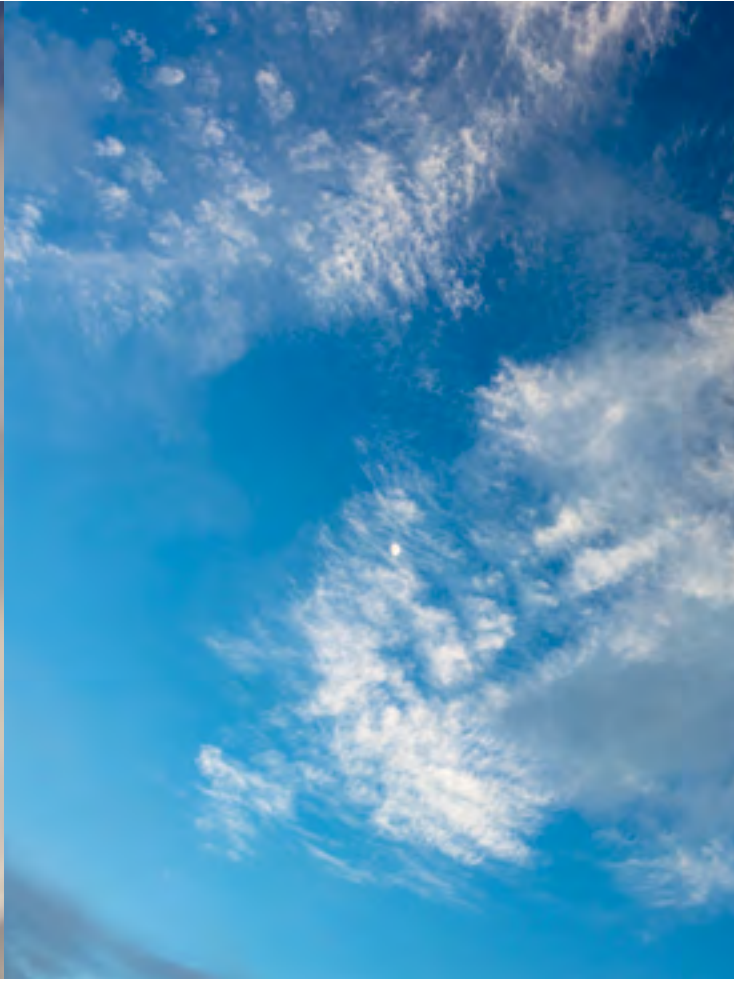








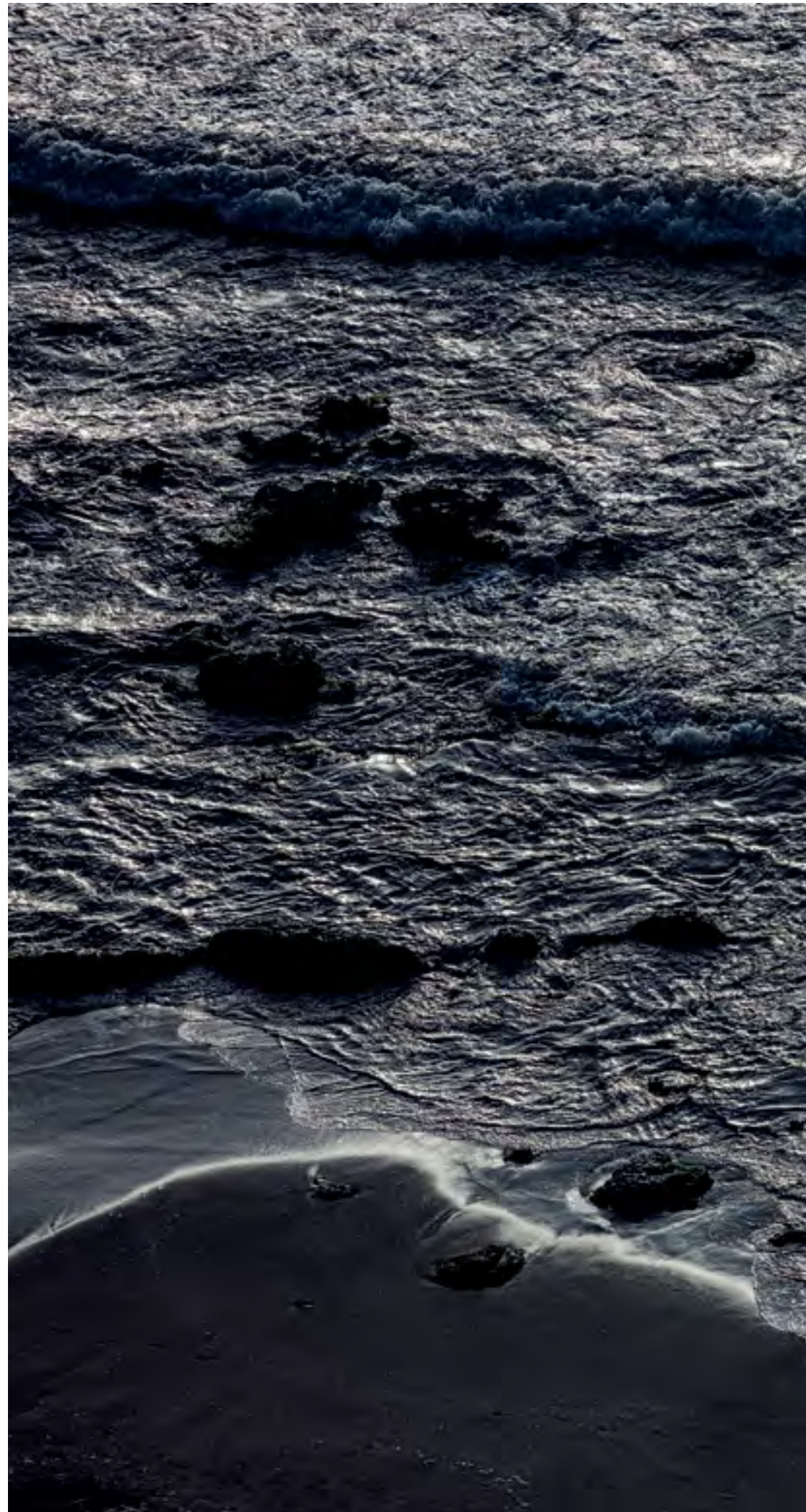


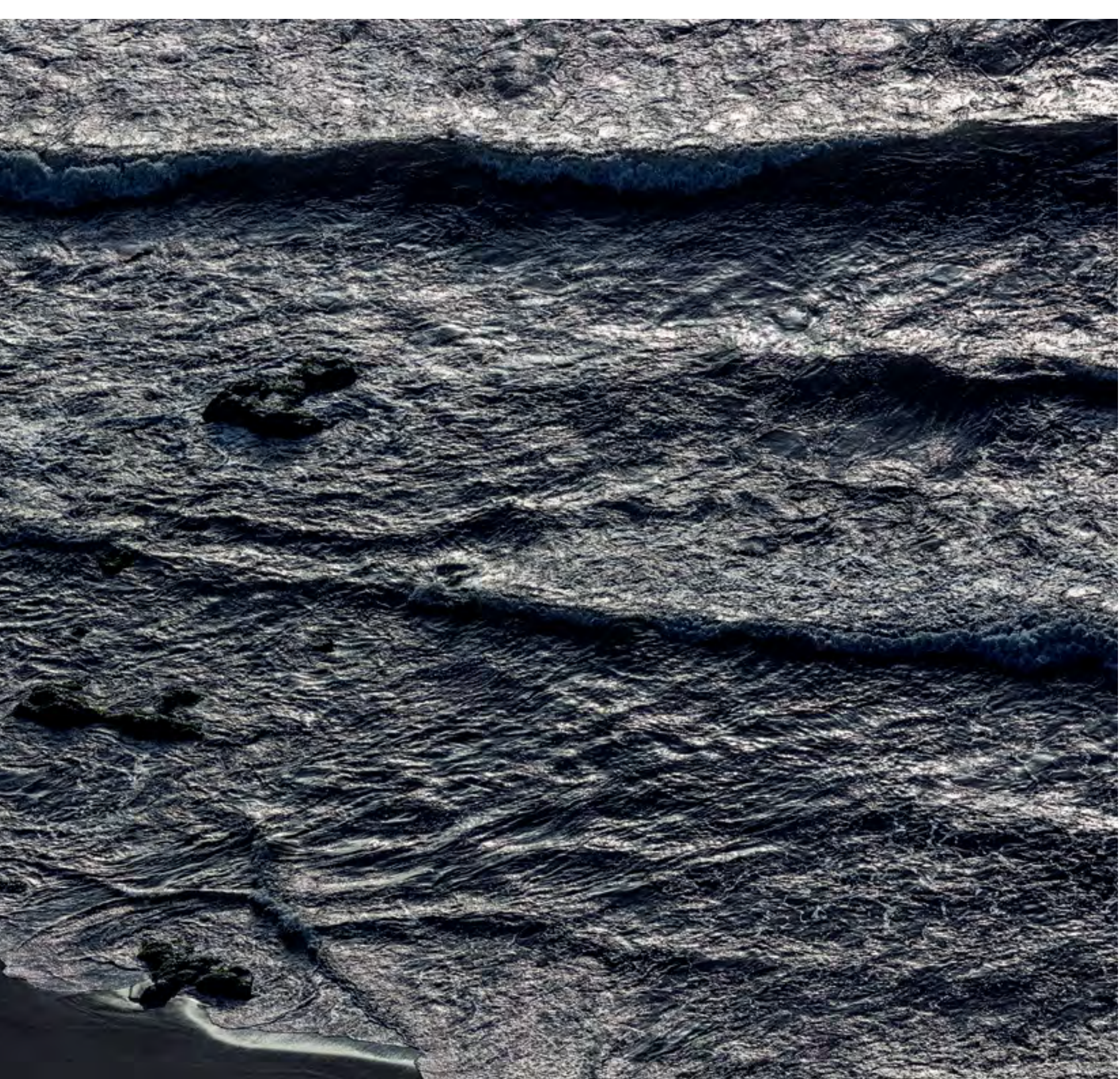




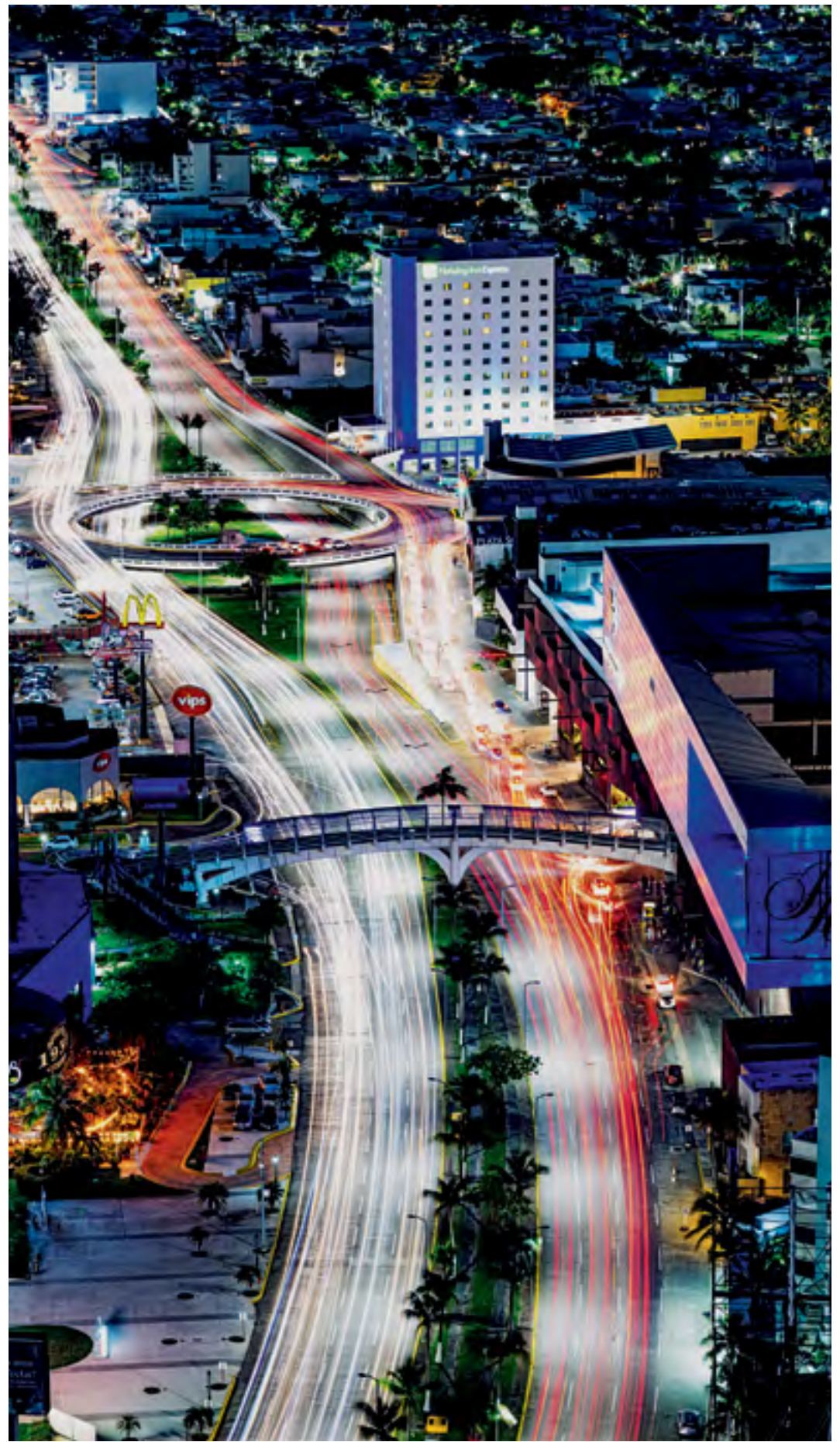


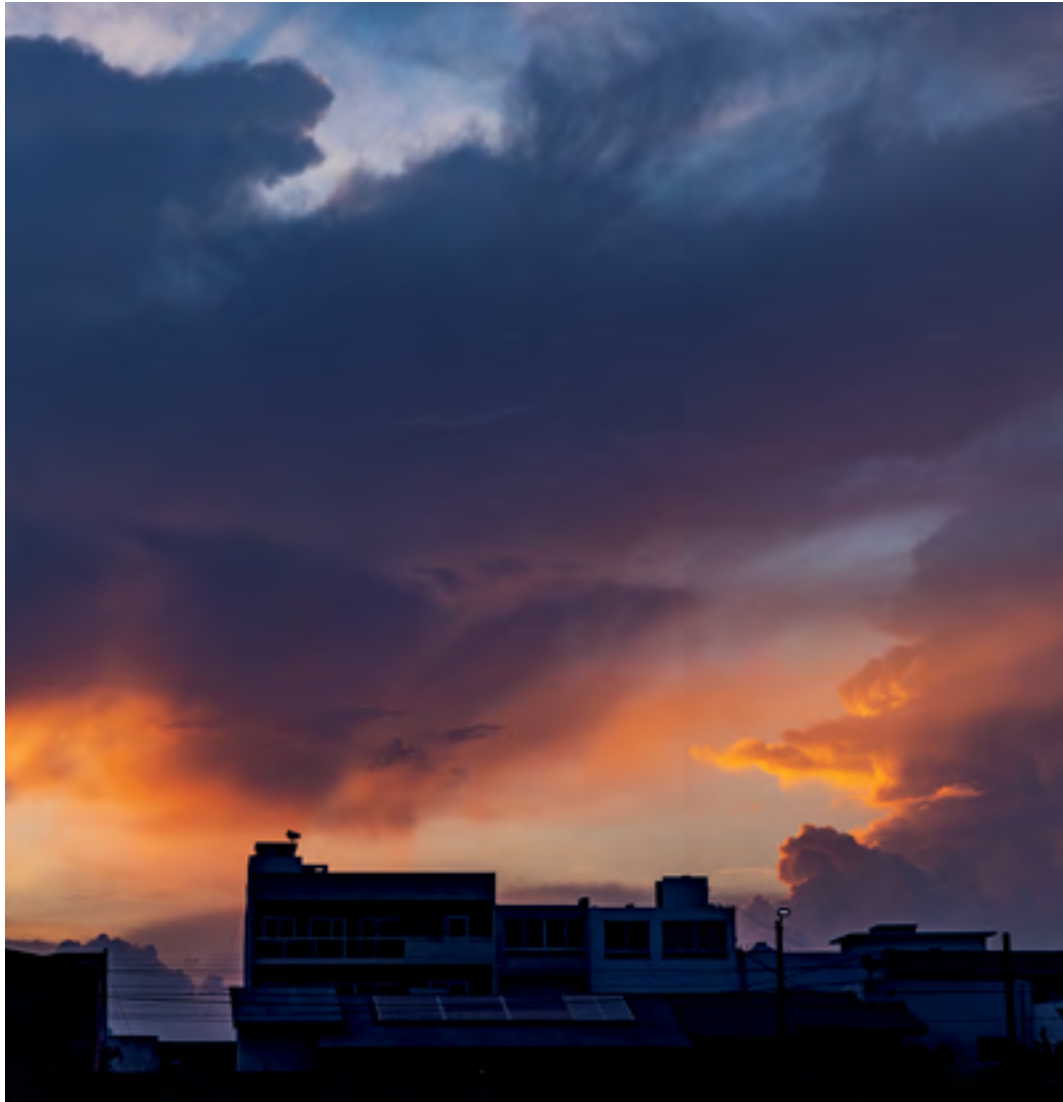






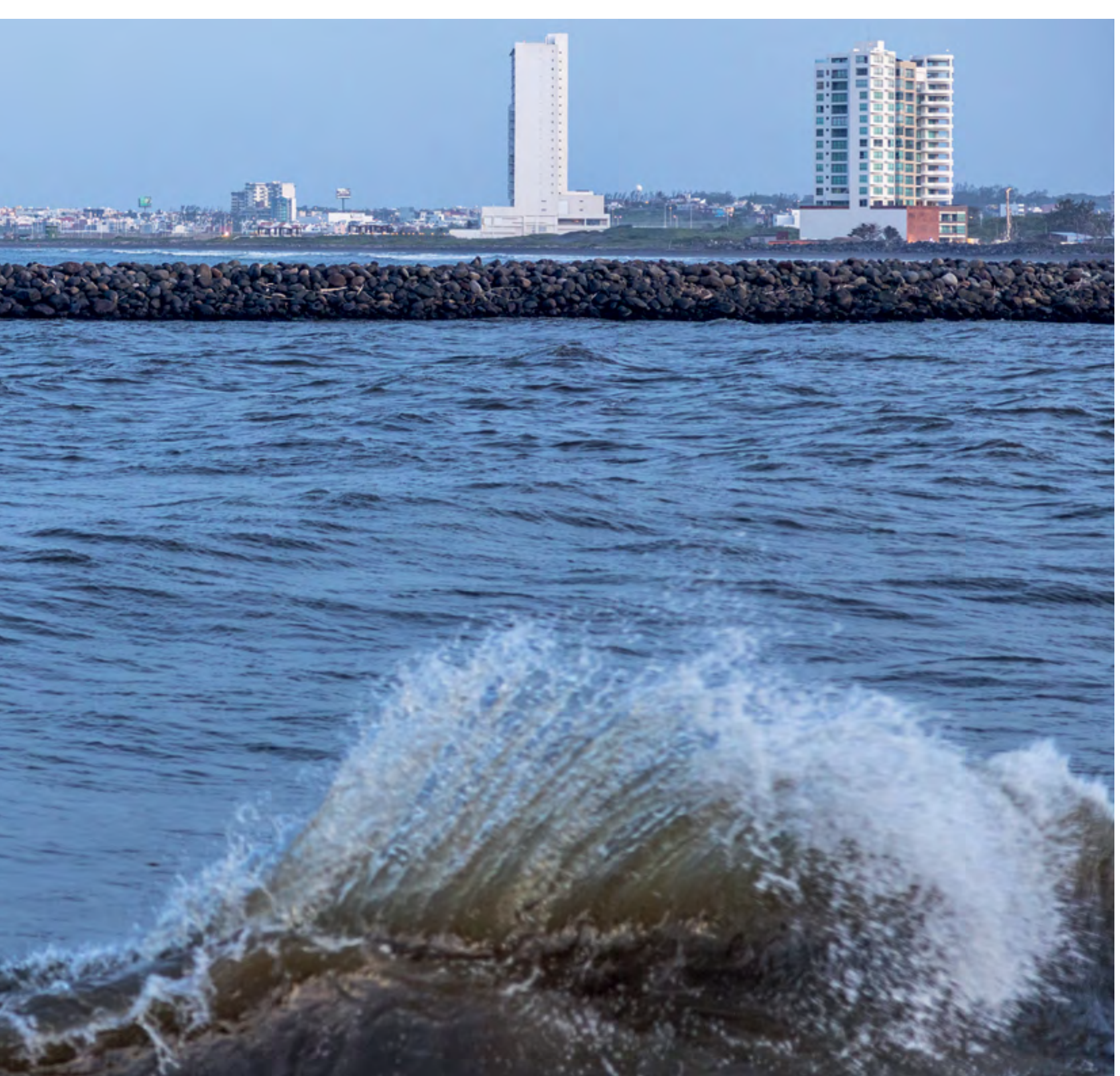




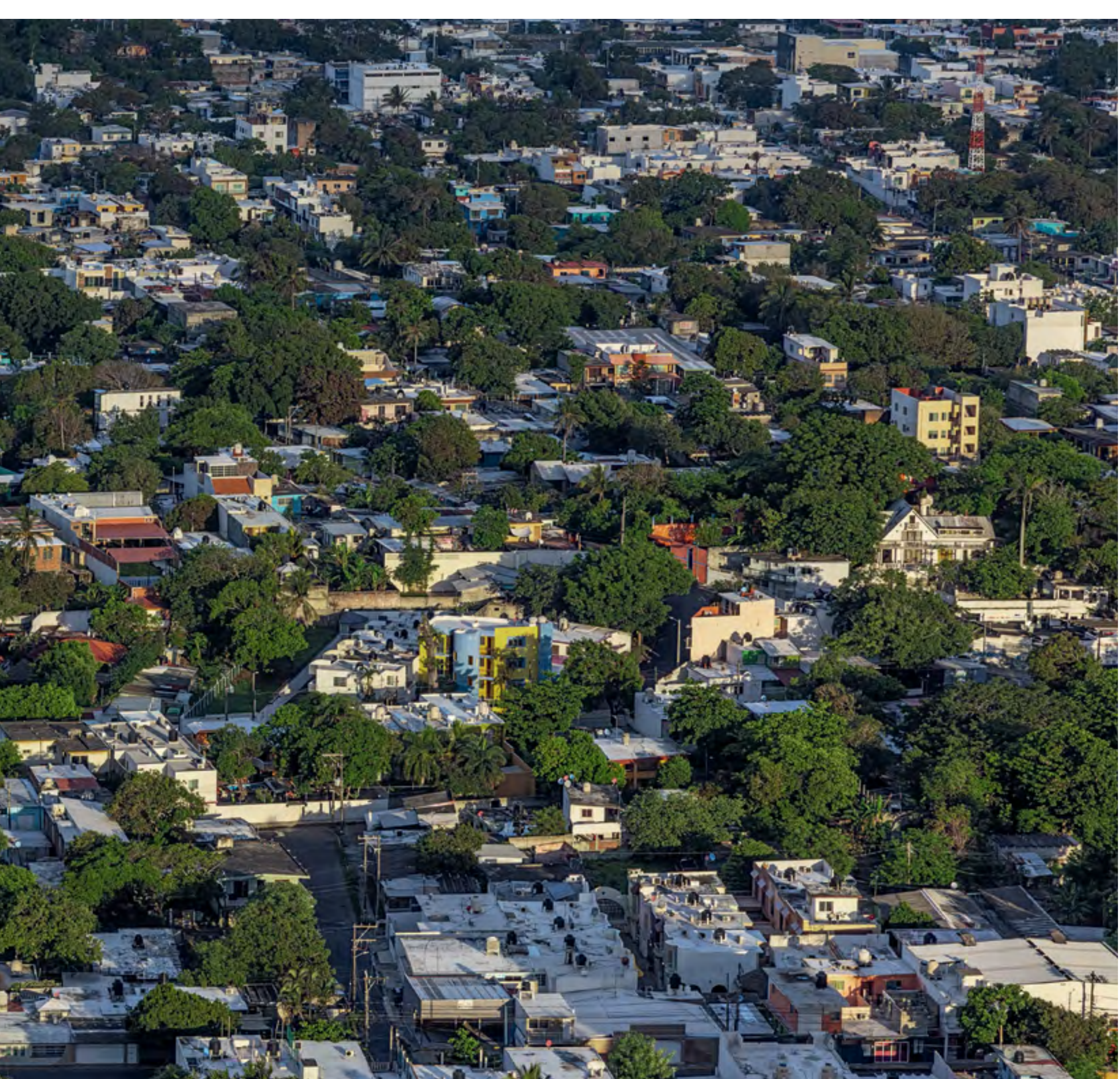








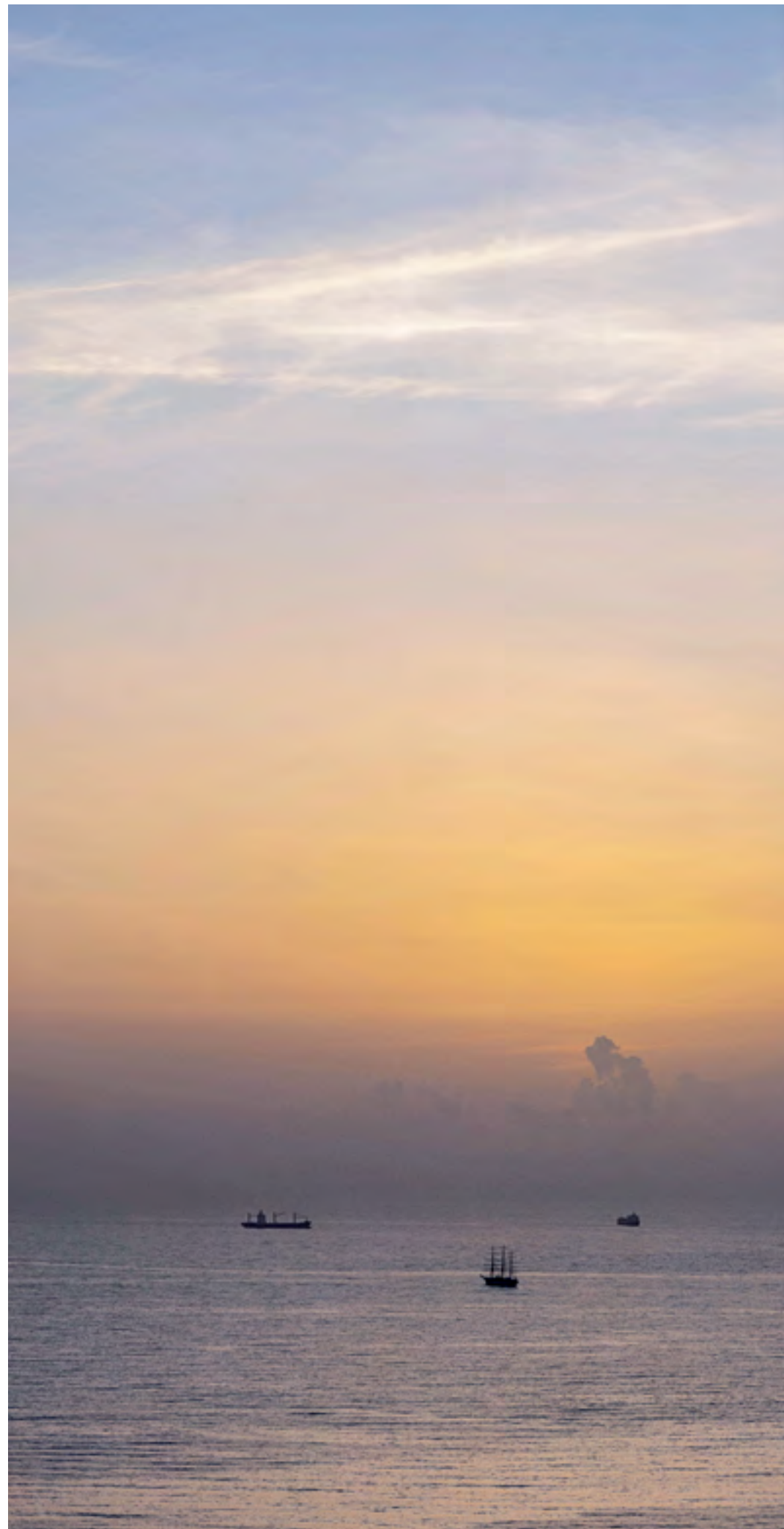


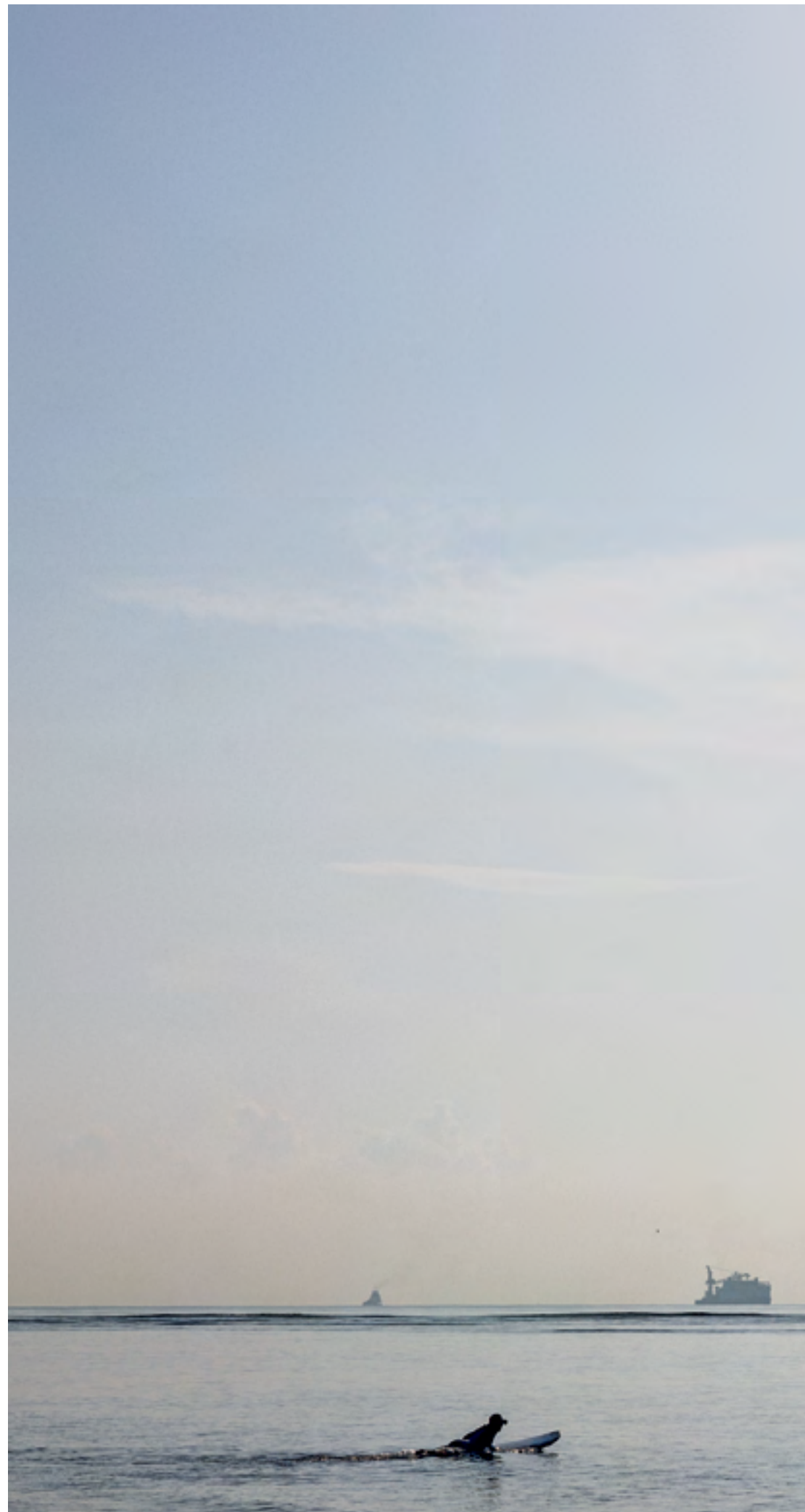






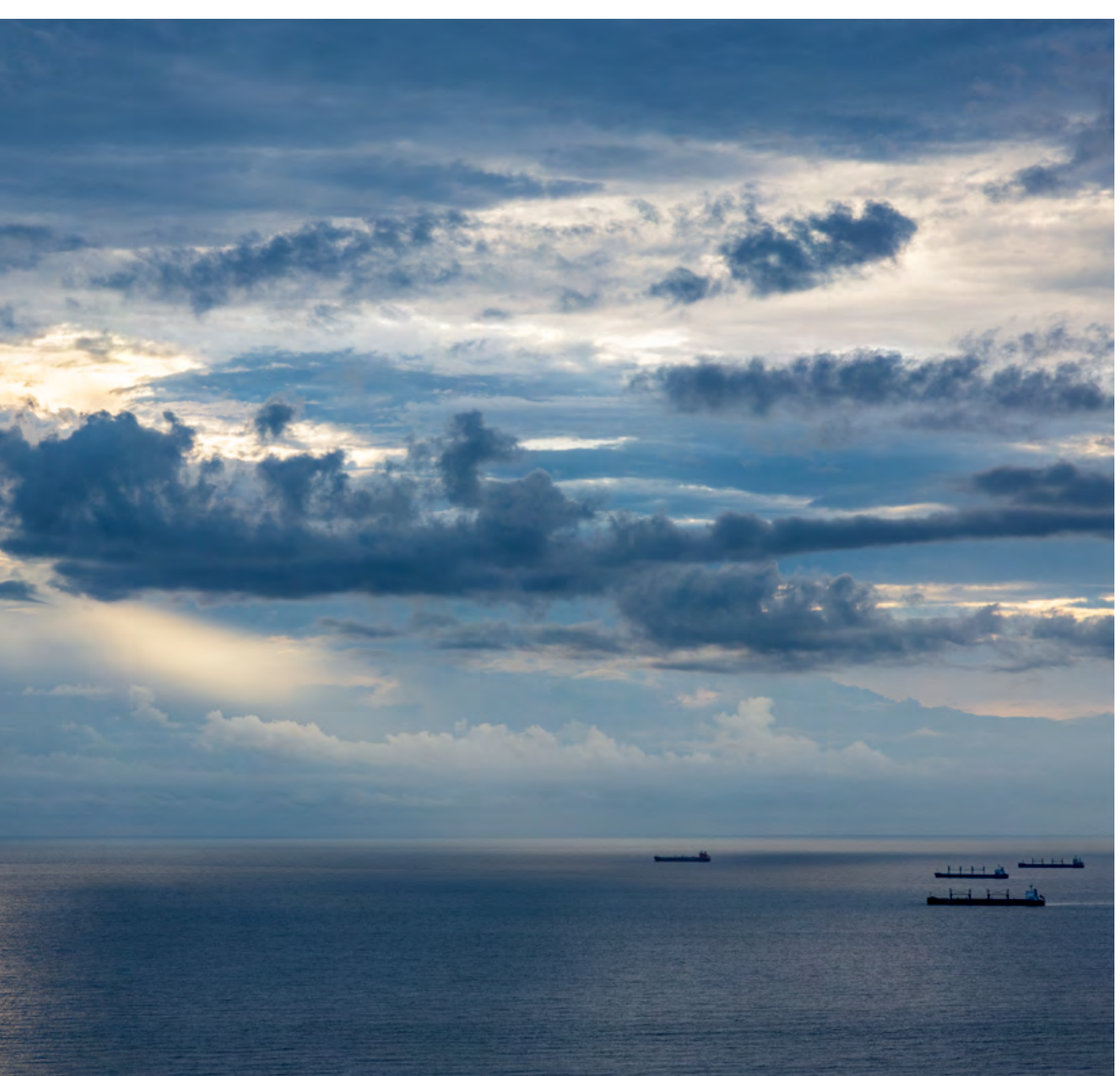












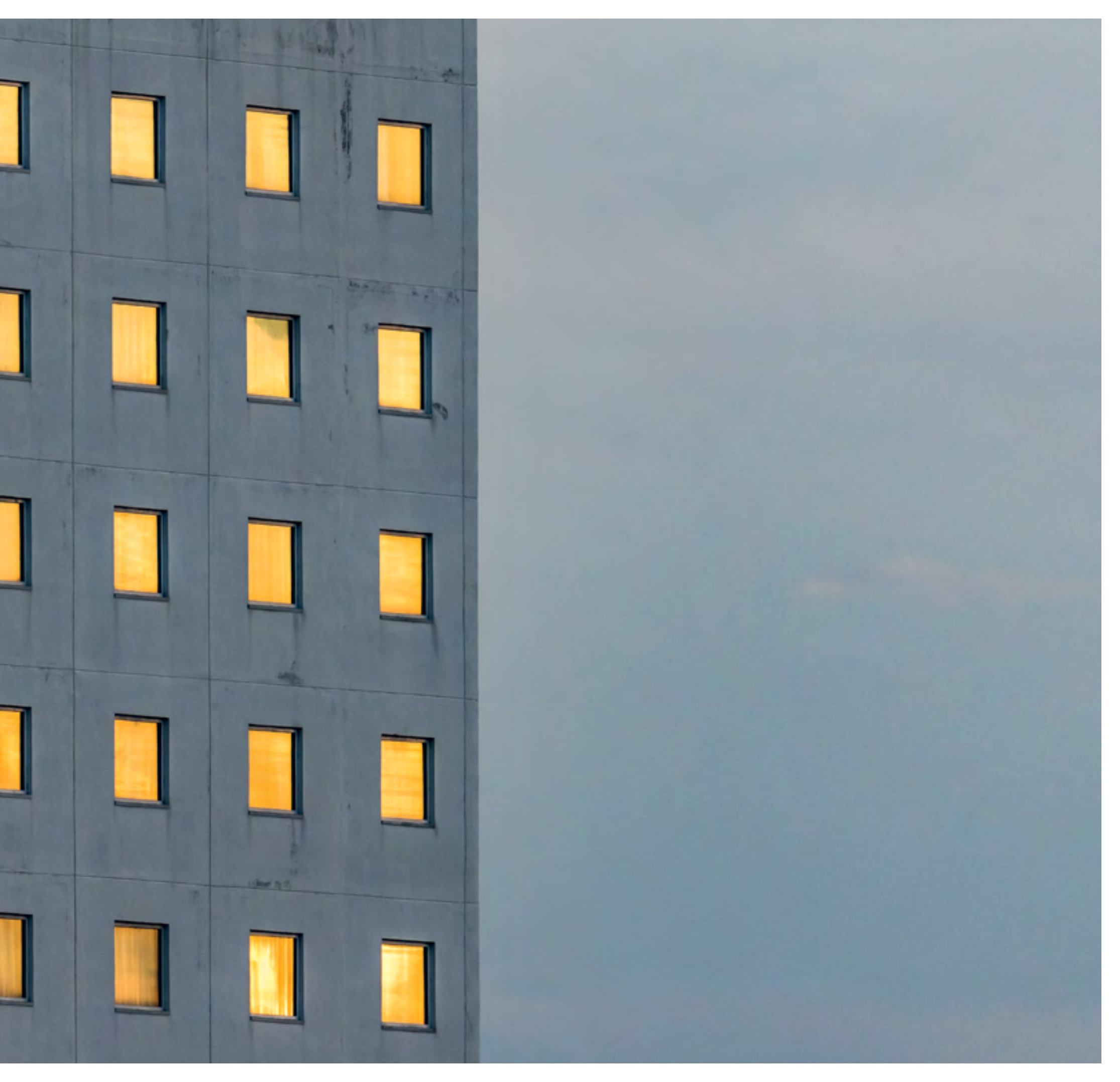




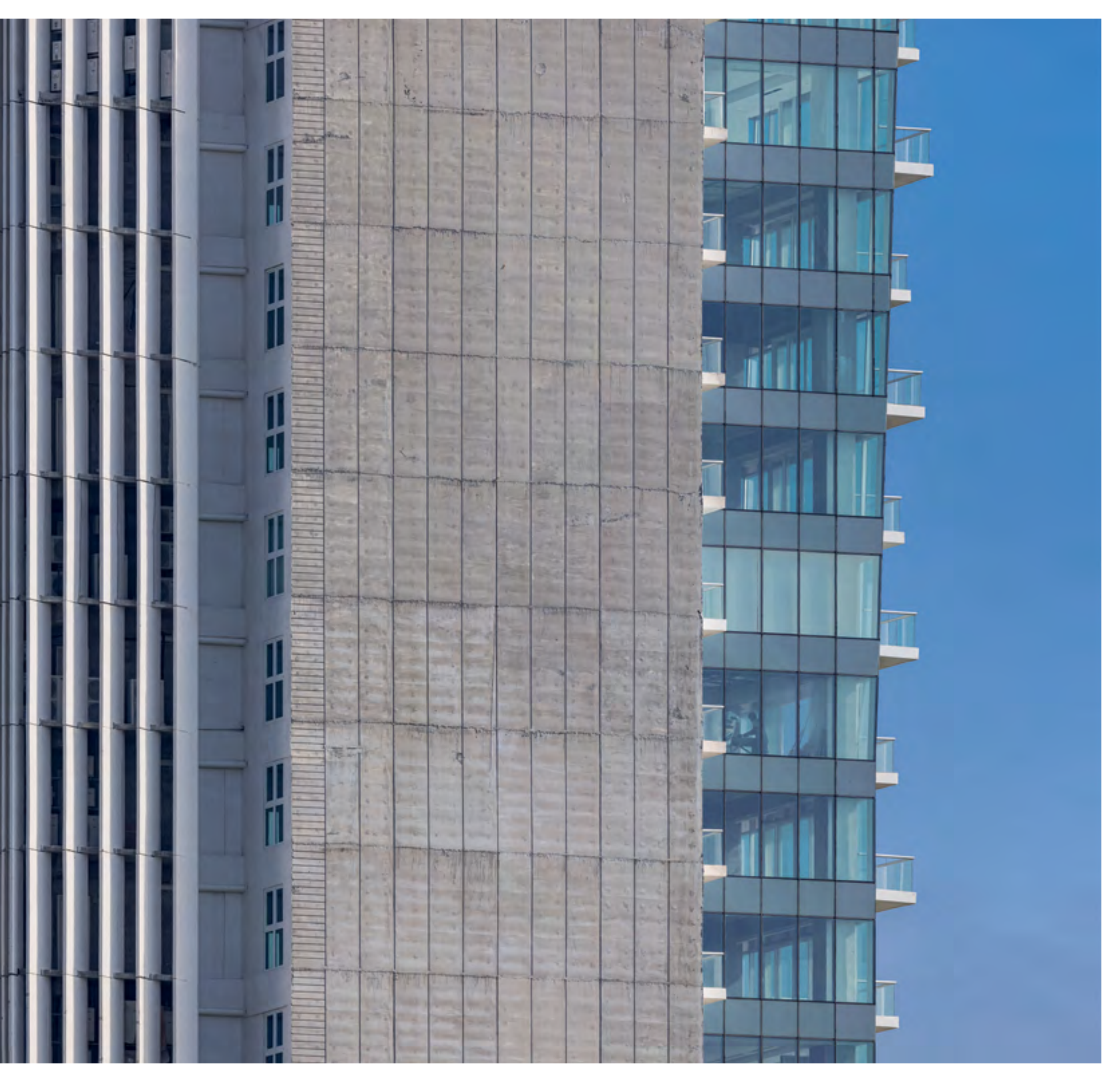






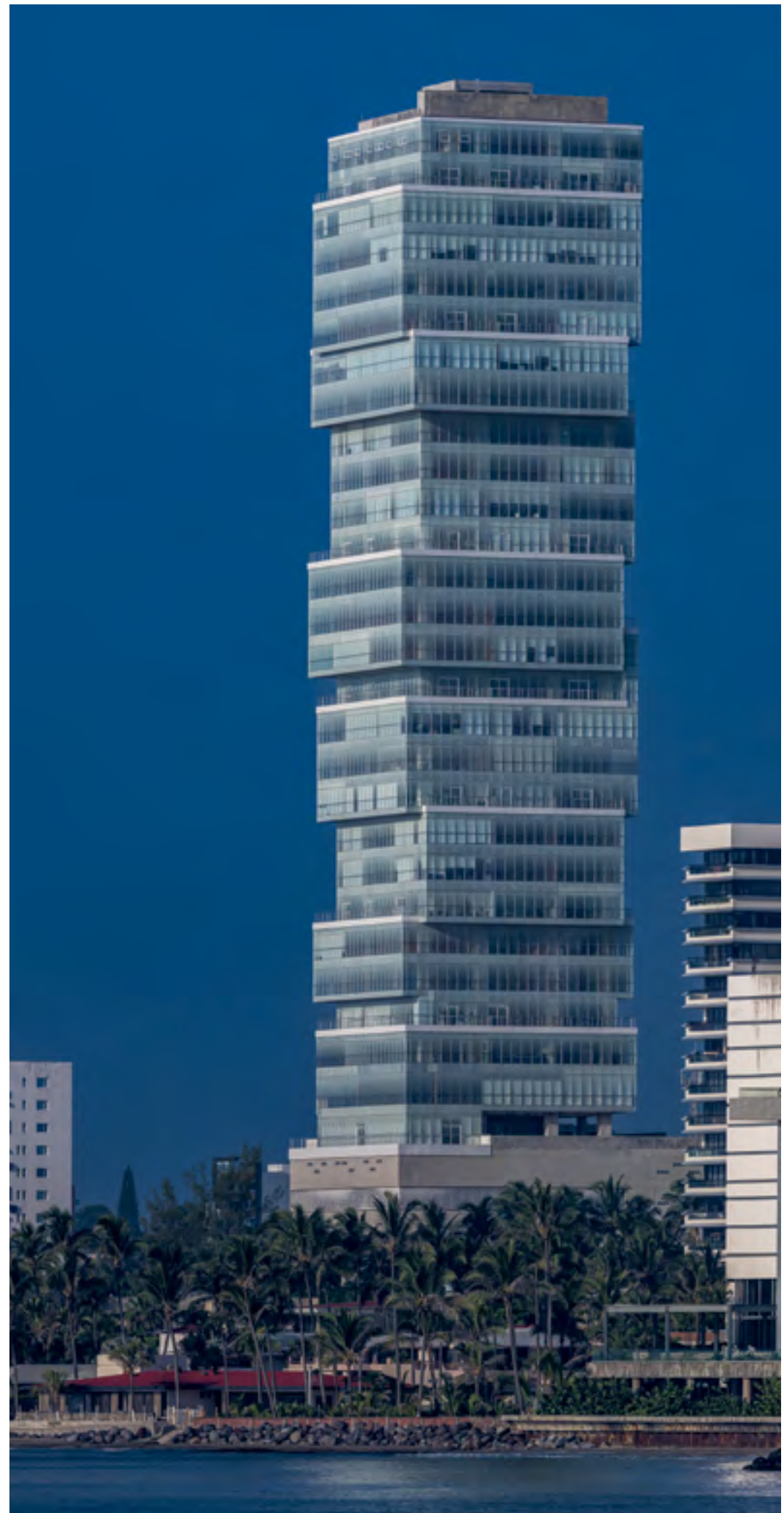


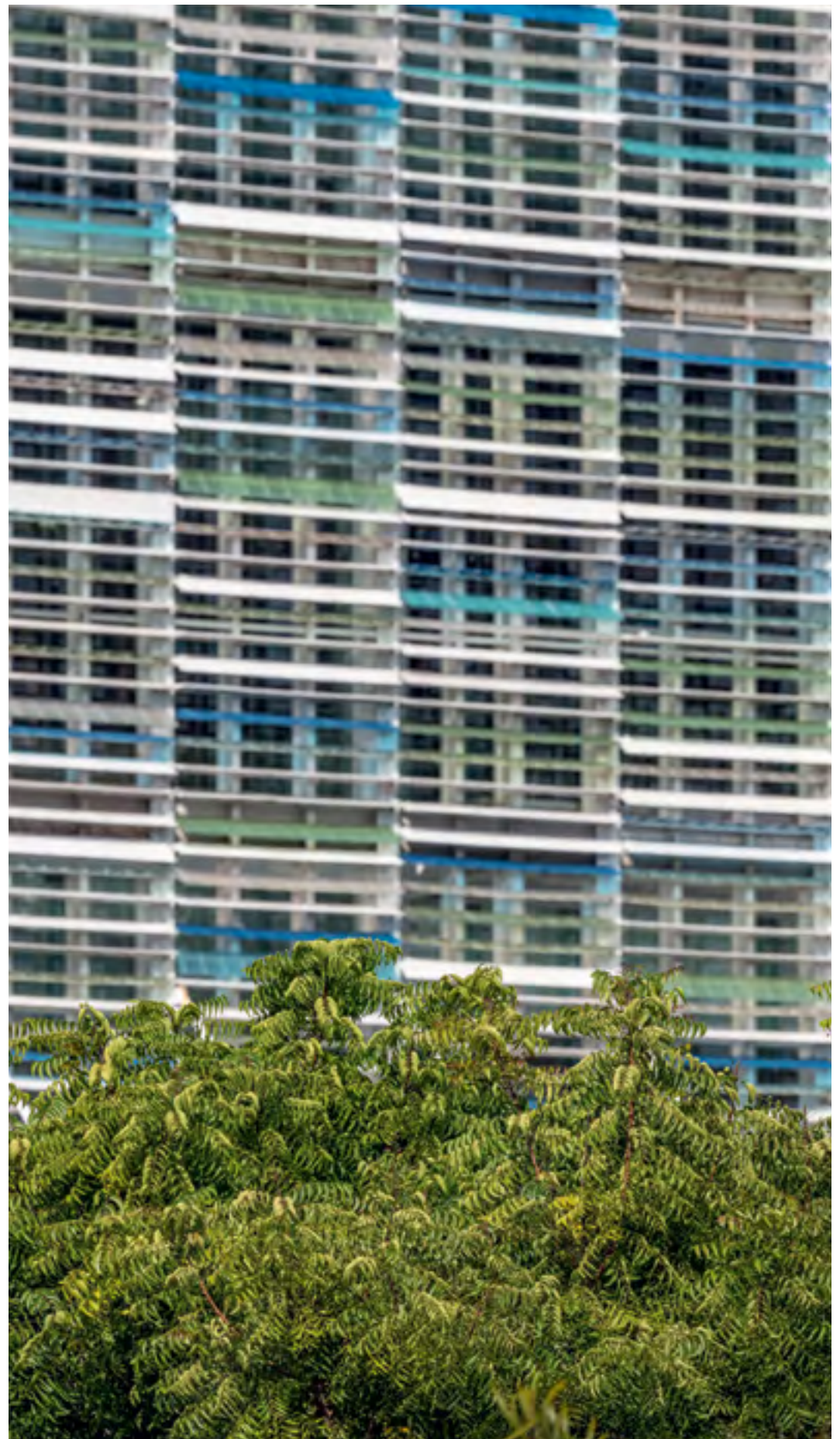










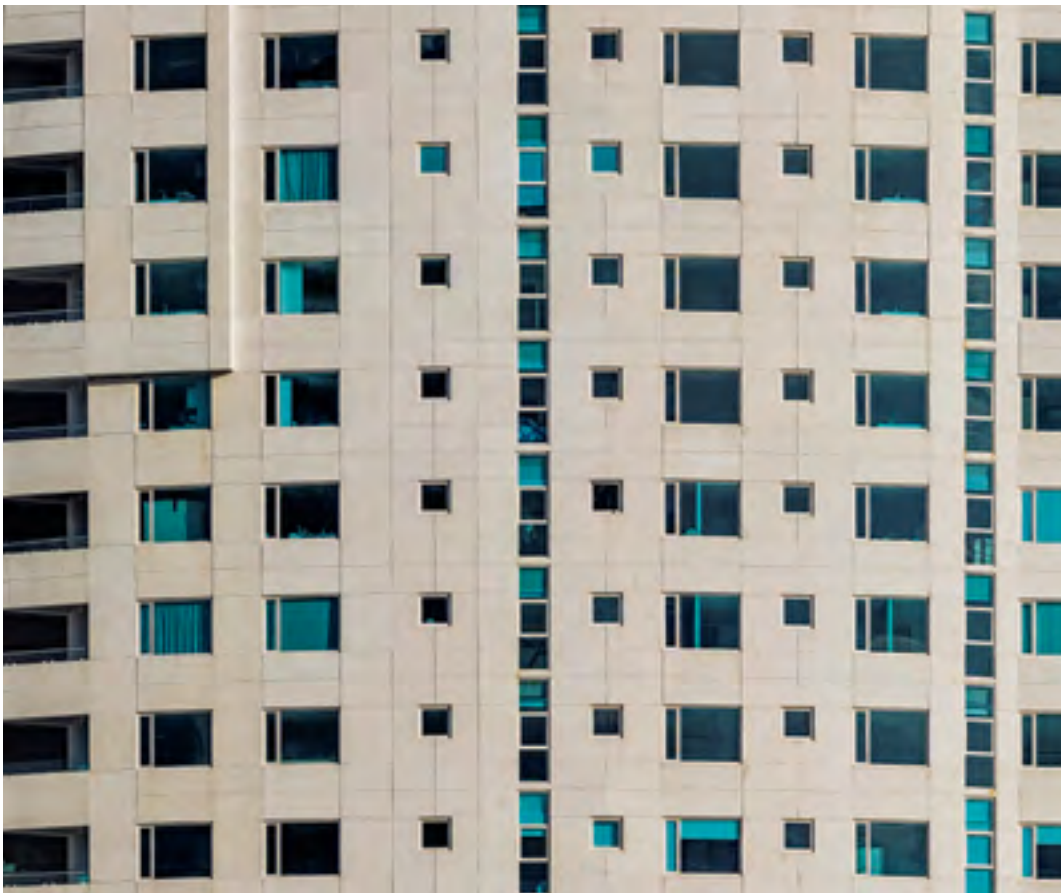








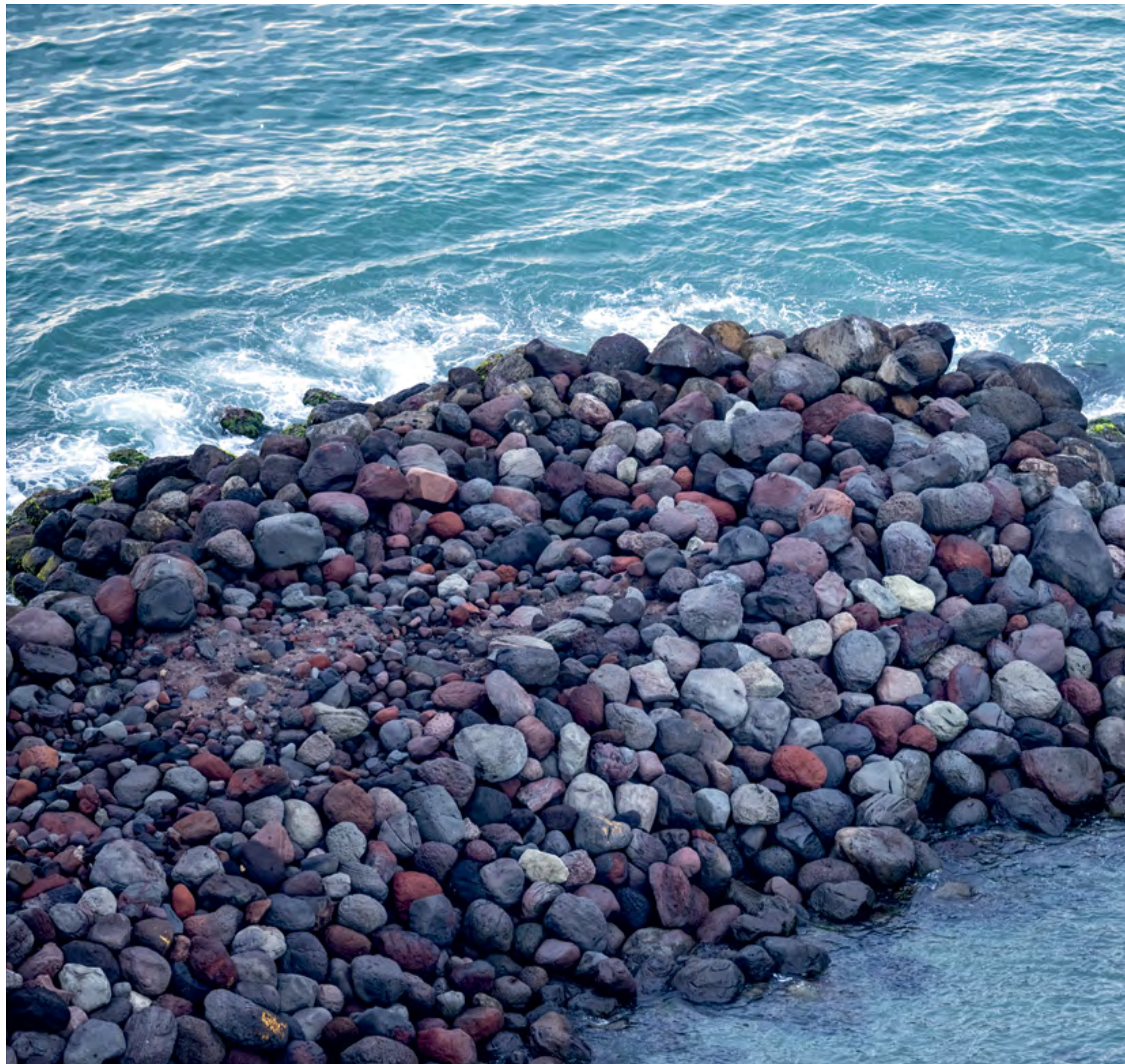








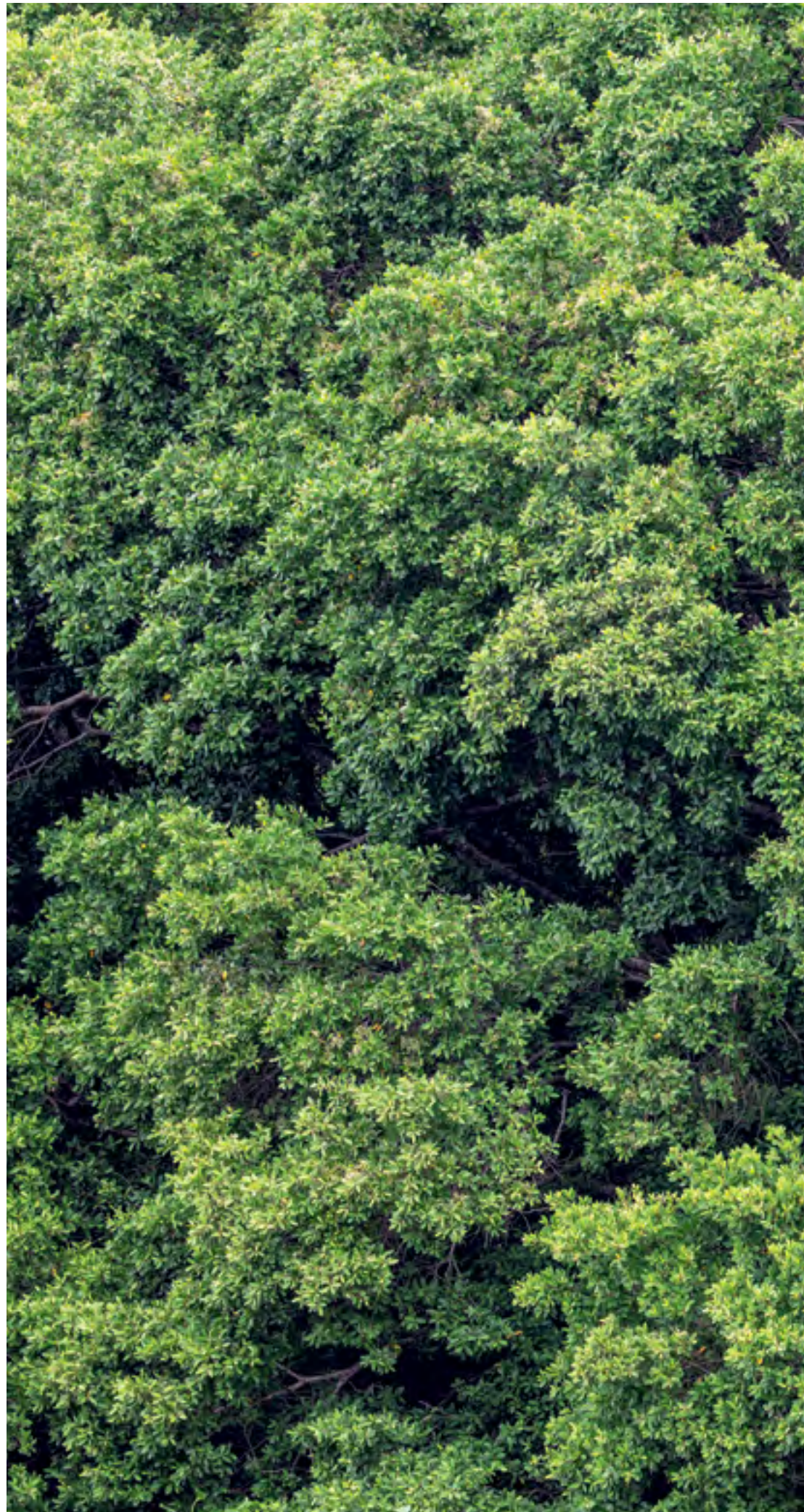


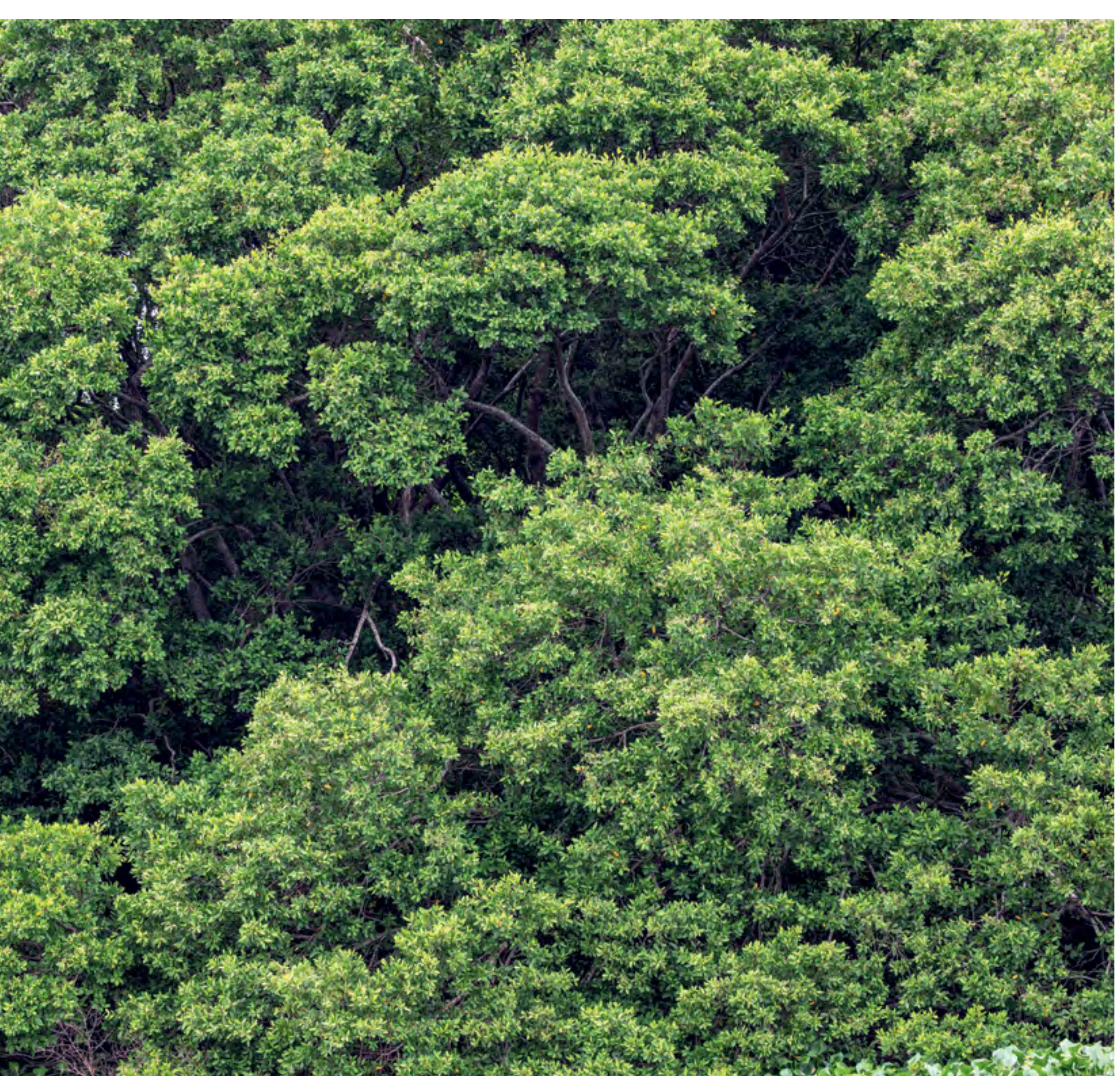




















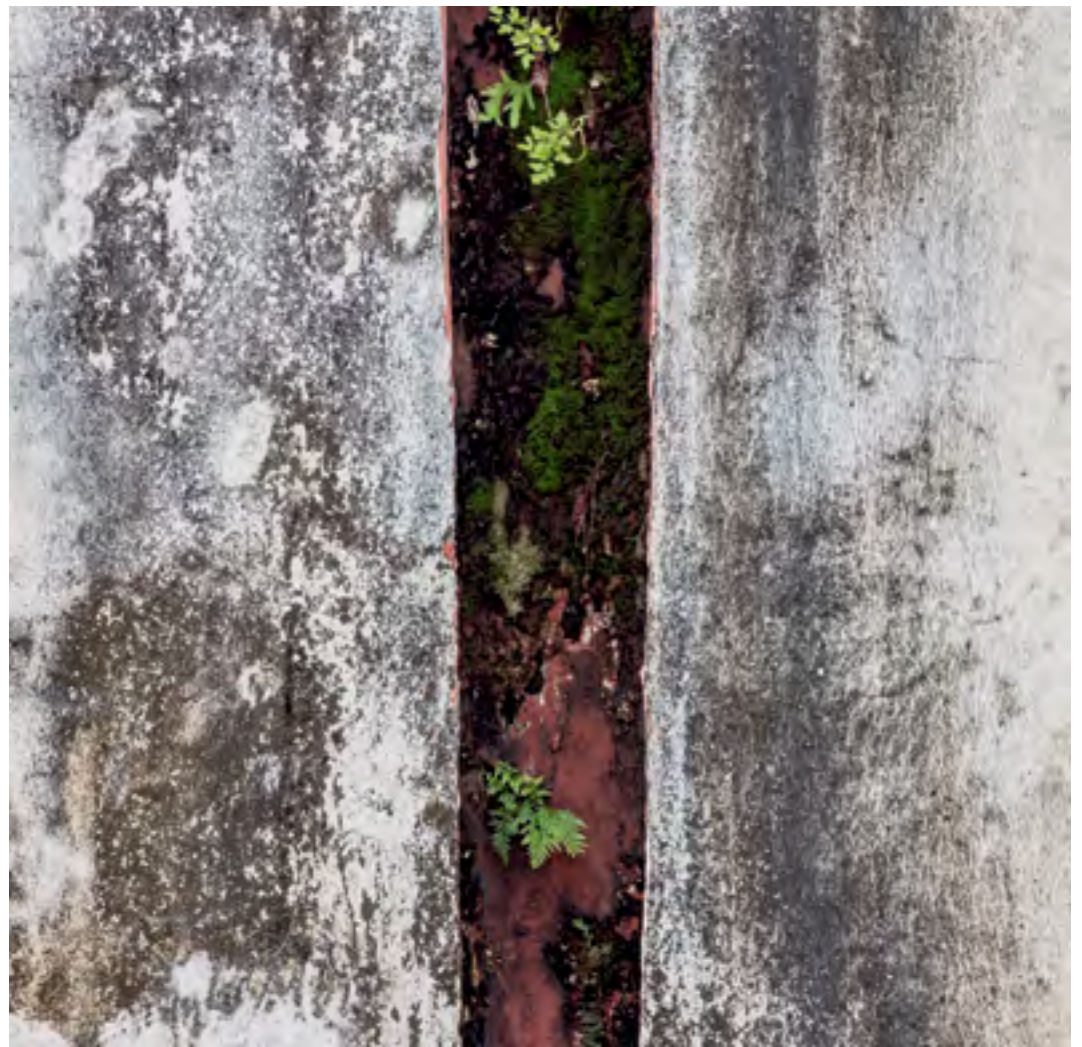


































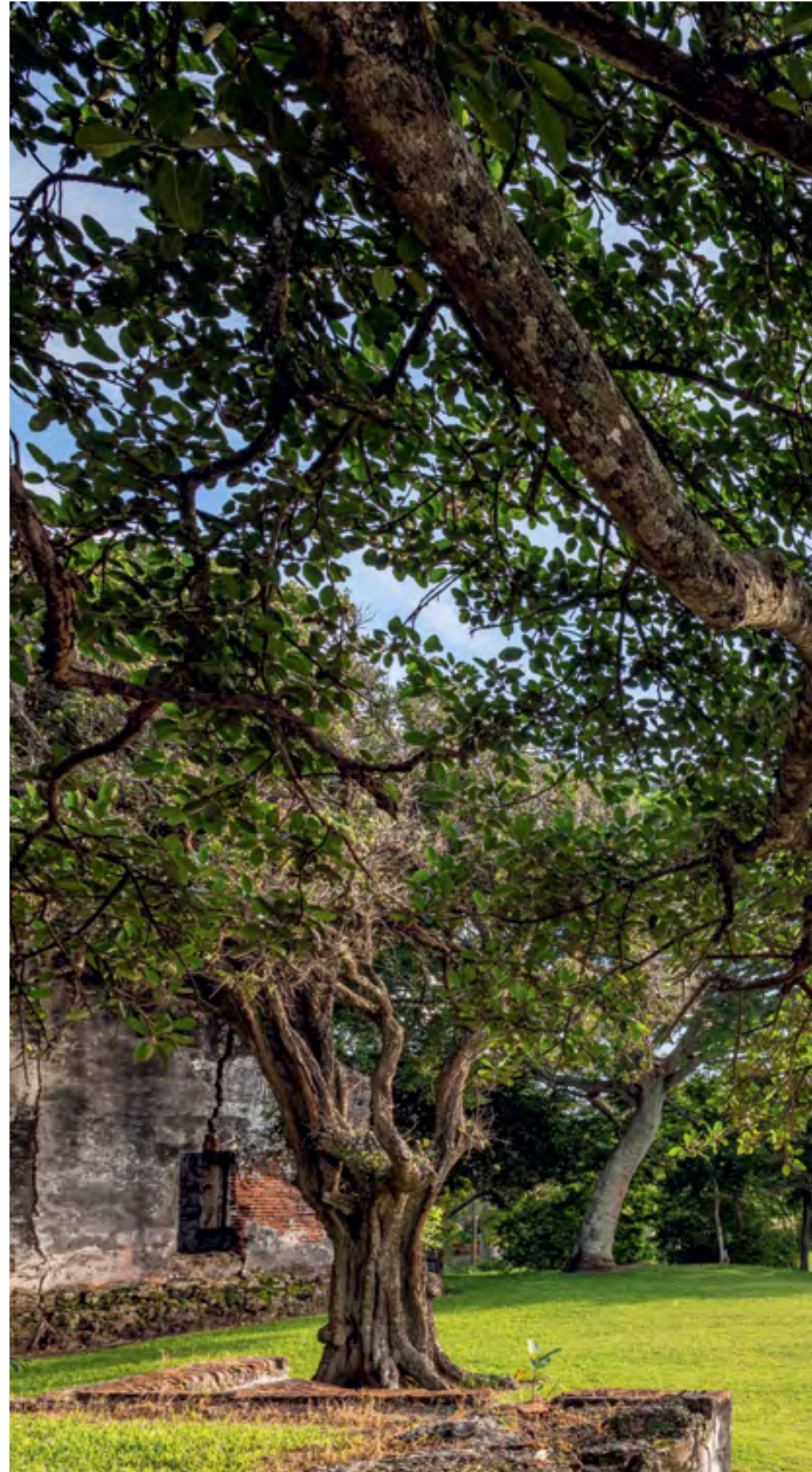












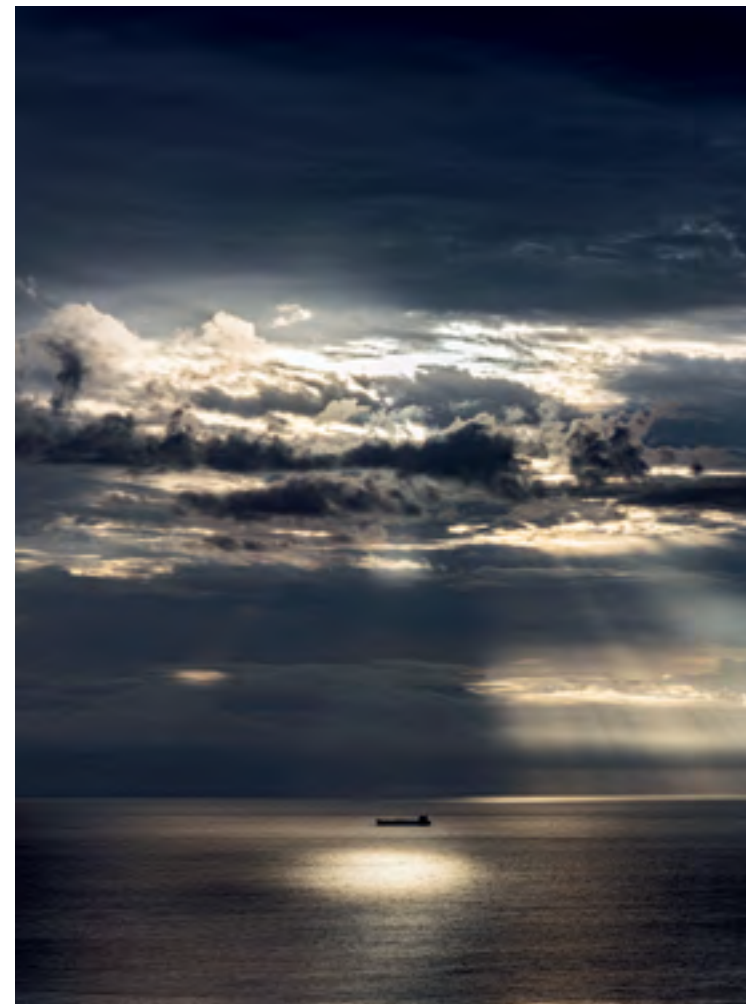




























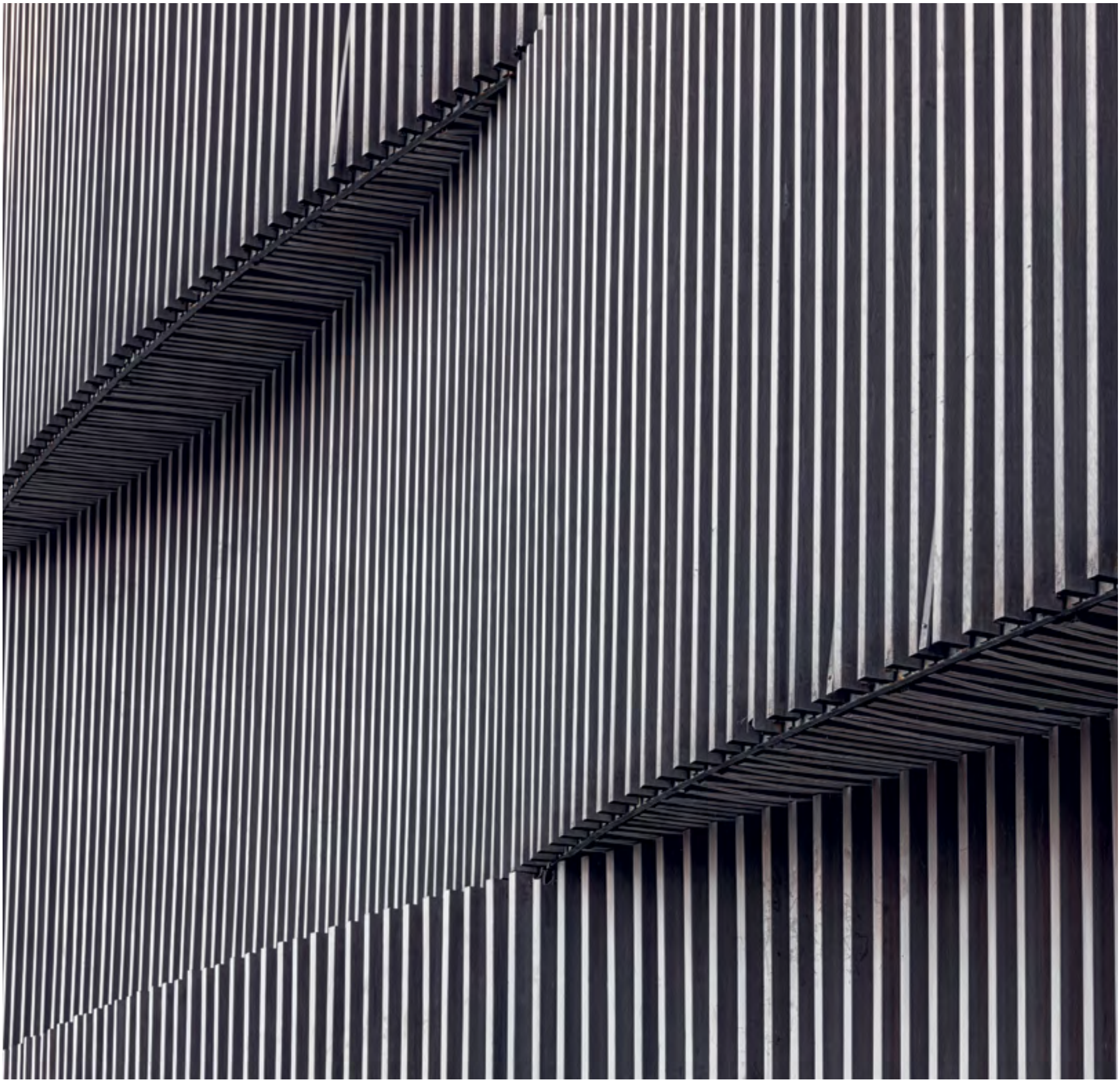


















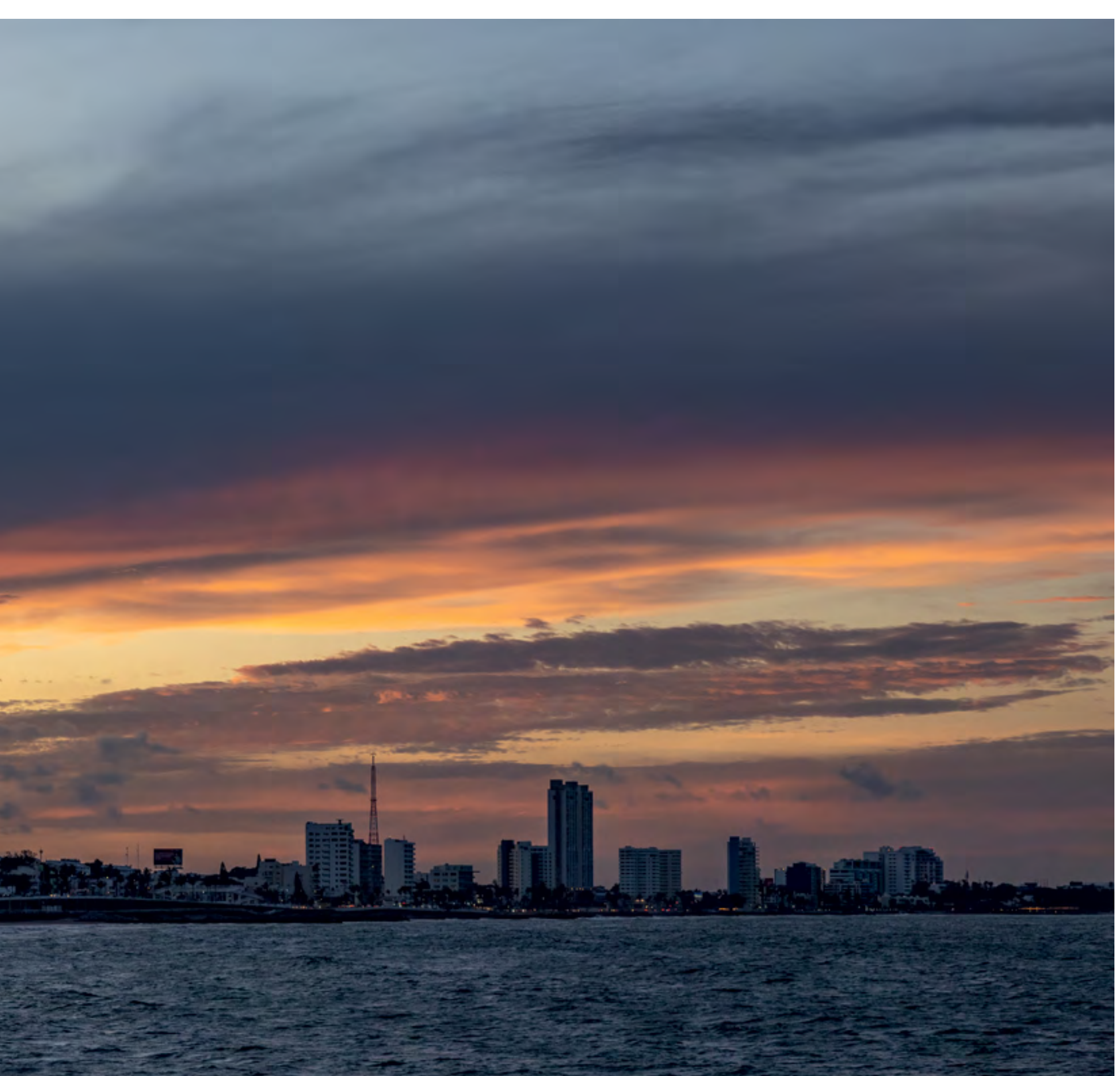








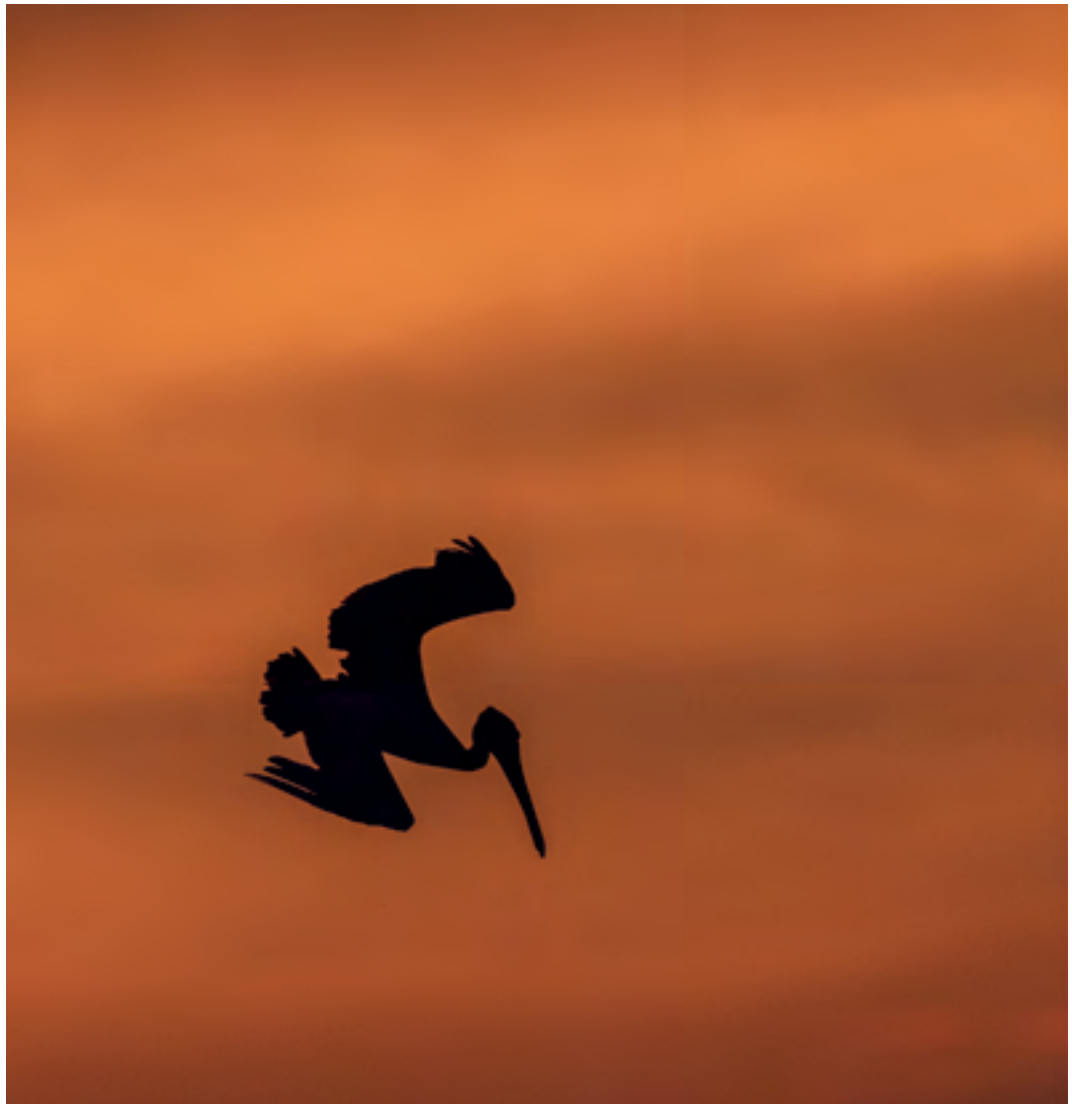














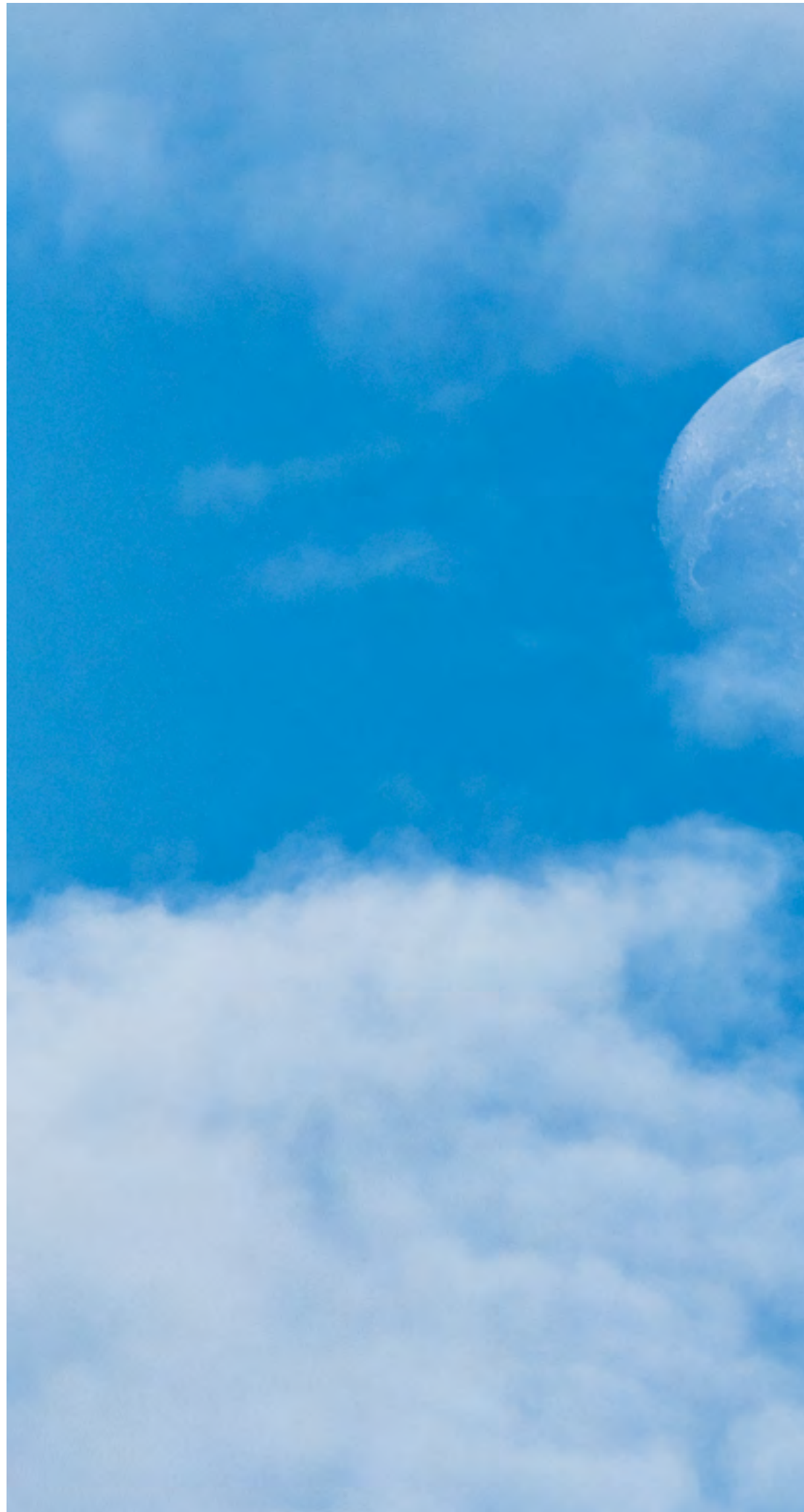




























AGRADECIMIENTOS

EXPRESAMOS NUESTRO MÁS SINCERO RECONOCIMIENTO a quienes de forma desinteresada, y por demás generosa, contribuyeron para la realización exitosa de este proyecto editorial. Gracias a Martín Bautista Torres, Gerardo Cárdenas, Pilar Cos Malpica, Sergio de la Maza, Juan Carlos Domínguez Láscares, el archivo personal de Miguel Ángel Domínguez Ortiz, José Salvatori Bronca y Juan Manuel de Unánue Abascal porque sin su apoyo y valiosas gestiones, mucho de lo logrado no hubiera sido posible.

GRACIAS A LAS SIGUIENTES PERSONAS Y EMPRESAS: Guadalupe del Carmen Alvario Pérez, Agustín Aguilar Vázquez, María Luisa Andrade Montero, Omar Armas Corro, Ana, Verónica Blanco Morale, Fernanda Cabrera Pérez, Juan Carlos Campos, Amado Canales, Mario Castañeda Gutiérrez, Alejo Castillo Rivera, José Alfredo, Castillo Fernández, Tayde Cevallos Peyrot, Rafael Chávez Gutiérrez, Antonio Chedraui Bolado, Alejandro Cobos Andrade, Jorge Cobos González, José Antonio Domínguez Láscares, Carlo Domínguez Canales, Eduardo Espinosa, Óscar Javier Gallegos Rueda, Gonzalo García Arrieta, José Luis Gómez Malpica, David Guillén, Jabnia Hernández, Valeria Marisela López Alfonso, José Luis Mariz Molinari, Juan Daniel Martínez Avendaño, Sandra Mixteco, Enrica Molinari, Enrique Mollinedo Santiago, Lorenzo Montalvo Iglesias, Carlos Olave, Daniel Ortega Quintal, Mariana Peñafiel Lara, Alejandro Pérez González, Dasha Lakshmi Pérez Miller, Eduardo Ramírez, Valia Rojí de Sánchez, Sergio Agustín Rosete Xotlanihua, Martín Ruiz Lara, Sergio Sánchez Gómez, Edson Emmanuel Sanz Domínguez, Danna Mareli Sauza López, Ana Karen Soberanis, Pilar Sosa Aguilera, Roxana Torres Berrones, Omar Trujillo Pérez, Jairo Vernet, Alan Victoria, Antonio Villagrán Cruz, Maressa Viveros.

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE VERACRUZ

CENTRO UNIVERSITARIO LAS AMÉRICAS DE VERACRUZ

H. CUERPO DE BOMBEROS CONURBADOS DE BOCA DEL RÍO

H. AYUNTAMIENTO DE BOCA DEL RÍO

H. AYUNTAMIENTO DE MEDELLÍN DE BRAVO

MUSEO DE ARTE DEL ESTADO DE VERACRUZ

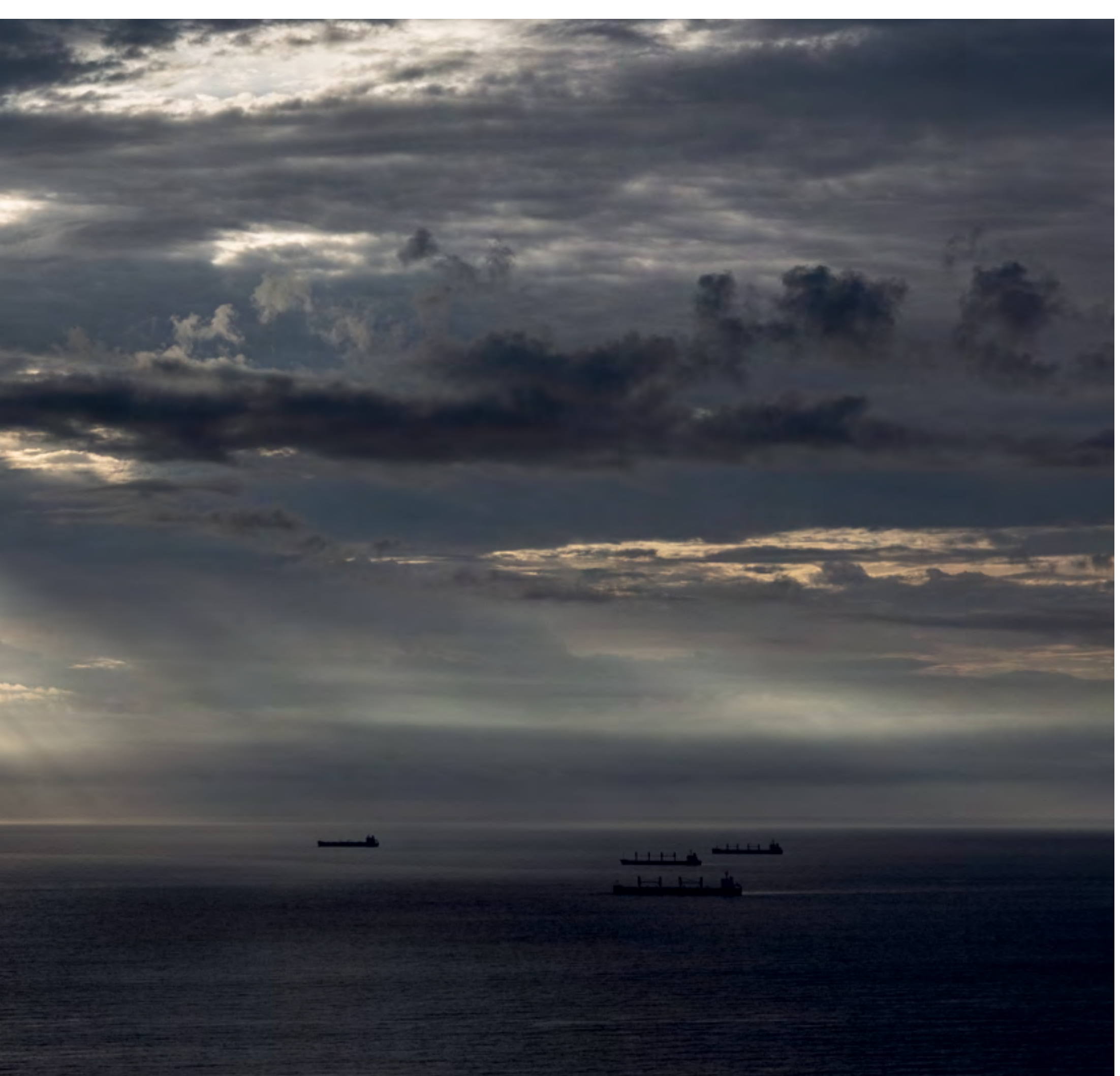
HOTEL MOCAMBO

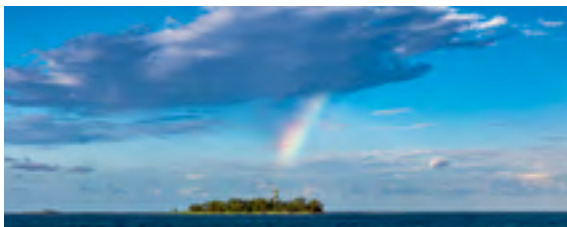
MUSEO COMUNITARIO DE JAMAPA

VERACRUZ A TRAVÉS DEL TIEMPO A. C.

TORRE EXERTIA







**BOCA
DEL
RÍO**
veracruzana

se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2022,
en los talleres de Litoprocess de la Ciudad de México.
En su composición se utilizaron los tipos Sabon de 9,
10.6, 18, 22, 24 y 34 puntos. Se imprimió en papel
couché Magno Satín Mate de 150 gramos.
El tiraje fue de 1 500 ejemplares.